



DHEI

Doctorado en Desarrollo Humano,
Educación e Interculturalidad

UN ACERCAMIENTO A LA DIVERSIDAD E INCLUSIÓN A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA

COORDINADORES

Dra. María Guadalupe Ureña Rodríguez

Dr. Marco Antonio Santana Campas



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA



UN ACERCAMIENTO A LA DIVERSIDAD E INCLUSIÓN A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA

COORDINADORES

Dra. María Guadalupe Ureña Rodríguez

Dr. Marco Antonio Santana Campas



DHEI

Doctorado en Desarrollo Humano,
Educación e Interculturalidad



UNIVERSIDAD DE
GUADALAJARA

30 CUSUR
ANIVERSARIO

30 años RED
UPEC

UN ACERCAMIENTO A LA DIVERSIDAD E INCLUSIÓN A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA

COORDINADORES:

Dra. María Guadalupe Ureña Rodríguez

Dr. Marco Antonio Santana Campas

DISEÑO DE PORTADA:

Paola Alejandra Camarena Ramos

Primera edición, septiembre 2024

Prometeo Editores S.A. de C.V.

C. Libertad 1457, Col. Americana

C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco

Todos los Derechos son reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su totalidad o parcialidad, en español o cualquier otro idioma, ni registrada en, transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, inventado o por inventar, sin permiso expreso, previo y por escrito del autor.

ISBN: 978-607-8796-98-4

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
Autor: María Guadalupe Ureña Rodríguez	
VIDAL DOMINGUEZ ARROYO: ALBORES DE UN VIAJE.....	11
Autor: Guillermo Antonio Martínez Magaña	
MARIANA ROBLES MEJÍA.	
MEDICINA SIN BARRERAS: LA VIDA DE UNA GINECÓLOGA QUE CAMBIÓ LAS REGLAS	20
Autor: Laura Jacquelyn del Toro Vargas	
LA PIEZA FALTANTE: CUANDO EL ROMPECABEZAS DEL AUTISMO ENCAJA EN LA ADULTEZ	32
Autor: Adriana Holguín Bernal	
LA MAESTRA CUQUITA, TODA UNA VIDA PARA ADMIRAR	41
Autor: María del Carmen Oliveros Sánchez	
RAÍCES ERRANTES: LA ODISEA DE PORFIRIO DÍAZ “Tik’uin Mach’ok: Ya Jk’anil Porfirio Díaz”	51
Autor: Mayra Alejandra Esquivel Barragán	
UNA MIRADA DETRÁS DEL AUTISMO.....	61
Autor: Ana Lizeth Iñiguez Chávez	
YAIR, UNA REALIDAD DIFERENTE	72
Autor: David Augusto González Castolo	

MUJER EN EL CORAZÓN DEL AGRO, MUJER TRANSFORMADORA.....	81
Autor: Jesús Haydee Herrera Hernández	
UN CAMINO DE INCLUSIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL CENTRADO EN LA PERSONA	90
Autor: Jonathan Rivera Eufracio	
ASCENSO EN EL CAMINO DEL CALVARIO	102
Autor: Juan José Holguín Bernal	
SIN LÍMITES	110
Autor: Norma Angélica Siordia Ornelas	
EL CAMINO DE ALICIA: DIVERSIDAD, LUCHA Y PERSEVERANCIA HACIA LA INCLUSIÓN Y EL ÉXITO.....	120
Autor: Esmeralda Azucena García Álvarez	
DON PORFIRIO DE LA CRUZ LUCAS: GUARDIÁN DE LOS SONAJEROS ARRIBEÑOS DE ZAPOTLÁN	129
Autor: Carlos Axel Flores Valdovinos	
JUAN DIEGO SALAZAR VERGARA: UN ACERCAMIENTO DE ÉXITO PROFESIONAL DESDE LA INCLUSIÓN ACADÉMICA DEL SORDO	140
Autor: Lydia Karen Chávez Saldaña	
LAS VERDADES, SIN FILTRO	148
Autor: Paulo Daniel Rúa Vázquez	

PRÓLOGO

El desarrollo humano es el objetivo principal que debe buscar toda política pública, orientando los esfuerzos para mejorar la esperanza y calidad de vida, las libertades, la salud, el acceso a los recursos y las oportunidades de todas las personas, todo esto sin ningún tipo de distingo o discriminación. De esta forma, se debe entender el desarrollo humano como un proceso continuo de mejora de la calidad de vida, de su bienestar, de su progreso, de su salud y de sus capacidades a través de diferentes planes, estrategias y acciones impulsadas tanto desde el ámbito personal y social como gubernamental.

El desarrollo humano también implica la inclusión y la aceptación de la diversidad muti cultural existente y la pluralidad de métodos y formas de impulsar el bienestar de las personas en lo general, pero, sobre todo, en lo particular. Es decir, porque cada persona tiene su propia historia de vida y procesa y enfrenta de diferente manera los retos y desafíos que le impone el contexto y medio en el que se desenvuelve.

Ahora bien, la historia de vida es una metodología de investigación cualitativa que busca adentrarse en el conocimiento de la vida de las personas y a partir de este diagnóstico situacional, lograr una serie de aprendizajes y reflexiones que incidan en la construcción de conocimientos y en la creación de estrategias que estén orientadas al mejoramiento del desarrollo humano.

En este sentido, el presente libro intitulado “Un Acercamiento a la Diversidad e Inclusión a Través de la Historia de Vida,” elaborado por estudiantes y académicos del doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara da cuenta de 15 diferentes historias de vida de personas, donde se narra las circunstancias, acciones y luchas que han impulsado ya sea, para salir adelante y mejorar su calidad de vida o para incidir y mejorar el bienestar y las capacidades de otras personas.

En el texto encontrarán también diversas reflexiones y aprendizajes que estas historias de vida nos dejan para mejorar el bienestar de los demás y que son punto de partida para impulsar nuevas investigaciones y trabajos académicos que incidan en el mejoramiento de las capacidades y la esperanza y la calidad de vida de las personas.

Andrés Valdez Zepeda, Ph. D.
Secretario Académico del CUSur
de la Universidad de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

Autor: María Guadalupe Ureña Rodríguez

Perfil del autor: Doctora en Psicología con Orientación en la Calidad de Vida y Salud, responsable del Programa Institucional de Tutorías en el Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara. Cuenta con experiencia en metodologías de la enseñanza, estudio autogestivo, elaboración de programas de estudio y tutorías. Áreas de estudio en actitudes hacia la discapacidad y calidad de vida de universitarios con discapacidad. Participación para el fomento a la internacionalización por medio de la enseñanza del inglés como lengua extranjera, diversidad cultural, interculturalidad, coordinación y diseño de programas y cursos de colaboración internacional. maria.urena@cusur.udg.mx

ORCID: ID 0000-0002-9710-5313.

Diversidad e inclusión se han convertido hoy en día en dos palabras clave dentro del desarrollo humano. Simplemente, cada conversación con diversidad de opinión es una oportunidad para evaluar qué tan inclusivos somos y qué tan parciales estamos hacia cierto color, raza, nacionalidad, estatus social, idea, edad, preferencia, etc. Cada uno de nosotros tenemos nuestro propio mapa del mundo, mapa que es diferente al de los demás y dónde cada uno tiene razón según su propio lente. ¿Qué nos aleja de permitirnos intercambiar mapas y lentes?

Marín (2022) menciona que la complejidad inmersa en la diversidad se refleja en los comportamientos de odio generados a partir de la diferencia, la imposibilidad de aceptar al otro, de entenderlo en su total dimensión, y va de la mano con la exteriorización del impulso a negarlo

como tal. Cuando un individuo es excluido de un grupo, puede sentir resentimiento, retraimiento e incluso una autoimagen negativa o falta de confianza en sí mismo (Mascareño & Carvajal, 2015).

Según Gardenswartz y Rowe (2003) la diversidad es la inclusión y aceptación de las diferencias entre las personas con respecto a raza, género, orientación sexual, edad, habilidades, religión, y cualquier otra característica que nos haga únicos. El sentido general de la diversidad son las diferencias entre las personas y cómo estos atributos personales se relacionan entre los demás. La equidad en la diversidad implica la justicia y la imparcialidad en el trato de todas las personas (Gardenswartz & Rowe, 2003). La interacción de individuos que provienen de diversas identidades sociales permite que se valore la riqueza que brota de la variedad de experiencias, historias, aprendizajes y perspectivas de cada uno.

Lee (2020) afirma que por diversidad se entiende una directriz al más amplio reconocimiento como miembros activos y productivos, en todas las instituciones sociales, de los grupos legítimos que reclaman o necesitan ese mismo reconocimiento. Sin embargo, ¿qué estamos haciendo para conocer al otro y, por ende, reconocer su diversidad? ¿Qué tanto conocemos nuestra propia identidad y nuestro valor dentro de nuestra comunidad?

La inclusión consiste en empoderar a las personas respetando y valorando lo que las hace diferentes en términos de edad, género, etnia, religión, discapacidad, orientación sexual, educación y origen nacional (Vargas-Solar et al, 2022). Debe de ser un esfuerzo organizacional, aunado con prácticas en las que diferentes grupos o individuos con diversos orígenes son aceptados cultural y socialmente. Las personas que viven la inclusión son y se siente valoradas, bienvenidas, respetadas, representadas y escuchadas; estas personas pueden ser auténticas y tener voz. La inclusión elimina barreras, la discriminación y la into-

lerancia, de tal manera que todos se sienten incluidos y apoyados sin importar las diferencias que los caracterizan.

Un acercamiento a la diversidad e inclusión a través de Historias de vida es un libro conformado por Historias de vida que abordan las temáticas de diversidad e inclusión desde distintas perspectivas, experiencias y formas cotidianas de vida, con la intención de fomentar su visibilidad. Por medio de su lectura se podrá reflexionar sobre cómo las diferencias enriquecen nuestra convivencia y nos acercan a otras realidades. Sus reflexiones nos permitirán comprender cómo estas historias de vida pueden contribuir al desarrollo humano al destacar la importancia de la diversidad y la inclusión. Deseamos esta lectura le ayude a reconocer el valor del otro, reconocer su propio valor y le motive a ser partícipe de un cambio constante y renovado hacia la práctica y realidad de la inclusión.

Referencias

Gardenswartz, L., & Rowe, A. (2003). *Diverse Teams at Work: Capitalizing on the Power of Diversity*. Chicago, IL: Society for Human Resource Management.

Lee Vera, F. (2023). La filosofía ante el marco normativo de la diversidad y la inclusión. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 28(100), e7537758. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/e7537758>

Marín Serna, L. (2022). Diversidad e inclusión, importancia desde la experiencia educativa. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. Volumen 6, Número 3 p 2225. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2375

Mascareño, A. & Carvajal F. (2015). Los distintos rostros de la inclusión y la exclusión. *Revista CEPAL. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe*, p 131-147

Vargas-Solar, G. et al., (2022) Promoting equity, diversity and inclusion: policies, strategies and future directions in higher education, research communities and business, 2022 IEEE International Conference on Big Data (Big Data), Osaka, Japón, 2022, pp. 4710-4718, doi: 10.1109/BigData55660.2022.10020621

CAPÍTULO 1.

VIDAL DOMINGUEZ ARROYO: ALBORES DE UN VIAJE

Autor: *Guillermo Antonio Martínez Magaña*

Perfil del autor: Docente de educación primaria, siempre pensando la manera de impactar positivamente en los corazones de los alumnos, fiel creyente que la educación y la empatía es la llave para minimizar los males más arraigados y, que conforme las personas logren establecer relaciones de afecto y no de poder este mundo girará hacia días más soleados y noches menos oscuras.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9425-6279>

Salir de casa con normalidad a las 13:00 p.m. y regresar a ella sin movilidad en la parte inferior de tu cuerpo a los 16 años de edad es toparse de golpe con la vida; una situación que a nadie se desea, pero que de vivirla muy pocos tendrían el valor y el coraje de salir adelante.

Tomar lo positivo, trabajar duro, caer y levantarse una y otra vez, esforzarse día con día, llegar a competir al más alto nivel y convertirse en campeón paralímpico de natación; esta es la vida de Vidal Domínguez, alguien que abrazó su discapacidad y la convirtió en una leyenda con 207 medallas, digna de tener su nombre en el Muro de Honor al Deporte, Salón de la Fama del estado de Colima; una de las joyas colimen-

ses de la paranatación que le ha dado al estado y a México presencia en el deporte a nivel mundial.

Vidal Domínguez Arroyo es el nombre que lleva con orgullo, creció en Maroata, un pequeño pueblo de la costa Michoacana, donde vivió una infancia plena hasta los 16 años. Luego, tras un accidente que cambió su vida, se trasladó a la ciudad de Colima, un lugar que ahora considera su hogar donde se retiró del deporte en 2011. Ha trabajado para el gobierno del estado, en el auditorio Hilda Ceballos de Moreno ubicado en la unidad deportiva Morelos y cada tarde, comparte su pasión enseñando natación de 4 a 10 de la noche en las instalaciones de la alberca olímpica en la Universidad de Colima.

Desde pequeño, su vida giró alrededor del fútbol, fue su gran pasión, y aunque hoy día ya no lo practica sigue siendo un ferviente seguidor. En la dimensión familiar sus padres fueron sus pilares, especialmente su madre, quien fue la inspiración detrás de su carrera a nivel olímpico. “Mi familia siempre ha sido el apoyo fundamental, proporcionándome no solo amor, sino también la estructura emocional y física necesaria para superar cualquier desafío”.

Cambio de vida

El camino hacia la natación comenzó de manera inesperada, tras aquel accidente en 1990 a sus 16 años, enfrentó uno de los momentos más difíciles de su vida; el accidente no solo puso fin al sueño de ser futbolista profesional, sino que también lo obligó a enfrentar una nueva realidad marcada por una lesión medular severa. Contaba con poco movimiento en sus brazos y cabeza, e inició un difícil y doloroso proceso de operaciones para intentar devolverle la movilidad y con ello la capacidad de caminar, lo que finalmente no fue posible; sus piernas se apagaron de manera definitiva, colgando los botines de aquel sueño.

Quería ser autosuficiente y sabía que algún día podría no contar con el apoyo de sus padres, la rehabilitación en la piscina fue clave y su familia decidió migrar al estado de Colima donde descubrió durante el proceso de rehabilitación que tenía un don, la habilidad para nadar con soltura; parecía que no importaba la gravedad de su lesión medular. Fue en el agua de la piscina donde descubrió una fuente de alegría, de libertad, donde encontró un sentido, y eso lo hacía olvidar, al menos momentáneamente, la discapacidad que de un día a otro tocó a su puerta.

Los pilares

A pesar de los desafíos que implicaba su discapacidad, el apoyo constante de su familia fue crucial para esforzarse e iniciar su carrera deportiva en la competición y hasta representar al estado de Colima, lugar que le extendió la mano, lo arropo en las noches oscuras, y con la voluntad de ser y el apoyo incondicional de la familia, logró llegar a tocar las estrellas.

Su madre y padre fueron quienes lo apoyaron para ser un deportista de clase mundial; siendo su madre esa llama que no lo dejó rendirse, quien lo inspiraba a seguir y soportar la crudeza de la vida.

Ella, además de madre, fue psicóloga, entrenadora, motivadora, chef, entre otras mil y una profesiones, mil y un papeles que, aunque tuviera miles de personas a su alrededor ella le dio siempre más. Su madre siempre al pie del cañón, la familia nunca lo abandono, estuvieron en las buenas y, más importante aún, en las malas, fueron pilares fundamentales en la niñez antes y después del accidente. Gracias a su apoyo comenzó el camino como deportista de alto rendimiento.

Trono de batalla

Aceptar esta nueva condición no fue fácil, imagina que a los 16 años los doctores comentan “lo sentimos ya no se puede hacer más; te sientes chiquito, indefenso, frustrado, porque la vida sabemos que no es fácil, sin embargo, en cuestión de segundos se puede poner muy difícil.”. Conforme el pasar de los días y el apoyo incondicional de su familia fue logrando una mejor adaptación al nuevo medio de transporte (silla de ruedas) fue mejorando en la rehabilitación, y la natación le otorgo un objetivo por el cual luchar.

El transporte público dejaba mucho que desear, los taxis a menudo se negaban a llevarlo, los camiones no estaban en condiciones de transportarlo y enfrentar la falta de accesibilidad en la ciudad se convirtió en su lucha día tras día ya que a pesar de sabemos que todas las personas son diversas por sus capacidades físicas o culturales, muchas personas aún no comprenden el termino *diversidad* y aún menos la dificultad que ellas mismas tienen para intentar incluirse por su propia cuenta en una sociedad poco empática con su situación.

“Fue una parte muy difícil para mí porque muchos taxistas hasta te mojaban porque pasaban rápido para no pararse o te decían: - ¿sabes qué? yo llevo la cajuela ocupada, -no te puedo llevar porque vas a mojar mi asiento, entonces me enojaba, pero después ya entendía que sí, tenían razón, sin embargo, tú no quieres ir a hacer nada malo, quieres ir a entrenar, quieres ir a hacer un deporte, quieres salir adelante y esperas que mucha gente te ayude, que te tienda la mano, que te diga, pues vamos, yo te llevo, no le hace que después seque el asiento.”

“Creo que ante situaciones así uno tiene que tener algo a que aferrarse, por ejemplo, yo creo mucho en Dios, creo mucho en cosas buenas, entonces algo va a salir bueno de esto, y mira, gracias a Dios se dieron las cosas, trabajando física y mentalmente y siempre recordándome ¡yo voy a poder!, ¡yo voy a poder!, ¡yo voy a poder!, ¡yo voy a salir adelante!,

itengo que valerme por mí mismo! y que la sociedad me vea, que sí pude hacerlo, y gracias a Dios se me dieron las cosas y aquí estoy...”

La fe y el amor por la vida siempre lo motivaron a seguir adelante, convencido de que aún podía contribuir y ser valioso para la sociedad.

Recuerdos de gloria

La carrera deportiva paralímpica estuvo llena de altibajos, participar en competencias nacionales e internacionales le enseñó la disciplina y la resiliencia necesaria para enfrentar cualquier desafío. Los Juegos Panamericanos, el Campeonato Mundial y los Juegos Paralímpicos no solo fueron plataformas para demostrar su habilidad, sino también momentos de profundo orgullo personal representando a Colima y a México, su país. “Ganar medallas y recibir el reconocimiento de mi país y de mi estado fue abrumadoramente gratificante”.

Hacia el año de 1993 asistió a la primera competencia nacional en la ciudad de Guanajuato, en 1994 fue el despegue en su carrera deportista paralímpico que inicio como pre seleccionado nacional, pero no fue sino hasta 1998 donde al fin logró llegar a la selección y asistió a su primera competencia internacional.

El primer salto significativo en la competición paralímpica fue complicado; el atleta Vidal Domínguez relata que, en una ocasión, como muchos de los atletas de alto rendimiento, se enfrentó a la falta de recursos financieros para poder viajar a las concentraciones y entrenamientos. Al ser llamado a la preselección fue un paso importante pues una vez estando ahí, se puede usar como trampolín para llegar a ser seleccionado nacional; ahora el problema eran estos recursos...

“Yo salgo al libramiento, está un restaurante, y está un trailerero que iba para Querétaro, y yo le pedí de favor que, si me ayudaba, para que yo me fuera, porque tenía concentración y entrenamiento allá, de un mes,

y el señor amablemente me ayudó a llegar a Querétaro, y en Querétaro, él me apoyó con su buena voluntad, me dio el pasaje para irme a Querétaro, y para que me regresara a Colima, y la verdad, se lo agradezco hasta el día de hoy.”

Con su perseverancia, su voluntad inquebrantable para mejorar y seguir esforzándose, lo llevó escuchar en lo más alto del podio, el himno nacional de su México al participar en los Parapanamericanos 2003 en Mar de Plata Argentina y en 2005 en Rio de Janeiro Brasil.

La natación le abrió las puertas a un mundo que no sabía que podía existir, su travesía lo llevó a recorrer 32 países: Australia, Grecia, y China que recuerda con cariño por los “bravos” competidores, 182 reconocimientos y 207 medallas a nivel nacional e internacional.

Ocaso

Vidal como muchos lo llaman, luego de su gran trayectoria, consciente de su situación deportiva, su edad, exhaustivos entrenamientos, el rigor de alto rendimiento y una lesión sobre el hombro izquierdo fueron provocando el pensamiento de retiro; al comenzar a infiltrar su hombro para rehabilitarse y entrenar de manera consecutiva e intentar seguir compitiendo; todo esto lo fue forzando a plantear su retirada de las competencias.

Veía a los más jóvenes entrenando de una manera espectacular, conforme el tiempo pasaba se les observaba ya no tan alejados de él, y fue de sabios reconocer y aceptar el momento de decir adiós de los reflectores nacionales e internacionales. Su última participación en competencia fue en los Juegos Panamericanos de 2011 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; marcando así el fin de una era, extrañando con nostalgia la emoción, la alegría, los entrenamientos de las competencias, la atención, las personas y todo lo que le rodeaba; pero agradecido

siempre por todas las experiencias y lecciones aprendidas a lo largo de su camino.

“Y yo siempre le dije a mi mamá que el día que yo me retirara ese día, nunca iba a volver a competir otra vez. Yo le dije, no, yo veo que muchos compañeros se retiran, pero regresan. - No, yo le dije, el día que yo me retiré, no volveré a competir, a nadar, sí...Pero a competir, no.”

Ese retiro no llegó con agrado, extrañaba las entrevistas los fines de semana, la fama, los reflectores que atraen los atletas, y poco a poco se fue desdibujando, pero no olvidando.

“Entonces, ese fue una parte que no me gustó, porque cuando ya llegaba a un lugar, pues ya no me entrevistaba porque ya no competía, ya no tenía nada, que bueno, todavía no se olvidan de mí, me seguían entrevistando de vez en cuando pero bueno. A mí me gustaba, y me gusta. y, este, ahorita tenía que no daba entrevistas como un año y medio.”

Vidal Domínguez ahora ya retirado, aporta sus conocimientos y acompañamiento a las generaciones venideras que aspiran día a día a superarse en la vida y en el deporte que tanto quiere y tanto dio, la natación.

Renacer en la adversidad

Adaptarnos a la vida a nuestro entorno puede ser algo sencillo para algunas personas; él logró hacerlo en una sociedad donde el término “poco incluyente” es un eufemismo para nombrarla, y sin más Vidal se adaptó, si no había una rampa tenía que buscar por donde subir o bajar, si el transporte público no le funcionaba debía conseguir su propio transporte y así lo hizo con cada obstáculo que enfrentaba.

Ahora maneja una camioneta *adaptada* para su persona. “-Ya yo me bajo, yo me subo, yo me voy, este no sé, si quiero irme a la playa ahora ya me voy a la playa a mi trabajo en la mañana, o en la tarde, ya me

valgo por mí mismo o sea ya no soy dependiente de alguien que me va a llevar o recoger, antes pues si necesitaba que me auxiliarían en ese tipo de acciones ahora me considero autosuficiente”.

Lograr esa independencia fue fundamental en su vida y ha sido la medalla más preciada que logró conseguir en esta competencia llamada vida. “En términos de accesibilidad y adaptación, he visto mejoras significativas en infraestructura y servicios para personas con discapacidad. Instituciones como la Universidad de Colima han implementado numerosas rampas y facilidades, lo cual facilita enormemente la vida diaria.”

Ahora Vidal Domínguez Arroyo, tiene a su esposa, goza de una excelente salud y espera que Dios le de licencia de vivir muchos años más acompañados de sus seres queridos, para seguir trabajando y continuar con las clases de natación fomentando el deporte que tanto le ha dado y siendo un ejemplo de superación para propios y extraños.

REFLEXIÓN

Hoy día, la sociedad ha avanzado significativamente en la inclusión, accesibilidad y equidad para personas con discapacidad, observar mejoras tangibles en la infraestructura, como rampas y accesos adecuados en lugares públicos y educativos, es reconfortante, pues facilita enormemente la vida diaria de muchas personas.

Aunque ha dejado atrás la carrera deportiva, sigue comprometido con la mejora continua, tanto personal como comunitaria. Invitando a todos, pero especialmente a aquellos que enfrentan grandes desafíos, a buscar apoyo, a no aislarse y a encontrar esa fortaleza interna que todos poseemos.

Epilogo de esperanza

“-Invitar a todas las personas que están pasando una situación muy difícil o que tuvieron un mal día o que tienen alguna discapacidad que eso no significa que tenemos que quedarnos en nuestras casas viendo la televisión todo el día o viendo el teléfono y pensar que no hay otras cosas que podemos hacer.”

“-Acérquense al Instituto de la Discapacidad. Acérquense a la SEP, acérquense a la Universidad de Colima, hay varias fundaciones, escuelas, y psicólogos que pueden apoyarlos.”

“-Yo así estuve a veces este yo para mí pensé que se había acabado el mundo porque de un día para otro salir a la una de la tarde y regresar a las cuatro y ya a las cuatro de la tarde no poder caminar es bastante difícil.”

“-Solamente con el amor de la familia, acérquense a la familia platiquen con ellos ahí está la mejor medicina y pues a todas las autoridades que sigan apoyando a la gente con discapacidad, y puede ser una inversión que van a hacer ellos, porque después van a ver los frutos y resultados de la gente con discapacidad que tenemos y que podemos trabajar y ser parte de la sociedad.”

El deporte sigue siendo una parte vital de su vida, y la enseñanza le permite compartir esa pasión mientras sigue influyendo positivamente en las vidas de los demás. Su vida es un testimonio que, con determinación y voluntad, es posible superar cualquier obstáculo.

“Gracias por esta oportunidad de compartir mi historia, siempre estoy a disposición para ayudar y ofrecer mi experiencia a quien lo necesite.”

CAPÍTULO 2

MARIANA ROBLES MEJÍA. MEDICINA SIN BARRERAS: LA VIDA DE UNA GINECÓLOGA QUE CAMBIÓ LAS REGLAS

Autor: Laura Jacquelyn del Toro Vargas

Perfil del autor: Licenciada en Nutrición y Maestra en Ciencia del Comportamiento con orientación en Alimentación y Nutrición, ambas titulaciones obtenidas en la Universidad de Guadalajara. Actualmente cursa un Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad en la misma universidad y ejerce como asesora nutricional, promoviendo un enfoque integral y no centrado en el peso.

ORCID: 0009-0002-4040-1055

En el vibrante entorno de la Ciudad de México, Mariana Robles redefine lo que significa ser ginecóloga. Madre de dos adolescentes, hermana, hija y tía; combina su vida personal con una carrera profesional que desafía las convenciones establecidas. Con una visión clara de lo que la medicina debería ser, lidera una clínica de mujeres profesionales de la salud de diversas áreas, con el compromiso de la creación de un entorno médico más empático y justo. Paralelamente, ejerce un activismo vigoroso en redes sociales, donde utiliza su plataforma para promover una atención a la salud con una perspectiva inclusiva y progresista,

asegurándose de que se escuchen y respeten todas las voces, dentro y fuera de la consulta.

Mariana desarrolló su infancia en un entorno familiar de recursos limitados. A la edad de dos años sus padres se divorciaron, un evento socialmente desafiante durante los años ochenta y noventa. Desde entonces, su vida estuvo principalmente a cargo de su madre, quien, a los veintiún años, se encontraba divorciada y con la responsabilidad de criar a dos hijas. Comparte que la figura de su abuela también fue central, cuidándola hasta su fallecimiento cuando Mariana tenía casi diez años: “mi abuela, una mujer con muchas carencias y muchas violencias, siempre habló de una pobreza que incluso yo no conocí. O sea, venimos de una historia todavía más difícil y creo que ha sumado a mi práctica o a mi visión actual”.

Es la mayor de cuatro hermanos, y a pesar de las limitaciones económicas, Mariana recuerda una infancia sin carencias extremas, pero, al mismo tiempo, sin lujos, característica de una colonia popular de la capital. Educada en instituciones públicas, se benefició de un sistema que, a pesar de sus desafíos, le proporcionó las herramientas esenciales para avanzar. En general, la educación jugó un papel crucial en su formación, aprendiendo a valorar la diversidad de situaciones socioeconómicas de sus compañeros.

«Hice muchos cursos, hija del Instituto Politécnico Nacional, a veces decidiendo entre los pasajes, las copias o comprarte algo en la tienda. Y yo no era la más jodida de mis compañeros, había gente en la escuela que tenía mucho más que yo, había gente que tenía menos, mucho menos que yo. Y creo que la movilización social que se ha generado poco a poco en mi vida me ha permitido una visión de una gama de realidades que me han sensibilizado ... Ahora la realidad es otra, pero creo que sin esas historias de primera mano sería muy diferente, porque teorizar es bien fácil, pero vivirlo siempre deja una huella distinta y permite que tú lo compartas de una forma más profunda; Lo vivencial marca mucho.

Su contexto estuvo impregnado de realidades complejas, sin embargo, a través de sus ojos de niña su vida parecía normal; aunque subyacían historias de lucha y resistencia, especialmente protagonizadas por las mujeres de su familia. Su madre, con solo la educación secundaria, era la mujer más instruida de su familia hasta ese momento y rompió moldes al divorciarse. Este modelo de fuerza y autonomía femenina fue un faro para Mariana; la influencia de su madre en explorar ideas que desafiaban las normas convencionales, además de exponerla a diferentes subculturas en la Ciudad de México, nutrió en ella un pensamiento innovador y abierto. »

A medida que dejaba atrás su infancia, las enseñanzas sobre fortaleza y autonomía que absorbió de las mujeres en su familia se convirtieron en la base sobre la cual comenzaría a cuestionar y reformar las prácticas en su futura carrera profesional:

«Creo que la visión occidental, hegemónica, patriarcal de la medicina permea por completo la estructura de una educación médica violenta, agresiva, sumamente jerárquica, que hace que no haya como manejo de primera línea un autocuidado. Ahora, en este punto de mi carrera en el que estoy, creo mucho en poder promover salud cuando te provees salud. Y en la carrera hay una lógica muy distinta; se cree que, ya sabes, la letra con sangre entra... O que entre más aguantas, entre más desvelada, entre más tiempo estuviste parada, entre más ruda estuvo la cirugía, parece que hubiera una ganancia de mérito de ser mejor doctora. No se fomenta un autocuidado. »

Critica la estructura rígida de la educación médica, comparándola con una receta de cocina, donde se repiten sin cuestionamiento las enseñanzas de los maestros, y cualquier intento de divergir o actualizar conocimientos es a menudo desalentado:

«Un montón de materias que de repente consideramos relleno, ¿sabes? Que tienen mucho significado, pero que creo que el abordaje no

es el adecuado y por eso no permea y sensibiliza. Porque si retamos a las universidades, van a decir que en su currícula claro que existe sociología y, claro que existe antropología médica, y claro que existe...Sí, existe, pero la metodología en la que se lleva a cabo no alcanza a tocar a las conciencias. »

Expresa su preocupación por cómo las deficiencias en la comprensión de los contextos de las estudiantes pueden perpetuar violencias y misoginia, limitando la formación a producir técnicos en salud en lugar de médicos capaces de entender y tratar a los pacientes de manera integral. Además, comparte una comparativa sobre la formación médica en el ámbito privado y público, destaca cómo los entornos difieren notablemente en recursos, enfoques y experiencias de los estudiantes, especialmente para las mujeres. Al principio, Mariana inició su formación en instituciones públicas; sin embargo, circunstancias personales la impulsaron a buscar oportunidades en el sector privado. Ella relata que, a pesar de estar altamente calificada en el examen nacional de residencias médicas, su embarazo fue un factor para que se le negara la entrada en un hospital público. Esto la llevó a optar por un hospital privado que no tuviera en cuenta su estado de embarazo para su aceptación.

Mariana recalca que enfrentó preguntas y situaciones que reflejaban una profunda misoginia, centradas exclusivamente en su capacidad reproductiva y decisiones personales en lugar de su competencia profesional. Este tipo de interacciones resalta la persistente discriminación que enfrentan las mujeres en la medicina, independientemente del sector.

«En este hospital, mi entrevista fue ¿abortarías para poder entrar a la especialidad? ¿Si te embarazas después en la especialidad, abortarías para poder continuar?, y me hicieron una más acerca de cuántos hijos planeaba tener o algo así. Esas fueron mis tres preguntas de entrevista. No me preguntaron ¿dónde te formaste? No me preguntaron, ¿tienes algún artículo publicado? No me preguntaron nada más que sobre mis planes reproductivos y mi útero ocupado en ese momento. Entonces,

cuando yo piso hospital privado, ahí empiezo a conocer la práctica médica privada. »

Su experiencia en un hospital privado reveló un trato diferente, así como un entendimiento sobre las posibilidades de crecimiento profesional. Aunque no exento de problemas, observó ventajas como una atención personalizada a las pacientes; este trato más humano era algo nuevo y le proporcionó herramientas transformadoras.

«El hospital privado también fue misógino, también me castigaron y también había jerarquías marcadas. Nada que ver con los hospitales públicos, eso es cierto, pero el hospital privado me permitió conocer otro trato para las pacientes. Y creo que muchas de las violencias que se ejercen desde el sector médico, son violencias que se replican porque no hay otros referentes. Si nunca has visto que se atiende a un parto psicoprofiláctico, no sabes de qué te están hablando. Ni siquiera te podrías atrever a opinar. Pero los médicos sin información opinan y opinan fuerte, y descalifican desde la ignorancia de otras visiones ... Tampoco quiero hacer creer que el hospital privado está libre de violencia, por ejemplo, los hospitales privados tienen altísimas actas de cesárea y un montón de intervenciones injustificadas que se acomodan a la agenda del profesional de la salud, incluso por encima de la prioridad que debería de ser la salud materna y la salud de ese bebé. »

Sin embargo, en este nuevo entorno se encontró con prácticas de parto respetado, donde las pacientes eran las protagonistas de sus propios partos, algo que contrastaba fuertemente con la formación más técnica y despersonalizada que había recibido hasta entonces. Estas experiencias no solo ampliaron su comprensión de la medicina, sino que también la sensibilizaron hacia enfoques alternativos en el cuidado de la salud.

Así mismo, comparte que en su llegada al sanatorio privado replicaba actitudes violentas aprendidas: “por supuesto yo no nací ni feminista,

ni deconstruida, ni creo estarlo al cien por ciento ahora”. Sus nuevas experiencias, la llevaron a un proceso de reevaluación. Inicialmente se confrontó con la violencia obstétrica, y luego con la violencia ginecológica al identificar que las mujeres fuera de la etapa reproductiva eran dejadas de lado por el sistema de salud, sufriendo desatención en sus patologías. Este despertar se extendió hacia una visión feminista, con intersección de clase y raza. La concienciación más reciente y profunda fue hacia la violencia gordofóbica, al reconocer y cuestionar las prácticas discriminatorias hacia cuerpos grandes en su propio consultorio. Este proceso la llevó a reevaluar diagnósticos y tratamientos, convirtiéndolo en uno de los momentos más significativos de su carrera médica.

Mariana expresa que entender una forma de violencia estructural facilita la comprensión y el abordaje de otras, aunque reconoce que aún hay falta de sensibilidad hacia la diversidad corporal entre muchos profesionales de la salud. Subraya la importancia de transmitir esta sensibilidad a las futuras generaciones de médicos, y aboga por una educación que aborde las múltiples formas de violencia y discriminación en la medicina.

Es por lo que exhorta a los educadores de futuros profesionales de la salud a fomentar un ambiente donde se valoren la curiosidad y el cuestionamiento constante. Destaca la importancia de aceptar los desafíos de las y los estudiantes como oportunidades de crecimiento y aprendizaje, en lugar de sentir amenaza por las deficiencias que estos pudieran señalar. También apuesta por la modernización del sistema educativo, enfatizar menos en la memorización y más en el entendimiento y uso efectivo de herramientas actuales, como las fuentes confiables en internet o la inteligencia artificial, preparando a los estudiantes para una práctica relevante en un mundo cambiante:

«Vienen cosas distintas, ¿por qué les estás enseñando lo que aprendiste en los noventa? No, ya no sirve. Y eso se parece mucho a lo que yo

hago con mis hijas en la crianza también. Pues ¿por qué les enseñan en la crianza como te educaron a ti en los ochenta?, ya no sirve. Hay que educarlas para que sean adultas en el dos mil treinta; y eso es tener que ver un poquito más allá, para dónde queremos llevarlos. »

Para Mariana, ser una ginecóloga feminista significa adoptar una visión integral y empática, reconociendo las múltiples dimensiones que afectan la vida de las mujeres debido a su género, que influyen en su capacidad para acceder a servicios y recursos esenciales. Al integrar estos factores en su práctica, mejora su capacidad de diagnóstico y tratamiento, ofreciendo soluciones alcanzables. Esto, a su vez, mejora los resultados clínicos y refleja una medicina más compasiva y ajustada a las realidades y expectativas individuales de cada paciente.

Asimismo, comprende profundamente que el lenguaje no solo refleja, sino que también construye realidades sociales. A través de su práctica y discurso, ella enfatiza la necesidad de evolucionar el lenguaje para incorporar y visibilizar no solo a las mujeres en campos tradicionalmente masculinos, como la medicina, sino también a las comunidades trans y no binarias. Al adoptar el femenino para referirse a profesiones (como *médica* o *ingeniera*) y al usar términos que las comunidades trans y no binarias prefieren para autodefinirse. De esta forma, no solo desafía las normas lingüísticas establecidas, sino que también su uso consciente del lenguaje funge como un acto político que busca afirmar la existencia y la dignidad de estas comunidades.

Comparte haber encontrado en su consulta una experiencia profundamente gratificante, especialmente al atender a pacientes que han enfrentado violencia en otros contextos médicos. Describe momentos significativos donde las pacientes se sorprenden por la ausencia de dolor en procedimientos o por recibir un trato digno, lo que refleja un estándar de cuidado que debería ser universal: “es ahí donde te das cuenta de que la vara está muy baja”. Además, ha logrado diagnósti-

cos cruciales en pacientes con cuerpos grandes, quienes previamente habían sido desatendidas por estereotipos relacionados con su peso.

Fuera del consultorio, ha ampliado su impacto a través de las redes sociales, conferencias e incluso cortometrajes, lugares donde no esperaba tener voz. Este nuevo rol le ha permitido no solo educar y sensibilizar sobre temas de salud y violencia obstétrica, sino también aprender a manejar las críticas: “son muy bonitos los mensajes de amor que yo recibo en redes sociales, aprender a manejar el *hate* que cae en redes sociales ha sido también muy satisfactorio, porque sé que si incomoda estamos moviendo algo y se está generando ruido”.

Mariana lidera “MédicAs”, una clínica fundada por cinco socias, todas mujeres, dedicadas a ofrecer atención médica con una perspectiva feminista. Sin embargo, “MédicAs” ha enfrentado desafíos: “nuestro gran problema ha sido un exceso de demanda y lo que el exceso de demanda genera. Y pensar que el proyecto tiene éxito por ofrecer trato digno es tristísimo”. A pesar de estos retos, la clínica ha sido enormemente gratificante, ya que responde a una necesidad palpable de servicios de salud respetuosos y centrados en la mujer. Además, el proyecto se convierte en un espacio de crecimiento y aprendizaje tanto para ella, como su equipo:

«El proyecto es bonito, el concepto es bonito, sostenerlo es pesado... tratar de generar un sistema, incluso de estructura interna, que no se parezca al capitalismo de afuera. Sí necesitamos una organización y un organigrama, pero queremos un trato horizontal. Queremos trato digno no sólo para las usuarias, sino también para las trabajadoras, para las colaboradoras, para las aliadas... no es nada sencillo. »

Para generar una práctica más ética e inclusiva, resalta que la empatía y la apertura a escuchar sin juzgar son fundamentales. Reconoce que su propia transformación de una actitud anteriormente violenta y sistemática a una activista comprometida ilustra que el cambio es po-

sible y que la empatía puede fortalecerse con la práctica. Señala cómo la elección de palabras y la comunicación no verbal pueden impactar en la percepción y la respuesta de la paciente al tratamiento; además, aboga por la humildad y la honestidad en el reconocimiento de las limitaciones del conocimiento médico, valorando la evolución continua en la práctica y en el aprendizaje. Argumenta que admitir cambios en las opiniones y métodos no debe verse como una pérdida de credibilidad, sino como una señal de crecimiento que también humaniza al personal médico: “me gusta mucho decir que no es incongruencia, es evolución”. Así mismo, destaca cómo esta disposición para evolucionar es aplicable no solo profesionalmente sino también personalmente, comparte cómo ha cambiado su perspectiva y comunicación incluso con sus hijas, evidenciando que el aprendizaje y la adaptación son procesos continuos y valiosos.

Mariana se nutre de un enfoque holístico: “el enriquecimiento donde no sólo aprendes de otra bata blanca es indispensable”; integra no solo conocimientos científicos, sino también aprendizajes de la vida diaria y la escucha activa de sus pacientes. Su curiosidad la lleva a explorar diversas disciplinas y terapias, incluyendo la homeopatía, medicina ancestral y métodos de parteras, no necesariamente para practicarlas, sino para entender y no descalificar las opciones que sus pacientes puedan considerar: “creo en no descalificar otras realidades, entenderlas es una herramienta de evolución”.

Además, valora la interdisciplina, sugiere que compartir espacios de aprendizaje con profesionales de otras áreas enriquece y promueve un mejor entendimiento de las pacientes desde diversas perspectivas. Este enfoque inclusivo le permite mantenerse actualizada, lee ampliamente sobre antropología, evolución y otros temas, siempre en consideración de cómo estos conocimientos impactan el cuidado de sus pacientes y su comprensión de las enfermedades dentro de contextos más amplios y complejos: “creo que colectivizar el concepto de

salud es mucho más claro que regalar diagnósticos empaquetados de forma individual a las pacientes”.

Actualmente se encuentra en una etapa de exploración sin una ruta definida hacia el futuro. Expresa su deseo de impactar en las y los profesionales de salud y seguir generando contenido que promueva la autonomía corporal y de la salud. Está interesada en profundizar su conocimiento técnico y formal, así como en comprender mejor otras realidades.

«Me gustaría mucho terminar de entender realidades que aun no comprendo, acercamientos que he tenido con comunidad trans, acercamientos que he tenido con trabajadoras sexuales, con migrantes; son realidades que yo no conozco, que no me atravesaron. Yo conozco las violencias por ser prieta, yo conozco las violencias por ser mujer, yo conozco las violencias por ser pobre, pero hay muchas otras violencias que yo no he estado expuesta, en las que hago un ejercicio continuo por generar empatía y entender... Y todavía me falta, no creo haber llegado a donde quiero llegar o adonde creo que se debería llegar. Ni siquiera creo que se deba llegar a algún lado, creo que es un continuo. »

Además, aspira a escribir y a encontrar un equilibrio que le permita trabajar sin afectar su bienestar o el de sus hijas, reduciendo la carga laboral, enfocándose más en el autocuidado y la desaceleración para mejorar su calidad de vida. Reconoce que aún tiene mucho por aprender y que sigue en proceso.

Mariana Robles no solo redefine la práctica de la ginecología en la Ciudad de México, sino que ha transformado el rol de la medicina al abordar cuestiones de género y equidad social de una manera que desafía los paradigmas tradicionales. Su enfoque innovador y revolucionario en la medicina se centra en una atención holística y respetuosa que valora las historias personales y las particularidades de cada paciente. Esta aproximación ha establecido un nuevo estándar en la atención

médica, en la que es posible integrar el activismo social con la práctica médica cotidiana para mejorar sustancialmente los cuidados de salud y la vida de las personas, lo que convierte su trabajo un faro de progreso y cambio en su comunidad.

REFLEXIÓN

La historia de Mariana ilustra cómo la inclusión es esencial para el desarrollo humano, no solo mejorando la atención médica sino también propiciando un cambio social y cultural significativo. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2024), el desarrollo humano va más allá del crecimiento económico y se enfoca en ampliar las capacidades de las personas para vivir vidas saludables y creativas. Mariana ha transformado la medicina tradicionalmente patriarcal, integrando principios feministas que respetan y valoran la diversidad de necesidades y experiencias, desafiando así estructuras de poder y promoviendo la equidad de género.

Su práctica no solo eleva la calidad de atención, sino que también empodera a las pacientes para tomar decisiones informadas sobre su salud, reconociendo las intersecciones que afectan el bienestar. Además, impulsa una educación médica renovada que prepare a futuros médicos para atender eficazmente a una población diversa y responder a las complejidades del mundo actual.

La contribución de Mariana al desarrollo humano refleja cómo la inclusión y los principios feministas pueden mejorar la integración social y establecer las bases para una sociedad más justa. Su historia demuestra que el desarrollo humano depende de reconocer y valorar todas las voces, particularmente aquellas que han sido silenciadas, inspirando un cambio profundo en la medicina y más allá.

Referencias

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024) What is human development? <https://hdr.undp.org/about/human-development>

CAPÍTULO 3

LA PIEZA FALTANTE: CUANDO EL ROMPECABEZAS DEL AUTISMO ENCAJA EN LA ADULTEZ

Autor: *Adriana Holguín Bernal*

Perfil del autor: Adriana Holguín Bernal, Licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico de Estudios Superior de Occidente (ITESO). Maestra en Terapia Sistémica por el Instituto Bateson de Psicoterapia Sistémica y actualmente doctorante de Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad del Centro Universitario del Sur (CUSUR) de la Universidad de Guadalajara, institución en la cual lleva quince años laborando, de los cuales, nueve han sido como docente en diversas Licenciaturas.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1861-1801>

Francisco Romo, alias Paco el Chato tiene 31 años y ya ha estudiado una licenciatura, dos maestrías y actualmente cursa un doctorado, se desempeña laboralmente en la docencia como profesor de una prestigiosa universidad de México y desde temprana edad mostró un marcado interés y talento innato en la creación de contenidos audiovisuales, actividad en la cual ha destacado, sobresaliendo por su destreza y sensibilidad artística. Recientemente se mudó de ciudad, en la cual comenzó con la vida de pareja y con todos los retos que ambas acciones conllevan. Además de todo esto, Paco ha sido diagnosticado

con autismo con comorbilidad de trastorno de déficit de atención con hiperactividad, el cual recibió hace cuatro años. Pese a este descubrimiento tardío, su vida ha estado marcada por experiencias excepcionales que hoy se comprenden mejor a la luz del espectro autista, que lejos de representar obstáculos, su neurodiversidad ha sido una fuente de riquezas en términos de percepciones, talentos y aportes.

Paco comparte que siempre se sintió distinto a los demás, debido a que desde que comenzó a tener consciencia, tuvo varios indicios de diversidad. Relata que cuando era niño mandaron llamar a su mamá del kínder porque no quería acercarse a otros niños, ni buscaba jugar con ellos, que solo quería estar con la maestra, pero él recuerda que tampoco quería estar con ella, solo que era ella quién le abría la lonchera para desayunar. Esta situación se repitió en segundo de primaria, cuando volvieron a llamar a su mamá, en donde la maestra le comentó que su hijo era especial y unos años después lo llevaron con una psicóloga que también hizo referencia a algún diagnóstico, pero no autismo como tal, sino más bien como una especie de déficit de atención. Cabe recalcar el hecho de que todo esto se llevó a cabo en los noventas y no estaba tan desarrollada la terminología y los criterios de definición o diagnóstico.

Comenta que cuando era niño sí había algo diferente en él, porque no saludaba y eso era algo muy importante en el contexto de su familia, en el cuál “desafortunadamente” había ciertas expectativas sociales que cubrir. Paco menciona desafortunadamente “no porque esté mal tener expectativas, sin embargo, lo que sí está mal es cuando esas expectativas se transforman en exigencias”. Motivo por el cual, a todo su entorno le interesó mucho que él saludara. Menciona que, si bien sus papás lo vivían, porque él era su hijo, realmente era él quién quedaba en evidencia al no saludar, obedeciendo a un razonamiento del tipo “con lo fácil que es saludar”. Aclara que no hubo violencia física, pero que sí hubo violencia psicológica, en el sentido de “saluda o te voy a rechazar, te voy a ver feo, no voy a querer estar contigo, voy a hablar

mal de ti”, sobre todo por parte de su familia ampliada, situación que terminó teniendo peso en su desarrollo.

Paco añade que ese fue un proceso difícil que tuvieron que vivir tanto sus papás como él, porque por más que se hizo la lucha, él nunca saludó. Hasta mucho después y a regañadientes, incluso hasta el día de hoy, comenta que es algo que le cuesta trabajo. Él considera que esa experiencia sensibilizó a sus padres, a pesar de no saber que tenían un hijo con autismo. Él cree que, si su familia vivió un duelo, debió haber sido en ese momento. Por el desgaste ocasionado después de haber agotado todos los recursos y no lograr que saludara; terminaron por aceptar que su hijo era diferente. Narra que, aun cuando no tuvo un diagnóstico oportuno, su niñez fue muy *cool*, aunque no niega que hubo muchos detalles difíciles debido a que, por una parte, tuvo la oportunidad de disfrutar en libertad sus talentos e intereses, sin restricciones ni etiquetas. Por otra parte, Paco experimentaba las manifestaciones del autismo desde la incompreensión. Por ejemplo, relata que él toma los discursos de una forma muy literal y su mamá tiende a utilizar mucho las metáforas, a través de bromas, lo cual le causa confusiones aún hasta la fecha, aunque aclara que cada vez menos.

Debido a este sentido literal de asimilar los discursos, cuenta que en una ocasión le dijeron que tuviera cuidado con andar haciendo travesuras, cosas malas, porque “diosito lo estaba viendo todo el tiempo” hecho que él se tomó de forma muy seria. A lo que cuenta, que en un primer momento se sintió ofendido, le pareció sumamente desleal, porque ¿cómo nadie nunca le había dicho algo tan importante?, ¿cómo que hay gente viéndolo desde el cielo todo el tiempo?, ¿cómo nadie se lo dijo antes? Una vez pasada la impresión causada por esa información tan relevante, empezó a ser mucho más cuidadoso con sus acciones, incluso cuidándose de no “caer en trampas” que de repente las personas o la vida le iban poniendo.

Pero una vez que pasó ese tiempo de asimilación, se empezó a poner divertido y procede a relatar entre risas que comenzó a actuar todo el tiempo para diosito, esto con la finalidad de parecerle interesante a tremendo espectador. Desde su lógica inocente e infantil, relata que él pensaba que si diosito lo estaba viendo todo el tiempo, lo menos que podría hacer era darle algo entretenido de ver y entonces comenzó a vivir su vida como si fuera una película, un videojuego o una serie. Vivencia que ha ido cambiando y evolucionando junto con él, dependiendo de la etapa en la que se encuentre. Incluso cuenta que esta narrativa se ha extendido a tal grado en el que ha involucrado a sus amigos y afirma que, si no fuera por ello, de entrada, su vida no sería tan divertida. Aunado a esto, comenta que cuando era niño, incluso antes de lo de “diosito”, creaba mundos. Menciona que tenía una libreta en donde tenía diferentes mundos y cada uno tenía cosas distintas. Después de reflexionarlo un poco, añade que tal vez, esa es una cuestión de la facultad creativa que tiene, pero aplicado al autismo.

Confiesa que esto le ha permitido tener una perspectiva diferente a lo largo de su vida, a lo que agrega un ejemplo de una vez que se deprimió, “yo estaba viviendo la depresión y fui al psiquiatra, estaba medicado, obviamente la cosa se veía muy mal, mucho muy mal, pero, aun así, yo muy adentro de mí, sentía padre de estar deprimido”. Explica que le gustaba la idea de lo que eso implicaba, en la cantidad de cosas que iba a poder experimentar y como si esto fuera poco, también sentía que le estaba metiendo más emoción a la historia de ese cuento que él vivía. A lo que comenta entre risas que él pensaba “bueno esta película se puso más interesante de ver, porque pues esto que me está pasando, es profundidad, es puro contenido”. Afirma que no es que él creó las cosas para añadir contenido a su historia, sino que más bien, toma todo lo que viene como contenido de su historia y en realidad, considera esto como una virtud. Que el hecho de agregarle una narrativa a su día a día, le ha permitido salir adelante de los retos que le ha puesto la vida.

Paco menciona que hace aproximadamente unos seis años su pareja que estaba estudiando neuropsicología, le comentó que notaba varias características en su comportamiento que coincidían con los rasgos del autismo, basándose en lo que ella había estudiado y en las conversaciones previas que habían tenido. Comentario que recibió muy mal, pero si se sembró en él una semilla que dos años después, en un esfuerzo por quitar “toda esa nebulosidad” buscó confirmar o desestimar el posible diagnóstico. Fue durante la pandemia del COVID-19, que comenzó haciendo todas las pruebas de autodiagnóstico disponibles en la *web* y comenta que en todas salía que su nivel de autismo era impresionante. Después, cuestionando estas pruebas y bajo el fundamento de “es que todo el mundo le va a salir así, porque ahorita todo el mundo anda así, nadie habla con nadie” les pidió a algunos amigos que hicieran las pruebas, a un par de ellos les salió que sí tenían autismo, pero a la mayoría le salió que no. Después de esto, terminó por aceptar que se le aplicaran las pruebas psicométricas y entonces se confirmó el diagnóstico.

Comenta que, en un primer momento, para él fue algo muy impactante y comenzó a vivir todo un proceso, que coincide con las etapas del duelo, las cuales repitió una y otra vez, sobre todo enfocado en la ira, la negación y la depresión. Afirma que lo que perdió fue el beneficio de la duda, de la idea de ser normal, porque puede ser autista y puede ser funcional. Él considera que la gente que aún no lo conoce bien, es lo primero que piensa, que para ser autista es muy funcional, por lo tanto, no cree que sea una cuestión de funcionalidad, más bien cree que se trata de ser normal o de no serlo. Al perder la expectativa de ser normal, fue en donde confirmó que sí había algo raro en él. Añade que, al aceptar su diagnóstico, en un primer momento renunció, se declaró en derrota ante las perspectivas que tenía, que por cierto eran muy positivistas. Perdió la idea de luchar y de enfrentarse a “este mundo tan raro” desde sus creencias, abriendo la posibilidad de que tal vez si era él, el que era diferente.

En la otra cara de la moneda, Paco comenta que una vez que terminó con este proceso de duelo, el poder decir en voz alta y con orgullo “soy autista”, también fue matar el ideal perfecto, perfectible de lo que tendríamos que ser, como poner el botón de *stop* y decir “¿sabes qué? pues así está la cosa y soy autista”. Lo cual le permitió quitarse un peso de encima, sobre todo al dejar de tratar de aparentar y empezar a ser él mismo. Una vez quitando todo ese ruido, que lo menciona literalmente como “ruido”, finalmente, pudo enfocarse en lo que realmente le apasiona y en lo que sobresale con sus talentos naturales, lo que le permitió expresar su verdadera esencia como persona. Añade que en la cuestión social aún le duele un poco haber tenido que adoptar esa “identidad autista” para que se marcaran pautas, para que la gente lo aceptara, porque, de entrada, a la mayoría le es complicado entenderlo y cuestiona “¿por qué la gente no puede aceptar y ya?”.

Él sabe que tiene algunas diferencias, pero ni siquiera son muchísimas, ni siquiera son tan significativas, pero ante los ojos de la mayoría, termina siendo algo “muy tabú”. Por ejemplo, cuando él dice “soy autista”, nota algunas diferencias en el trato hacia él y antes de cualquier otra cosa, es una persona y es una persona funcional, bien intencionada, más buena que mala y en pie de lucha por él, por los suyos y por la comunidad. Lamenta que muchas veces la gente no ve nada de eso cuando se dice “soy autista”. Después de eso solo ven al autista y a lo que responde desde su experiencia, con un sobrino autista que no habla, lo que ven en las películas o de repente también con una expectativa de tener altas capacidades y comenta con algo de placidez, que muy afortunadamente parece que, en cierta medida, ese es su caso. Aunque se cuestiona a quién le sirve realmente la etiqueta ¿a la persona con el diagnóstico? o ¿a los que juzgan a las personas diferentes?

Agrega que la gente que tiene autismo, antes de tener autismo, es gente. En ocasiones se llega a confundir con otros trastornos como el negativista desafiante. Afirma que “el asunto es que una persona autista no va a entender las cosas así nada más y algunas otras co-

sas le van a costar un poco más de trabajo”. Entonces hay muchos cuestionamientos; también hay mucho de asimilar los discursos de forma literal y separarlos en palabras. Por lo que a muchos neurotípicos les cuesta trabajo entender que las personas con autismo simplemente están preguntando, no es que están faltando al respeto; solo quieren entender.

Paco comenta que, si tuviera que decir una cosa que le aporta el ser autista, es el hecho de no dejarse llevar por la sociedad, que las personas autistas tienen un poquito más cercana la cuestión del valor asociada a cuestiones racionales, sensoriales, tangibles. Es decir, para una persona autista es más difícil entender el concepto del valor agregado. Por ejemplo, del valor emocional, pero sobre todo del valor social.

Siendo este último el más grande de todos. Porque el valor emocional existe y de hecho existe mucho en los autistas, ósea como cuando tienen sus cosas favoritas, lo cual es muy perceptible sobre todo en los autistas no verbales, en donde claramente ellos entienden, por ejemplo, que además de la funcionalidad o lo bonito que está un peluche, este es valioso porque es suyo, entonces hay un valor emocional muy claro. Pero el valor social es muy difícil de comprender. Por ejemplo, la autoridad se ve de forma diferente desde el espectro. El hecho de que digan “hay pues es que ya todos decidimos que vamos ir para acá, vamos”, Paco confiesa que a él no le podría importar menos que todos ellos ya hayan dicho que van a ir para allá, porque eso no tiene nada que ver con él. O que le digan “oye este es tu jefe” él inmediatamente cuestiona el ¿por qué? y el hecho de que la respuesta sea “pues porque así lo decidió alguien más arriba” a él no le parece un argumento lo suficientemente válido.

A lo que añade, que, a pesar de estos actos de aparente rebeldía a los estándares sociales, él siempre ha tenido buenas intenciones. Que al igual que los demás, muchas veces se ha equivocado, pero porque no entendía o porque no sabía, no porque fuera malo. Él responde a una

cuestión más aterrizada, más cercana, más sensorial, más tangible, más racional y sobre todo mucho más práctica. Comenta que las personas deberíamos abrirnos al hecho de que hay gente que es distinta y está seguro que hay manifestaciones autistas que terminan conectando con todos, porque son cosas que, en más de alguna ocasión, todos hemos querido hacer. ¿Quién no ha querido en un momento responder, cuestionar o no saludar?, todo eso es muy fácil de entender; aunque no sea autista. Lo que es difícil entender, es que, para la gente autista, ese tipo de cosas se pueden transformar en un dolor físico o en una crisis, no es tanto el asunto de ser diferente y único, porque todos somos diferentes y únicos, sino que esa diferencia puede generar una manifestación física.

Paco menciona que quienes conviven con personas autistas, pueden decir “es bien buena onda, es bien fácil, todo bien porque eso es lo que ven superficialmente, no saben lo que esa persona pueda estar sintiendo, que muchas veces es una cuestión física, duele y es un dolor difícil de explicar, es una sensibilidad muy grande, se siente muy raro, caliente y empiezan a doler... los sentidos”. Él cree que probablemente, al igual que no sabemos qué es la mente, ni sabemos exactamente cómo funciona, tampoco comprendemos los trastornos y mucho menos sabemos qué es el autismo y afirma que es algo que aún está fuera de nuestra comprensión. Añade que la ciencia dice “identifico estas características, estas conductas y tú las tienes en cierto nivel parecido, te voy a llamar así”, pero en realidad no sabemos ¿qué es? ¿qué tiene? ¿qué pasa? A lo que cuestiona, que no puede ser que lo terminemos definiendo por criterios tan sencillos, tan reduccionistas. Como lo que dice la ciencia, cuando la ciencia no es más que otro esquema de confianza social.

Francisco cierra la charla con una valiosa reflexión que es dejar de tratar de luchar contra las diferencias de las personas, con la diversidad. Podría ser que el autismo, junto a todas las demás diferencias presentes en las personas, es la naturaleza abriéndose paso ante el hecho de

que necesitamos formas diferentes de ver las cosas. Hay países, hay entornos en los que se les está abriendo paso a las personas diversas para ser, no para tratar de que se acomoden a la mayoría de la forma en la que a ellos les facilite más, sino para que las personas desde sus capacidades propias, únicas, cuestionen la normas sociales y juntos podamos construir un futuro mejor. Esa es la cuestión, “tal vez se necesita gente que cuestione, tal vez si se nos diera la oportunidad de realmente ser”.

REFLEXIÓN

La historia de Paco nos brinda una valiosa perspectiva sobre la experiencia de recibir un diagnóstico de autismo en la edad adulta. Su historia resalta los desafíos que enfrenta una persona neurodivergente en un mundo diseñado predominantemente para las normas neurotípicas. Sin embargo, más allá de los obstáculos, su testimonio celebra la riqueza de la diversidad neurocognitiva y los talentos únicos que el autismo puede aportar. A través de sus vivencias, Paco nos invita a cuestionar los estándares sociales preconcebidos y a valorar las diferentes formas de percibir y procesar el mundo. Su enfoque práctico, sensorial y racional desafía las nociones convencionales de “normalidad” y nos recuerda que la neurodiversidad no es un defecto, sino una variación natural de la condición humana.

El mensaje que surge de la historia de vida de Paco es un llamado a la verdadera aceptación y la inclusión. En vez de aspirar a que las personas diferentes se adapten a las expectativas sociales, nos recuerda que debemos comprender y aceptar las diferencias. Sólo entonces podremos, verdaderamente como sociedad, construir un futuro más inclusivo y enriquecedor para todos, en donde la diversidad sea valorada en lugar de ser señalada. Su historia nos da una valiosa lección de cómo el autismo no define a una persona. Paco es, ante todo, un ser humano con anhelos, talentos y aspiraciones, exactamente igual que todos los otros. Su tardío diagnóstico, únicamente resalta su resiliencia y determinación por vivir una vida plena.

CAPÍTULO 4

LA MAESTRA CUQUITA, TODA UNA VIDA PARA ADMIRAR

Autor: María del Carmen Oliveros Sánchez¹

Una tarde de domingo mientras los cuetes no dejaban de resonar en Zapotlán el Grande, la maestra Ma del Refugio Rodríguez Ibarra viaja a través de los recuerdos para rememorar la vida de una de las profesoras más queridas y admiradas de la Licenciatura en Letras Hispánicas del Centro Universitario del Sur (CUSur) de la Universidad de Guadalajara. Nacida un miércoles tres de enero a las 3:00 de la tarde de 1951 en Tamazula de Gordiano, Jalisco, en una familia nuclear conformada por sus padres, Félix Rodríguez y Teresa Ibarra, y sus tres hermanos, Lucrecia, Antonio y J. Guadalupe.

1 Perfil del autor: Licenciada en Letras Hispánicas y maestra en Docencia para la Educación Media Superior por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Actualmente estudia el Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad por la misma universidad, es profesora de asignatura de la Licenciatura en Letras Hispánicas del Centro Universitario del Sur de la UdeG y mediadora de lectura del Programa Nacional de Salas de Lectura. carmen.oliveros@cusur.udg.mx.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5744-4550>

Sus primeros años de vida los recuerda lejos o fuera de la familia, sentada en el corral de las gallinas con un gato que la seguía y rodeada de pollos que se le subían a los hombros: “creo que me llevaba ... muy bien con los animales, más que con las personas”. La maestra Cuquita, como se le conoce de cariño, recuerda con nostalgia que sus padres se la pasaban la mayor parte del tiempo trabajando y ocupados en sus labores. Sin embargo, el trabajo no fue impedimento para que compartiera tiempo con su madre, la mujer de la que siempre recibió un apoyo callado. “Mi padre empezaba a dar de gritos y yo me metía debajo de la cama. Creo que fui más cercana a mi mamá”.

Inició sus estudios en 1956, en la escuela unitaria de las hermanas Estrada, un plantel privado. Ahí cursó hasta segundo grado de primaria y, posteriormente, continuó su formación académica en la Escuela Urbana Foránea No. 110 para niñas, pues en la década de los años cincuenta la educación aún no era mixta en México. También “había otra escuela que era la Urbana Foránea No. 109 para niños. Quiere decir que primeramente pusieron la de niños y luego, ya después, la de niñas”. En ese mismo plantel, la maestra realizó sus estudios de secundaria con normalidad porque para su madre lo más importante era que sus hijos se prepararan.

Después de estudiar la secundaria, la maestra aprendió que no todo en la vida era color de rosa y que su condición de mujer le llevaría a lidiar y a luchar en contra de los prejuicios sociales y familiares de la época. Su primer enfrentamiento con su padre lo vivió cuando quiso cursar la preparatoria, pues su papá consideraba que una mujer no necesitaba estudiar, ya que su destino era el matrimonio. Tampoco concebía que la mujer trabajara para mantener al marido. La maestra, siendo una adolescente, se dio cuenta de que las mujeres no gozaban de los mismos privilegios que los hombres: “mis hermanos sí podían estudiar, ellos eran hombres”.

Sin embargo, la visión de su madre era diferente, “ella se enfrentaba a mi padre y decía: ‘mis hijas también estudian’”. Su mamá, la señora Teresa Ibarra, siempre se preocupó porque sus hijos recibieran instrucción, independientemente de si eran hombres o mujeres. Pues consideraba que “todos los hijos de trabajadores que no eran herederos de riquezas, lo conveniente era que tuvieran educación. Y que tuvieran cultura para poderse enfrentar a la vida”.

La visión de la señora Teresa Ibarra se forjó a partir de la pérdida de sus progenitores cuando aún era una niña: “perdió a sus padres cuando ella tenía seis años. Se murió primeramente mi abuelo y a los trece días ... mi abuela”. Después del deceso de los abuelos de la maestra Cuquita, su madre quedó a cargo de sus abuelos maternos, quienes consideraban que “los huérfanos se tenían que preparar para trabajar”. Es así, como la señora Teresa tuvo acceso a la educación y terminó la primaria viviendo en una casa de asistencia en Autlán de la Grana porque sus tutores estaban trabajando en la Hacienda de Ahuacapán.

La instrucción que recibió la señora Teresa fue fundamental para formar su criterio y reconocer que es muy importante que hombres y mujeres tengan acceso a la educación. “La visión de mi madre ... era muy adelantada a su época. Y seguía siendo adelantada tal vez para cuando nosotros crecimos. Pero pues gracias a eso, ... [sus] cuatro hijos ... nos hemos convertido en hombres de manera independiente. Así como ella deseó que fuera”. Sin embargo, no fue fácil lograrlo porque, cuando la maestra cumplió 15 años y ya se encontraba en edad de cursar el bachillerato, después de su primer enfrentamiento con su papá, sin consultarlo con ella y sin considerar sus intereses, sus padres y hermanos se reunieron para determinar su futuro y decidir si estudiaría la preparatoria o no. Fue en ese momento cuando la maestra descubrió que los hermanos, a veces, pueden ser muy amorosos o muy crueles:

Recuerdo que estaba empezando a planchar, ... ya tenía 15 años... Y llegó mi hermano, el más grande, y me dice: '¡Ganamos! Sí vas a ir a la preparatoria. Votamos y fuimos más los que votamos'. Eso quiere decir que mis dos hermanos y mi mamá votaron por mí, para que yo fuera a la preparatoria, porque yo no participé de esa reunión y mi padre y mi hermana votaron que no.

Así, la maestra Cuquita inició sus estudios en la preparatoria de Tamazula en 1966 y formó parte de la segunda generación. En ese entonces, la educación del nivel medio superior era de dos años y anual. Cuando se encontraba cursando el primer año, su hermana —con el consentimiento de su padre, aunque su madre no estuviera de acuerdo— la trajo a Ciudad Guzmán y la inscribió en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio para que iniciara su preparación para ser profesora como ella, aunque el sueño de la maestra Cuquita fuera estudiar medicina:

Cuando yo estaba en cuarto año de primaria se ahogó una criatura. Y mi padre anduvo buscando en todo mi pueblo un médico y no se encontró ninguno. Y ese día a mí se me ocurrió que yo iba a estudiar medicina... Yo empecé a conocer esqueletos y toda la osteología cuando estaba en la preparatoria. Pero no sé si hubiera sido buena o no. No lo sé, pero nunca se me olvidó que no me dieron la oportunidad de experimentar lo que me hubiera convenido o no me hubiera convenido.

La maestra relata que durante tres años no tuvo vacaciones porque estudió de manera simultánea la preparatoria y la normal. Cuando terminó sus estudios del nivel medio superior, inmediatamente su hermana le consiguió un grupo, en su natal Tamazula, en la misma primaria donde cursó la educación básica para que iniciara con la práctica docente, éste le fue asignado cuando la maestra Cuquita se encontraba

en el tercer año de la normal y apenas contaba con 17 años. Su primer acercamiento a la docencia fue fundamental porque en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio solicitaban para la obtención del grado una memoria de “las experiencias que se habían tenido como profesor. Por lo tanto, para ... poderme recibir, sí necesitaba un grupo para poder realizar la memoria”.

La maestra Cuquita realizó la memoria de un grupo de tercero de primaria de 46 alumnas, que fue el primero que tuvo a su cargo en el año escolar 1968-1969 —año en el que aún no se permitía la educación mixta en México, aunque estuviera por terminar la década de los años sesenta—. Este grupo de niñas no sólo le brindó a la profesora la obtención del grado académico, sino que le permitió adquirir uno de los aprendizajes más significativos de toda su vida: “aprendí a querer a la gente... Con esas 46 criaturas, yo aprendí tal vez lo que sé ahorita respecto a las relaciones humanas”.

De esta manera, la maestra transitó con su mismo grupo hasta sexto grado de primaria y en este nivel impartió clases durante varios años; sin embargo, una diferencia con la directora del plantel —por defender y exigir respeto hacia una compañera que humillaba— ameritó un castigo y le asignaron el grupo de primer año, uno de los grados que demanda mayor cariño y delicadeza por parte del docente. Posteriormente, faltó el profesor de segundo año de secundaria y le ofrecieron la asignatura a la maestra Cuquita, en este nivel educativo es cuando inició sus intereses por acercarse al estudio de la lengua y la literatura. “¿Por qué razón yo estuve en el área de letras y de español? Porque ese era el trabajo que me ofrecían”.

Posteriormente, la huella que dejó en sus estudiantes de secundaria le permitió a la maestra Cuquita incorporarse a dar clases en el nivel medio superior: “esos alumnos que tuve ahí fueron los que me acarrearón a la preparatoria”. Así, inició su trabajo en la preparatoria de Tamazula cuando era por cooperación de los padres de familia y profesores, aun-

que el sueldo era muy bajo. Sin embargo, esta experiencia docente en un nuevo nivel educativo demandó que la profesora continuara con su preparación académica, “aunque me hubiera aprendido el programa de español, de todas maneras, yo necesitaba fundamentos”.

Los deseos de la maestra Cuquita por continuar con su formación académica representaban salir de su natal Tamazula y, por ende, de la casa de sus padres porque en este municipio no se ofrecían estudios superiores. Por consiguiente, la profesora intentó estudiar la licenciatura en la Normal de Jalisco, pero en este plantel se impartían las clases de jueves a sábado y era imposible que le permitieran ausentarse durante tres días de sus labores académicas. Por tanto, optó por la Nueva Galicia —una normal privada— porque esta escuela le permitiría obtener el grado estudiando seis cursos de verano.

Cuando la maestra intentó realizar los estudios de pregrado, tuvo el segundo enfrentamiento con su padre porque “tenía que salir de la casa y qué va a hacer una mujer sola en la ciudad de Guadalajara” —en esa época socialmente no se aceptaba que una mujer viajara y viviera sola lejos del hogar—. Aunque la profesora argumentó que iría a estudiar, su papá se mostró hermético y su respuesta fue un rotundo no: “tú no te vas a ir a la escuela. No tienes ninguna necesidad”. Para ese entonces, la maestra Cuquita ya contaba con independencia económica y el crecimiento laboral le permitió desarrollar empoderamiento y romper con estereotipos de género, como no tener *miedo*: “pues, yo me voy a ir. Y me dijo: ‘la puerta se te cierra’. Le dije: ‘pues en alguna parte se abrirá una ventana. Así que me voy’”.

Aunque el señor Félix Rodríguez se molestó, la maestra Cuquita no dudó en irse a la capital y se instaló en una casa de asistencia en la que hospedaban únicamente mujeres. La profesora entre risas relata que a los cinco días de haber llegado a Guadalajara vio a su padre en la esquina de la vivienda donde se alojaba y cuando la vio se escondió. Así que la docente no dudó en ir al encuentro con su papá: “le di la vuelta

a la manzana y le llegué por detrás. Y le dije: ‘¡hola!’, ¿qué estamos haciendo aquí?”. Él le contestó que fue a la ciudad a un mandado y que pasó por casualidad por el lugar donde vivía su hija. Sin embargo, la maestra Cuquita no sabe con certeza si la “visita” del señor Félix fue por preocupación, amor o desconfianza.

En la segunda semana de clases, la maestra necesitaba llevar a Guadalajara su máquina de escribir, “una Olivetti muy pesada, de esas anti-güitas de fierro macizo”, ya que en esos años aún no había computadoras. Entonces, su padre le cuestionó cómo se iba a ir sola a Guadalajara y la acompañó, ayudándole a cargar la máquina de escribir. “Nunca me dijo cuánto necesitas, pero, por lo menos, pues ya no me sacó y cerró la puerta [de la casa]”.

Por tanto, la maestra se encontraba combinando el estudio con el trabajo, pero su segundo año en la preparatoria no se lo pagaron y decidió renunciar. Posteriormente, la Universidad de Guadalajara se encargó de la escuela y le pidieron a la profesora que entregara su documentación, así que le realizaron una entrevista y el dos de septiembre de 1979 pasó a formar parte del claustro académico de la Universidad de Guadalajara. “Entonces, ya me comunico y me contesta una voz desconocida y me dice: ‘pues le informo, maestra, que usted tiene clase a las 2:00 de la tarde’. ‘¡Ah!, le dije: ¡qué bueno! ¿Por qué no se esperó faltando dos minutos para las 2:00 para comunicarse?’”.

Trabajar en la Universidad de Guadalajara representó para la maestra un mayor acercamiento a los estudios de la lengua y la literatura, ya que asistía a todos los cursos que ofrecía la institución. “Me sentí muy capacitada para opinar y para decir sobre los escritores”. Además, en la normal la Nueva Galicia cursó cuatro veranos de literatura y dos de español, aunque su título destaque que la obtención del grado es en estudios de la lengua. “Por lo tanto, cuando yo... llegaba con la duda de que me iba a enfrentar con muchos especialistas, no me sentí incom-

petente”. También su preparación se fortaleció con los estudios de una maestría en educación, “y pues hasta ahí he dejado mi vida académica”.

Así, también se incorporó como docente de la Licenciatura en Letras Hispánicas del CUSur en 2008 e impartió las asignaturas de español, literatura española medieval y novohispana, y hasta la fecha sigue colaborando en el programa educativo y compartiendo sus conocimientos y amor por la palabra. “Como profesora, te puedo decir que mi herramienta es la palabra y la forma en que se comunica”. Por tanto, la maestra Cuquita ha dedicado gran parte de su vida a la enseñanza en los diferentes niveles educativos: trabajó 33 años en la preparatoria, 15 en la primaria, cuatro en secundaria, 15 en una academia comercial y 16 en Letras Hispánicas.

La maestra Cuquita ha dedicado 56 años a la docencia y durante estas casi seis décadas ha recibido varios reconocimientos y, también, su profesión le ha dado uno de los regalos más importantes de su vida: conocer “a la humanidad en la mejor etapa de la vida”. Además, destaca que uno de los logros más grandes es que sus exalumnos la recuerden porque significa que su “vida no ha sido tan inútil, ni ha sido tan vana”. “Creo que para todos los seres humanos escuchar que están siendo recordados o recibir saludos es reconfortante. Significa que, de alguna manera, lo que hicimos tuvo algún impacto”.

Sin duda, la vida de la maestra Cuquita muestra que no es fácil que una mujer de provincia y en la segunda mitad del siglo XX tenga acceso a la educación y se desempeñe profesionalmente porque debe enfrentarse a diversos retos por el simple hecho de ser mujer. Sin embargo, también la vida de la profesora es un símbolo de lucha, resistencia y resiliencia. “Siento que yo no he elegido nada de lo que tuve. Creo que al final simplemente me dejé llevar, pero lo hice a mi manera. O sea, está bien, pues, si no me queda de otra, pues voy a ser profesora. Ya ni modo, pero voy a ser como yo quiera”. Finalmente,

en tono emotivo y nostálgico, la maestra Cuquita considera que ha sido bonita su existencia.

REFLEXIÓN

La historia de vida de la maestra Cuquita muestra la condición de género que les tocó vivir a las mujeres de la segunda mitad del siglo XX, pero, también, evidencia los logros de la lucha de las feministas mexicanas para que la mujer tuviera acceso a la educación. Desde el siglo XVII, durante la época colonial, Sor Juana Inés de la Cruz (1648-1695) alzó la voz y exigió educación igualitaria; sin embargo, su sueño se empezaría a gestar hasta el siglo XVIII, cuando los independentistas empezaron a crear varias instituciones de educación básica con la finalidad de formar las mejores madres, esposas, artesanas y profesoras de educación básica, visión que prevalecería hasta el siglo XX (Macías, 1982/2002).

En México, oficialmente la instrucción se consideró necesaria para todos en el artículo 39 de la Constitución de Apatzingán; por tanto, de manera implícita se empieza a establecer la educación inclusiva porque se pensaba que era fundamental la educación femenina para fortalecer los tejidos sociales y la mujer, en su rol de madre, se encargaría de educar a los futuros líderes del país, y era fundamental que éstas tuvieran bagaje cultural para lograr su objetivo (Macías, 1982/2002).

Sin duda, la lucha feminista empezó a disminuir la brecha de género, sin embargo, las mujeres se empezaron a desempeñar profesionalmente como profesoras de educación básica porque los hombres consideraban que era un trabajo muy demandante y el sueldo era muy bajo, además pensaban que las femeninas tenían cualidades maternas útiles para el cuidado de los niños. Por ello, socialmente se aceptó que la mujer se desempeñara como profesora y la mayoría de las mujeres que querían estudiar, terminaban en el magisterio, incluso en contra

de su voluntad, como la maestra Cuquita (Macías, 1982/2002; Guel Rodríguez, 2019).

Finalmente, la educación es una herramienta que permite el empoderamiento femenino y la construcción de un mejor mundo para todos. Un claro ejemplo es el de la señora Teresa Ibarra, a quien la preparación académica le permitió brindar un apoyo callado para que sus hijas también disfrutaran de su derecho a la educación.

Referencias

Guel Rodríguez, J. M. (2019). Género y empoderamiento: una historia de vida contada desde el magisterio potosino. *Diálogos sobre Educación. Temas Actuales en Investigación Educativa*, (18), 1-27. <https://www.scielo.org.mx/pdf/dsetaie/v10n18/2007-2171-dsetaie-10-18-00006.pdf>

Macías, A. (2002). *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940* (M. I. Artigas, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 1982)

CAPÍTULO 5

RAÍCES ERRANTES: LA ODISEA DE PORFIRIO DÍAZ “Tik’uin Mach’ok: Ya Jk’anil Porfirio Díaz”

Autor: *Mayra Alejandra Esquivel Barragán*

Perfil del autor: Licenciada en Turismo por la Universidad de Guadalajara, Maestra en Estudios Socioterritoriales y Doctorante en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad por la Universidad de Guadalajara. Profesora de asignatura en el Centro Universitario del Sur. Imparte docencia en el área de Ciencias Sociales y Ciencias Económicas y Administrativas en la Licenciatura de Desarrollo Turístico Sustentable y la Licenciatura en Negocios Internacionales. Asesora en proyectos de emprendimiento en la asignatura de Desarrollo de Emprendedores. mayra.esquivel1248@academicos.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2382-1338>

En este capítulo, se escribe una historia que hace referencia a un viaje largo, lleno de desafíos y aventuras, se refiere a la odisea de Porfirio Díaz, un hombre con una travesía épica llena de obstáculos, y al mismo tiempo de descubrimientos y aprendizajes. Es la historia de un jornalero migrante indígena que, a pesar de sus profundas conexiones con sus raíces, se encuentra en constante movimiento, enfrentando desafíos y buscando un lugar donde pueda establecerse. Sin duda, una narrativa de lucha, identidad y el anhelo de encontrar un hogar.

Este texto, no solo permite comprender la historia de vida de los jornaleros, sino también de arrojar una luz sobre las experiencias más amplias de dichos migrantes en el país, destacando la importancia de la diversidad cultural y la inclusión en la sociedad mexicana.

El caso de la entrevista tiene la particularidad de ser de Porfirio Díaz, un hombre originario del estado de Chiapas, México uno de los estados con índice elevado de rezago social en el país. Según datos del Consejo Nacional de Población, Chiapas pertenece a uno de los territorios con nivel de escolaridad bajo, y con un alto nivel de precarización en cuanto a vivienda, comparado con el resto de los estados que conforman el territorio nacional.

Dadas las condiciones anteriores, el fenómeno migratorio se ha convertido en una vía de escape y a la vez, una oportunidad para muchos individuos que buscan mejorar sus condiciones de vida. La migración de jornaleros que se da desde Chiapas a otros estados del país es sin duda una respuesta directa a las limitaciones impuestas por la pobreza y la falta de oportunidades en su lugar de origen, migrantes que dejan atrás a sus familias y comunidades con la esperanza de encontrar una mejor oportunidad para prosperar en su calidad de vida.

La búsqueda de oportunidades

Es importante visibilizar las historias y las voces de los jornaleros migrantes, como la de Porfirio Díaz, narrativas que no solo resalten los desafíos y dificultades que enfrentan, sino también su resistencia y fortaleza.

Mi nombre es Porfirio Díaz, soy originario del municipio de Tumbalá, Chiapas. Durante mi infancia no viví mucho con mis padres, mi papá sembraba café y tenía platanal, pero sinceramente yo fui un chama-co travieso, así que mis padres decidieron mandarme al internado en quinto grado, y desde ahí comencé mi vida solo. Cuando llegué a la

secundaria me salí para regresar a mi casa, pero mi papá me dijo que ya no me aceptaba por haber dejado la escuela y que con ellos ya no tenía casa, ni nada. Me regrese de nuevo, termine la secundaria y la preparatoria ya no la continúe, así que decidí comenzar a trabajar y valerme por mí mismo.

Como muchas personas de Chiapas, decide emprender el difícil camino hacia el norte, con apenas lo necesario para subsistir y una fuerte determinación, Porfirio comienza con la búsqueda constante de oportunidades para mejorar su calidad de vida. El trabajo en Chiapas es en el campo, que, como aquí, hay campos de manzanas, caña, hay mucho, pero lo malo es que allá te vienen pagando entre \$80.00 y \$100.00 pesos el día, son como 8 horas más o menos “la verdad es que es muy mal pagado y por eso mucha gente se viene a trabajar acá (Ciudad Guzmán, Jalisco, México), por esa parte si es feo, porque digamos que allá hay más pobreza.”

Porfirio tenía 17 años cuando decide irse a vivir a Coahuila. Estar lejos de Chiapas, de su lugar de origen, pudo hacerlo sentir vulnerable ante las adversidades, el no tener un sistema de apoyo familiar y comunitario no parecía ser nada fácil. Sin embargo, él estaba dispuesto a enfrentar cualquier desafío para salir adelante. Comenzó a trabajar en Coahuila en la fábrica de General Electric donde hacen refrigeradores y demás. Ahí trabajó como cuatro años y medio, y también, fue el lugar donde conoció a su esposa y tuvo a su primera hija, dos años después comenzaron a tener muchos problemas maritales y se separaron. Posteriormente conoció a un hombre proveniente de Campeche, que con el paso de los años se convirtió en uno de sus mejores amigos y compañero de aventuras. Ese día que se conocieron, el amigo invito a Porfirio a la presa conocida como “la amistad”, ubicada allí mismo en Coahuila, quien comenzó a platicarle que venía de Estados Unidos y que estaba por regresarse en esos días, a lo que, solo le dijo acompáñame, y “me fui detrás de él a cuidarlo al río de los de migración para que pasará al otro lado”.

Vigilábamos los horarios de cambio entre ellos, y así dure dos días acompañándolo a vigilar, y al tercer día me dice “yo me voy de aquí y tú te regresas” y en eso le digo ¿y si yo también me voy? Me dice ¿estás seguro?, y dije “no tengo nada que hacer, tengo algunas broncas, mejor me desaparezco”, recuerdo que me quite la ropa, la embolse, la amarre a la cintura y me avente al agua a nadar con él y ahí vamos. Logramos pasar, y me acuerdo esa tarde cuando llegue, sin pensarlo y sin nada. Esa tarde, la familia con quienes llegamos estaban haciendo una carne asada y todos tomando cerveza, pero lo más curioso que vi fue que la familia se estaba drogando frente a sus hijos y muy contentos como si nada, y eso me saco de onda.

Porfirio comenzó a ser testigo de una realidad muy distinta a la que conocía en su país. La vida en Estados Unidos presentaba para él contrastes marcados y situaciones inesperadas, la bienvenida en aquella casa le dejó diversas sorpresas y desconfianza, y al mismo tiempo un indicio de lo complejo que es la vida al otro lado de la frontera.

En Estados Unidos comencé a trabajar en el *roofing*, en los techos y me fue bien, se me olvidaron todos mis problemas de México. La primera semana no me pagaron, me obligaron a comprar mi herramienta, me dijeron “a partir de hoy a donde vayas no te van a prestar herramientas para trabajar”. Por el lonche me dijeron que no me preocupará, pero paso otra semana y yo esperaba mi pago, pero me dice “no te voy a volver a pagar, ahora te voy a conseguir un carro, porque *raite* todos los días no vas a conseguir”. Me pagaban a 8 dólares la hora y trabajaba 8 horas diarias de lunes a viernes, y para mí eso estaba bien. Las horas extra allá las pagaban al triple, no como aquí (México).

Los primeros días en Estados Unidos suelen ser difíciles, al no contar con documentos y sin un plan claro, Porfirio se vio obligado a aceptar trabajos temporales, mal pagados y en condiciones duras. Alrededor del año 2012-2013 Porfirio estuvo trabajando en una compañía que construía casas en varios lugares de Estados Unidos, entre estos, Río

Texas, Chicago, Ohio. Posteriormente, Porfirio fue encerrado en la cárcel y durante un mes lo trajeron en varias cárceles de Estados Unidos. Aproximadamente en el año 2014 lo encierran por segunda vez en la cárcel y estuvo como un año y medio, en el año 2015 ya estaba de nuevo en México. “Salí y me fui derecho a Chiapas, quería ver a mi mamá, tenía siete años que no la miraba y era lo que más quería ver cuando salí de la cárcel”. Porfirio sabía que, a pesar de las dificultades y obstáculos, siempre hay un lugar al que pertenece y en donde puede encontrar paz y consuelo, y este lugar es, con su familia.

Los desafíos de la diversidad cultural en ciudad guzmán, Jalisco

Cerca del año 2019 Porfirio conoce a un señor que lo invita a trabajar a Ciudad Guzmán, Jalisco, un jornalero que trabajó en el corte y la cosecha, y que no solo trabajo en el estado de Jalisco, también en otros estados como en Sonora. Actualmente Porfirio lleva cinco años trabajando en Ciudad Guzmán, Jalisco, en empresas de la industria agrícola. Porfirio no solamente pasó diversos cambios en sus actividades laborales, sino también observó diferencias culturales “las diferencias culturales que más he encontrado en esta región son en la comida, son distintos tipos de comida, pero para mí toda esta buena, soy muy comelón y todo me gusta. Pero de Chiapas me gusta mucho el mole dulce, es el típico, el fuerte de allá, y de Cd. Guzmán lo que más me gusta son las tortas ahogadas”.

La llegada de migrantes como la de Porfirio a diferentes partes del país, enriquece la diversidad cultural de México. Cada migrante trae consigo un conjunto único de tradiciones, lenguas y costumbres que contribuyen al mosaico cultural de las comunidades receptoras. Sin embargo, para que esta diversidad sea una fuerza positiva, es crucial que exista una inclusión real y efectiva en la sociedad.

En Tumbala Chiapas, de donde yo soy, la lengua es el Ch’ol, pero existen 14 lenguas distintas en Chiapas, cada pueblito tiene su propia len-

gua y forma de vestir. Las mujeres que llegan a trabajar aquí a Guzmán vienen vestidas con sus huipiles, huaraches y todo, pero en el trabajo no las dejan andar así, y se tienen que vestir igual con pantalón como los hombres, tienen que cambiar su forma de vestir pues.

Pero que interesante sería saber ¿qué significa vivir en Chiapas para Porfirio? la diversidad cultural que existe, el entorno natural, sus paisajes, sin duda ofrecen a Porfirio una sensación de paz y arraigo lo cual le puede ser difícil de encontrar en otros lugares.

Para mí, vivir en Chiapas prácticamente es bonito, es un lugar fácil de convivir con la gente, y la gente que llega a Chiapas son bien recibidos, de donde vengan son bien tratados. Pero ya saliendo de ahí, pues ya no es lo mismo, y como que a ellos mismos también les da algo de miedo de convivir con las personas de otros lugares, se sienten como que no fueran aceptados. Creo que eso les da miedo. Eso es lo que yo veo.

Vivir en Chiapas es bonito, pero a su vez un tanto difícil debido a que existen muchos problemas, un ejemplo de esto es que no llega la ayuda del gobierno, son pueblos que se encuentran prácticamente abandonados. Ante estas situaciones, parece ser que la mejor opción es dejar tu pueblo, tus raíces, tus costumbres, y enfrentarte a un nuevo mundo.

Porfirio tienen compañeros originarios de Chiapas que vienen a trabajar a Ciudad Guzmán, Jalisco, México y continúan hablando su idioma porque no saben hablar español y en ocasiones Porfirio les ayuda con la traducción. Sin embargo, entre ellos mismos, hay a quienes no les gusta que hablen en su lengua y se dicen “no estés hablando así, aquí no estás en Chiapas, a algunos les da vergüenza hablar su dialecto pienso”. Porfirio siempre ha hablado español y no ha tenido ninguna barrera para comunicarse, esto, lo ha llevado a que ya casi no hable en su dialecto, ni siquiera con sus mismos compañeros; si es algo que gusta y de lo que se siente orgulloso, pero prefiere ya no hablarlo. Cabe resaltar que, entre sus mismos hermanos si continúan hablando en su dialecto,

solo a uno de ellos ya no le gusta, esto debido a que siente pena y vive en otro lugar lejano a Chiapas, rodeado de gente con otra cultura y sobre todo donde se comunican solo en español, lo que lo ha llevado a olvidar un tanto sus raíces.

“Aquí en Ciudad Guzmán o en México no he encontrado el interés de las personas por mi cultura, costumbres o tradiciones, pero en Estados Unidos sí, allá sí me preguntaban que cómo era la vida y todo en Chiapas, y yo les platicaba, aquí no, son pocos los que se interesan”. Adaptarse a las nuevas costumbres, valores y formas de vida se han convertido en un reto no solo para Porfirio, sino también para todos aquellos migrantes que se movilizan a otro lugar en busca de nuevas oportunidades, dejando atrás no solo su lugar de origen, sino también su forma de vida, sus costumbres y tradiciones. Aprender un nuevo idioma es indispensable, pero puede ser un proceso lento y complicado para algunos.

Esperanza y futuro

La historia de vida de Porfirio Díaz no solo ilumina las experiencias individuales de los jornaleros migrantes, sino que también subraya la necesidad de abordar las causas estructurales de la migración y promover una sociedad más justa e inclusiva.

“Me gustaría que se tratara a la gente por igual porque a lo mejor no lo he vivido en carne propia, pero lo he visto con mis compañeros de trabajo, ellos son discriminados, sobre todo por su lengua, a veces, son maltratados. Mucha gente me ha dicho que sí me da vergüenza hablarlo (el idioma), y la verdad no, a mí no, pero sí hay personas que sí les da vergüenza cuando vienen aquí y hay gente que no les gusta eso, y no les debería dar vergüenza, porque es algo bonito, es algo que no se debería de perder, es nuestra cultura, es algo con lo que nacieron y pienso que la gente no debería de burlarse de ellos, porque si me ha tocado ver gente que se burla cuando los escuchan hablar su idioma o porque vie-

nen de otro lugar, o por su forma de vestir y pienso que eso no debería ser así. Eso no está bien y por lo mismo a veces la gente de allá de Chiapas ya no quiere hablar en su dialecto, y así es como se va perdiendo. Hablar nuestro idioma es algo normal y al final todos somos iguales”.

La travesía de Porfirio Díaz, un jornalero migrante indígena del estado de Chiapas refleja sin duda una vida marcada por diferentes desafíos, desplazamientos y la búsqueda constante de oportunidades.

Las luchas de Porfirio Díaz en su caminar fueron numerosas y variadas, entre estas, enfrente el rechazo familiar al ser un niño inquieto y al abandonar la escuela, lo que lo llevo a vivir de manera independiente desde muy joven. Así como también, la pobreza y la falta de oportunidades en Chiapas lo forzaron a migrar para mejorar sus condiciones de vida. Durante su viaje, Porfirio tuvo que lidiar con la inseguridad y los peligros que traen consigo el cruzar la frontera hacia Estados Unidos como ilegal, donde experimento situaciones difíciles, entre estas, el ser encarcelado varias ocasiones. A pesar de estos obstáculos, ha demostrado una notable resiliencia y adaptabilidad, aprendiendo nuevas habilidades y formando lazos significativos con diversas personas.

REFLEXION

La vida de Porfirio Díaz sin duda nos enseña lecciones valiosas sobre dignidad humana, la necesidad de un enfoque más humano y comprensivo hacia los migrantes indígenas. Visibilizar historias como la suya es pertinente para lograr fomentar una mayor empatía y conciencia social.

La precariedad laboral que existe en Chiapas, donde los jornaleros son mal remunerados, fue el primer factor que impulso a Porfirio a migrar, primero dentro de México y luego a Estados Unidos, como es bien conocido, en busca del “sueño americano”. Esa búsqueda de oportunidades se ha convertido en una constante en la vida de los migrantes que,

como Porfirio, deben enfrentar con enormes sacrificios y riesgos para asegurar su subsistencia y la de sus familias.

De acuerdo con el INEGI (2020), entre el 2015 y 2020, llegaron a vivir 198,654 personas a Jalisco, procedentes del resto de las entidades del país. En específico, del estado de Chiapas, 160,125 personas salieron del estado para radicar en otra entidad, de las cuales, de cada 100 personas 18 se fueron a vivir a Quintana Roo, 16 a Baja California, 8 a Nuevo León, 5 a Jalisco y 5 a Tabasco. Las principales causas por las que migran las personas en Chiapas son: reunirse con la familia, buscar trabajo, cambio u oferta de trabajo, se caso o unió, estudiar, inseguridad delictiva o violencia, deportación (regresaron) y desastres naturales.

Según el Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos por el Consejo Nacional de Población (2010), uno de los efectos más relevantes de la migración son los retos y dificultades que enfrentan los migrantes para integrarse en la sociedad de destino. Desafío que no solo se presentan en el ámbito socioeconómico y político, sino además en el cultural. La integración de diversas culturas en una misma sociedad forja dificultades para lograr una convivencia armoniosa y para la creación de relaciones equitativas entre los diferentes grupos sociales. Así mismo, se menciona que, aunque los migrantes intenten asimilarse e integrarse a la cultura de su nuevo lugar de residencia, los aspectos de su cultura de origen es poco probable que desaparezcan por completo, lo cual, mantiene el desafío de la diversidad cultural.

La reflexión de Porfirio en cuanto a la necesidad de un trato más igualitario y de respeto por las distintas culturas y lenguas indígenas, es un llamado urgente a lo que conocemos como justicia social. El deseo que expresa de que la gente no sea discriminada por su origen, idioma o vestimenta resalta lo importante de reconocer y valorar la diversidad como un componente esencial de una sociedad más inclusiva.

Además, esta historia nos invita a recordar que, a pesar de las adversidades, la fortaleza y determinación que tengamos pueden abrir caminos hacia un mejor futuro. La historia de Porfirio no solo es un relato de lucha y resistencia, sino también una inspiración para continuar trabajando por un mundo donde todos tengamos las mismas oportunidades de vivir con dignidad y respeto.

Cabe resaltar que, para Porfirio la esperanza y determinación se convirtieron en sus compañeras constantes, recordándole que, aunque sus raíces fueran errantes, su espíritu estaba firmemente plantado en la búsqueda de un mejor porvenir.

Referencias

Consejo Nacional de Población (2010). Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos.

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/intensidad_migratoria/pdf/Efectos.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (2020). Movimientos migratorios.

https://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=14#:~:text=Por%20su%20n%C3%BAmero%20de%20emigrantes,lugar%205%20a%20nivel%20nacional.&text=Entre%202015%20y%202020%2C%20llegaron,d-e%20las%20entidades%20del%20pa%C3%ADs

CAPÍTULO 6

UNA MIRADA DETRÁS DEL AUTISMO

Autor: *Ana Lizeth Iñiguez Chávez*

Perfil del autor: Ana Lizeth Iñiguez Chávez, profesional multifacética y académica, originaria de Ciudad Guzmán, Jalisco, Médico Veterinario Zootecnista y Maestra en Ciencias de la Salud Pública por la Universidad de Guadalajara, donde actualmente es catedrática. Se encuentra cursando un doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad, también es Maestra en Educación Básica y ha contribuido significativamente al campo de la salud pública y la educación a través de artículos publicados y capítulos de libros.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-6154-0107>

Al igual que muchas madres, Liliana Carolina Córdova Albores es una gran mujer. Ella vive una historia que estamos presenciando en la evolución humana, los estudios de la conciencia y el comportamiento de las sociedades han permitido entender cada vez más a niños y niñas, que por algún motivo son distintos en muchos aspectos y comportamientos a los niños catalogados como “normales”.

Liliana Carolina Córdova Albores (Caro) expresó que, de niña, vivió en carne propia y conoce a varias personas, hombres y mujeres, que también fueron excluidos porque la sociedad en ese entonces no tenía mucho conocimiento del comportamiento humano en niños con habilidades especiales, superdotados, inteligentes emocionales, etc. Ella espera que en este pequeño pero significativo documento, con su historia de

vida, pueda llegar a muchas personas para hacer conciencia de la importancia de saber aceptar a un ser humano sin catalogarlo o delimitarlo.

Caro es una persona destacada en el área de la ciencia y la investigación, como muchas personas, ella también tuvo sueños desde niña, y sigue cumpliendo muchos de esos sueños que ahora llamamos metas.

Sin embargo, aunque su aprendizaje y aporte en el área de la ciencia y la tecnología ha sido grande, su rol como madre es excepcional. Caro tiene un hijo y, al igual que muchas mujeres, los hijos representan el todo porque es el despertar del amor de madre que protege, alivia, enseña, conduce y ayuda a cumplir los sueños que todos en algún momento tenemos.

Descubrimiento y aceptación

Su vida cambió al convertirse en madre y al poco tiempo descubrió que su hijo es autista. En este mundo complejo y tecnológico se puede tener diversas experiencias con un hijo neurodivergente, ella comparte su experiencia con su nueva realidad: el diagnóstico de autismo.

Caro se sentó, tomó un respiro y entonces empezó a describir cómo cambió poco a poco su vida:

Al principio, me costó mucho trabajo procesarlo; mi hijo era pequeño en ese entonces, estaba integrándose al kínder, vivíamos mi mamá, mi hijo y yo; en aquel tiempo estábamos en Morelos, algunas actitudes que él tenía me condujeron a llevarlo con especialistas para que pudieran determinar qué pasaba con el comportamiento de mi hijo. Con el resultado del primer diagnóstico, yo no estuve de acuerdo, tardaron de dos a tres meses en entregarme el resultado, porque consideraba que más bien el diagnóstico estaba relacionado con el entorno familiar ya que en la casa solo éramos mi mamá, mi hijo y yo, por tal razón el no convivía con nadie más.

Al igual que muchas madres, en ese momento Caro no aceptó la condición de su hijo.

Ella continuó con la narración comentando “Lo llevé a otro lugar para que le hicieran otro estudio; no me conformé con el resultado del primero, mi condición de investigadora me cerró la visión porque podían más mis sentimientos de madre en ese momento, así que, llevé a mi hijo a otro lugar para tener una segunda opinión”.

Ella narra que a través de la Universidad de Morelos, institución que cuenta con un centro de autismo llamado *Unidad para la inclusión educativa y atención a la diversidad*, y el programa de *funcionalización cognoscitiva de personas con autismo*, en menos de un mes le hicieron una serie de pruebas, y le comentaron que no era autismo, sino un daño a nivel de tallo cerebral lo que limitaba a su hijo el proceso de comunicación porque, en la cuestión de socialización, él nunca ha tenido problemas y tampoco tiene estos rasgos de ser tan reservado. Ella comenta “tampoco me gustó el resultado del diagnóstico, seguí sin aceptar la condición de mi hijo”.

Caro y su familia migraron a León Guanajuato, donde llevaron a su hijo a una clínica de autismo; la clínica es reconocida a nivel nacional, allí nuevamente le hicieron el diagnóstico, ahora sí, ya con todos los datos de su condición, no había más que hacer, le dieron nombre y apellido de su condición, en qué nivel se encontraba y cómo eran sus condiciones específicas.

Menciona Caro, “ahora sí, el primer paso es aceptarlo, es doloroso, se siente una impotencia, tristeza, pero sabes que debes ser fuerte y decirte a prepararlo para este mundo; para este espacio en donde, de por sí es complicado para nosotros siendo aparentemente normales; imagina para ellos, es todavía más complicado”.

Una de las emociones que Caro mencionaba con frecuencia era el miedo...

Y pues eso, miedo podría ser la palabra específica; miedo al qué va a pasar cuando yo no esté, ¿Quién va a entender a mi hijo? ¿Por qué hasta este punto?, pues solo estamos mi mamá y yo, porque inclusive, a nivel familiar no es tan sencillo, creen que una crisis es un berrinche común, es una mala actitud, o algo que nosotros como papás podemos corregir; pero nosotros sabemos perfectamente que no es esa la situación. Los niños con autismo procesan de manera muy diferente las cosas y nos ha costado mucho trabajo concientizar sobre la condición y sobre todo prepararlo para la vida cuando no estemos.

Impacto en la familia y relaciones personales

Al preguntarle cómo ha afectado el diagnóstico de su hijo a su familia o a sus relaciones personales, Caro respondió, “Es difícil, estamos en una sociedad que todavía tiene muchos estigmas y desconoce sobre la condición, algunos todavía le llaman enfermedad; no conocen realmente el trastorno del autismo, cuando tenemos esta oportunidad de tener la integración familiar, hay cosas que mi familia todavía no acepta.”

En ocasiones en su entorno ha recibido comentarios de la familia o amigos como:

Me dicen que le falta rigor, más disciplina y de cierta manera, algunas actitudes y el trato a mi hijo, eso hace que ponga límites a los convivios familiares, te pongo un ejemplo, cuando él quiere ver un programa, en ocasiones no es que quiera ver el programa completo en la tele, es solo un fragmento o una melodía o una canción y su condición le obliga a estar repitiendo muchas veces ese mismo fragmento, es su mundo y así lo acepto, pero mis familiares no logran asimilar esa condición.

Desafíos en la educación inclusiva

Caro también compartió los desafíos que ha enfrentado al tratar de proporcionarle a su hijo una educación inclusiva de calidad en un sistema educativo que aún no está preparado para las necesidades de un niño autista:

Híjole, me he topado con escuelas que inclusive llegaron a decirme no tenemos la capacidad para recibir a su hijo o no podemos lidiar con lo que hace su hijo y una vez que pudo integrarse, aun así, en los primeros meses hubo comentarios relacionados a no sé cómo trabajar con él; no sé qué le gusta; y necesito apoyo de una sombra, y enfrentarme también a opiniones en donde te empujen a medicarlo, de que todo lo que haga (bueno o malo) necesita medicación. El algunas veces aletea con las manos para autorregularse, o aplaude o grita para expresar algo que no le gusta, eso lo sé yo porque soy su madre, pero los demás no entienden que él no sabe expresar sus emociones o lo que le disgusta y es difícil vivir sabiendo que todos te critican o te señalan porque tu hijo está mal y creo que ese es la principal limitante, el que no entiendan perfectamente cómo funcionan. En algún momento, escuché a una maestra de educación especial decir que los niños con una discapacidad, la que sea, no tendrían que estar incluidos en una escuela regular, yo en algún momento le dije, me sorprende que una maestra de educación especial diga eso, sobre todo cuando en un mundo posterior a la escuela tenemos que convivir de todas maneras todos con todos, y si no lo estamos enseñando desde el aula creo que el sistema educativo entonces necesita una nueva estructuración.

Estrategias y adaptaciones

Sobre las estrategias que ha tenido que desarrollar para ayudar a su hijo a sobrellevar el exceso de estímulos sensoriales y la sobre estimulación en un entorno urbano y tecnológico, Caro explicó:

Mira, antes del diagnóstico, por las creencias de mis tías y de la familia siempre procuramos estar en todos los entornos, como por ejemplo en la pachanga, con la banda a un lado, tratar de estar con todo normal, íbamos mucho a la playa, también fue a clases de estimulación temprana ahí trabajaron todo lo sensorial, antes de tener el diagnóstico y considero que todas esas actividades favorecieron para que él no se sobre estimule, por ejemplo acudimos sin problemas a ambientes como una feria o un concierto, además siempre procuramos que sea un niño lo más normal posible porque realmente es normal, más bien nosotros tenemos una creencia de que son diferentes, pero todos somos diferentes.

Accesibilidad y apoyo en lugares públicos

En el mundo neurodivergente existen apoyos importantes como el uso de pictogramas, colores y señaléticas para facilitar el procesamiento de información de las personas neurodivergente, al respecto Caro compartió cómo ha afrontado la falta de accesibilidad y apoyo en lugares públicos como parques, tiendas, transportes para que su hijo esté en una sociedad inclusiva:

Considero que lo más complicado, y sobre todo ahorita que está entrando en la etapa adolescente es el baño, yo no lo puedo mandar solo al baño de hombres porque, por ejemplo, él no todavía no se abrocha y se sube el cierre, entonces, si lo mando al baño de hombres, es capaz salir desnudo y eso socialmente no está bien visto. Actualmente, como por ejemplo, cuando vamos al cine o cuando vamos al súper o a una plaza, entra conmigo al baño de mujeres y muchas mujeres, niñas, se-

ñoras, me quedan viendo como raro porque voy a entrar con el *niñote* al baño, porque de vista él se ve un niño normal, sin embargo hay muy pocas plazas o lugares públicos con baños familiares, estos se cuentan con los dedos de las manos, los baños de estos lugares generalmente no tienen un baño familiar, no tienen una taza más chiquita, o un espacio un poco más amplio para que puedas entrar con los niños al baño, y esa es la limitante.

Otra limitante es la falta de señalética, los autistas procesan mucho mejor la información apoyados con cuestiones visuales o pictogramas, hay muy pocos lugares donde tienen los semáforos con colores y sonidos, por ejemplo aquí en Ciudad Guzmán creo que solo hay dos semáforos que tienen el color de la mano y el sonido para cruzar, y es en el centro, fuera de ese espacio no hay otro lugar donde tú le puedas decir o él pueda ver que tiene que parar para cruzar la calle, cuando hay un semáforo, él sí lo entiende, pero si no hay semáforo o no hay una señalización, es muy difícil, tiene que ir con alguien, y esta situación me lleva a pensar nuevamente ¿Qué va a pasar cuando yo no esté o que no haya estos espacios o estas señalizaciones para poder cruzar la calle?

Recursos y Servicios Útiles

En cuanto a los recursos y servicios que ella ha encontrado útiles para apoyar a su hijo en el ámbito médico y servicios en general, Caro comentó:

Haré una muy mala comparación, mi hijo tiene compañeritos en la misma situación que él, pero desafortunadamente sus papás no tienen las posibilidades económicas para realizar actividades adicionales como terapias físicas, de lenguaje, etc. Hemos procurado que mi hijo vaya a terapia de lenguaje, música, y otras actividades que le ayuden a desarrollar y estimularse inclusive hasta en los centros comunitarios tienen actividades de cocina o de pintura que también llevo; sin embargo, otros niños no tienen esas oportunidades y aunque las actividades tienen un costo mínimo, sabemos que hay personas que, aunque sea

una aportación mínima, no pueden cubrirlo. Aunque he visto que aquí en Ciudad Guzmán, existe mucha más inclusión respecto a León Guanajuato, como por ejemplo el seguro social tiene las actividades para asegurados o no asegurados que tengan una discapacidad pueden ir a natación, pintura, etc. gratis. Sin embargo, veo carencias ya que, aunque la actividad es gratuita tienes que trasladar al niño al lugar y ver si hay espacio para que lo atiendan, fuera de ahí, no hay otro entorno que te diga si tienes una persona con discapacidad y quieres que haga una actividad, ven, nosotros te apoyamos en todo.

En ese sentido, siento que la inclusión parece algo de mercado o de nombre pero que no se aplica bien, porque en realidad no he encontrado una sola asociación que sea realmente para apoyar tanto a los niños como a los papás de los niños. En este sentido, sobre todo cuando yo vivía en León, estaban dos centros de atención para el autismo, pero había que pagar y una de ellas era muy cara, llegué a pagar casi \$17,000 pesos al mes para que él tuviera varias actividades en el mismo centro, pero una persona asalariada o que vive al día a día creo que no podría pagar este tipo de servicios.

Manejo del estrés y la ansiedad

Una de las situaciones que se presentan en el entorno cercano de una persona con autismo es lidiar con el estrés y la ansiedad que genera el cuidado de la persona con el trastorno, ya que las expectativas que se tienen de un niño normal no suelen no cumplirse por su parte Caro comento:

Definitivamente como primer punto terminas en terapia, porque justamente las cuestiones de cómo lo ve la familia, cómo lo comparan con niños de su edad, pues sí afectan, y si no estás preparada emocionalmente, puedes entrar en crisis y eso definitivamente no lo logras sacar o trabajar si no vas a terapia.

Considero importante que todas las mamás que tenemos un niño neurodivergente, debemos tener una buena atención psicológica, de aceptación hacia nuestros hijos y de no culparnos, porque también solemos hacer eso. Si estamos bien nosotros, vamos a poder dar una buena atención a nuestros hijos, de cierta manera en la terapia me dieron unas píldoras de ‘me vale madres’ sobre lo que pienses o sientas sobre mi hijo, pero definitivamente eso solo lo logras yendo a terapia y animo a mamás y papás a aceptar a sus hijos e ir a terapia.

Discriminación y prejuicios

Finalmente, al hablar sobre si ha experimentado alguna forma de discriminación o prejuicio hacia su hijo en el ámbito laboral, escolar o social en una sociedad que dice ser inclusiva y aceptar la diversidad, Caro mencionó:

La primera discriminación fue en la escolar, la escuela para mí fue un caos porque justo él terminaba el kínder cuando yo terminé de trabajar en Morelos y entré a trabajar en León Guanajuato, allí empezamos a buscar escuelas y llegué a visitar hasta siete escuelas privadas y como unas seis públicas, en todas escuché no tenemos la capacidad de atención para su hijo, tuve mucha frustración. Después, al encontrar un centro de atención del autismo, en algún momento llegó a ser esperanzador porque pensé que mi hijo se desarrollaría muchísimo, pero tuvimos experiencias negativas de ese lugar.

Caro sigue compartiendo su historia, destacando la importancia de la aceptación, la resiliencia y la búsqueda constante de apoyo para su hijo y para ella misma como madre y profesional en un mundo que aún tiene mucho que aprender sobre la inclusión y el respeto a la diversidad.

Enseñanza de vida

La historia de vida de Liliana Carolina Córdova Albores es un testimonio poderoso de amor, resiliencia y determinación, como madre de un hijo con autismo, Carolina ha enfrentado numerosos desafíos en un mundo que, a pesar de los avances, sigue siendo poco comprensivo y preparado para las necesidades de personas con capacidades diferentes, su relato es una clara evidencia de la lucha constante por la aceptación y el respeto hacia la diversidad.

Desde el primer diagnóstico de su hijo, Carolina ha mostrado una inquebrantable dedicación para entender y apoyar a su hijo en cada paso del camino, su búsqueda incansable de una segunda y tercera opinión médica refleja su profundo amor maternal y su compromiso con proporcionar a su hijo las mejores oportunidades posibles, este viaje, aunque lleno de obstáculos, ha sido también una fuente de aprendizaje y crecimiento personal para Carolina.

Uno de los aspectos más destacados de su experiencia es la importancia de la aceptación, Carolina tuvo que atravesar un proceso doloroso para aceptar la condición de su hijo, un paso crucial que la fortaleció y le permitió enfocarse en buscar las mejores estrategias para su desarrollo. Su relato subraya la necesidad de una educación inclusiva y adaptada, una tarea que aún queda pendiente en muchos sistemas educativos.

Carolina también nos habla de los desafíos cotidianos que enfrenta, desde la falta de accesibilidad en espacios públicos hasta la necesidad de apoyo psicológico tanto para su hijo como para ella misma. Estas experiencias ponen en evidencia la urgencia de crear una sociedad verdaderamente inclusiva, donde todas las personas, independientemente de sus capacidades, puedan vivir con dignidad y respeto.

REFLEXIÓN

La historia de Carolina es un llamado a la empatía y la comprensión, ella ha tenido que lidiar con la incomprensión y los prejuicios, no solo en el ámbito escolar, sino también en el social y familiar, su fortaleza radica en su capacidad para mantenerse firme y abogar por los derechos de su hijo, a pesar de las adversidades.

La vida de Carolina es un ejemplo inspirador de cómo el amor y la determinación pueden superar los mayores desafíos, su historia nos invita a reflexionar sobre la importancia de la inclusión y el respeto hacia todas las personas, y nos recuerda que cada individuo, con o sin discapacidad, merece un lugar en nuestra sociedad, la lucha de Carolina no es solo por su hijo, sino por todos aquellos que aún enfrentan barreras debido a la falta de comprensión y apoyo, su relato es una valiosa lección de humanidad y esperanza.

CAPÍTULO 7

YAIR, UNA REALIDAD DIFERENTE

Autor: *David Augusto González Castolo*

Perfil del autor: Ingeniero Civil por la Universidad de Guadalajara, y Maestro en Educación con Intervención en la Práctica Educativa del Centro de Estudios de Posgrado de la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ). Docente fundador de la carrera de Arquitectura en el Tecnológico Nacional de México (TecNM), campus Cd. Guzmán. En la actualidad, estudiante del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad en el Centro Universitario del Sur (CUSur) de la Universidad de Guadalajara.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-9329-6210>

En el transcurso de mi carrera como docente en un centro de estudios superiores, he coincidido con personajes que, sin duda, han marcado mi forma de ser y de relacionarme con el medio social en el cual me desenvuelvo. Algunas de ellas, de forma particular, han sido experiencias significativas para mi vida por su singularidad, han representado hitos que me permiten ser un poco más sensible frente a mis semejantes, a no juzgarlos por su situación y ser más respetuoso con las diferencias en general. Han sido elementos aleccionadores de gran impacto, pero que a un mismo tiempo propicia estar en presencia de

una arista más de la realidad humana que suma en su multiplicidad y riqueza. La siguiente, es la historia de una esas figuras.

Yair es un joven que cursa la carrera de Arquitectura que, para muchos, puede pasar desapercibido, pero para quienes conviven con él en el día a día, destaca por su forma singular de ser: como con cierto distanciamiento del espacio, del entorno, de sus compañeros. Su historia es un testimonio inspirador de resiliencia, determinación y amor, que refleja la capacidad del ser humano para superar obstáculos y alcanzar sus sueños más grandes.

Nacido en una familia amorosa y dedicada, siempre ha sentido el apoyo incondicional por parte de ellos. Desde una edad temprana mostró un cierto comportamiento diferente a la *normalidad*, que lo puso frente a desafíos únicos dada su condición de percibir y enfrentar la realidad desde otras perspectivas. Su familia no sabía a qué obedecía su proceder, hasta que un profesional de la salud los sacó de la incertidumbre al diagnosticarle Trastorno del Espectro Autista –TEA–. Aunque su familia recibió la noticia con sorpresa y preocupación, nunca dudó en brindarle todo el amor y apoyo que necesitaba para sobrellevar su condición, a pesar de las situaciones nada halagüeñas de sus primeros años de escuela, ante la incapacidad de atender la diversidad e inclusión por parte de los docentes que lo tenían en clase.

Los primeros años de vida de Yair estuvieron caracterizados por una intensa exploración y numerosos descubrimientos. Aunque enfrentaba ciertas dificultades naturales para socializar con otros niños y con personas en general, tales como no integrarse en los juegos infantiles o no entender directrices de los adultos, encontró consuelo y felicidad en el entorno de su hogar. Sus pasatiempos, cuidadosamente supervisados y alentados por su madre, se convirtieron en una fuente constante de alegría. Gracias a este apoyo, Yair no recuerda haber experimentado conflictos significativos durante su desarrollo natural. Desde su perspectiva, su infancia fue una etapa feliz y enriquecedora, llena de recuer-

dos positivos. A pesar de los desafíos que enfrentaba para relacionarse con sus compañeros de clase, logró encontrar amistad y complicidad en las personas que lo rodeaban. Bajo su óptica, él no era muy diferente a los demás niños, incluso eso no fue algo que ocupara su mente.

Al ingresar a la escuela primaria, Yair se enfrentó a nuevos desafíos tanto en el ámbito académico como en el social, lo que representó una prueba significativa tanto para él como para su familia. Aunque su rendimiento académico era comparable al de sus compañeros, tenía dificultades para mantener el ritmo en situaciones sociales y grupales al no poder integrarse en actividades lúdicas o académicas que implicaban colaborar en equipo, un desafío que ha sido una constante en su vida. Estos obstáculos sociales requerían un esfuerzo adicional en aras de integrarse a las dinámicas grupales e integrarse plenamente en las actividades colectivas, lo que de forma constante ponía a prueba sus habilidades interpersonales.

A pesar de estos desafíos, Yair encontró un valioso apoyo en algunos maestros que le ofrecieron comprensión y paciencia, ayudándolo a adaptarse tanto al entorno académico como al social. Estos educadores desempeñaron un papel crucial en su vida, guiándolo y alentándolo mientras aprendía a navegar por las complejidades de la escuela. Sin embargo, no todos los maestros mostraron la misma empatía y tolerancia. Algunos no aceptaban su condición y, como resultado, Yair sufrió episodios de maltrato y malos ratos que afectaron su bienestar. Estas experiencias negativas obligaron a su familia a cambiarlo de escuela, con el objetivo de proteger su dignidad como persona y asegurarse de que recibiera el respeto que merece, un derecho que a menudo se niega a aquellos que son diferentes.

Yair rememora con una mezcla de reticencia y desilusión su experiencia en un colegio particular. Inicialmente, su familia creyó que un entorno educativo más personalizado y de carácter religioso proporcionaría un ambiente más comprensivo y acogedor para sus necesidades espe-

cíficas. Tenían la esperanza de que la atención individualizada y los valores religiosos fomentaran una mayor tolerancia y empatía hacia su condición. Sin embargo, esta expectativa se desvaneció rápidamente. Desde el principio, Yair enfrentó una realidad muy distinta. La maestra asignada a su clase, lejos de mostrar la paciencia y comprensión que él necesitaba, frecuentemente perdía la calma y le dirigía palabras altisonantes que rozaban el insulto, manifestando una clara falta de sensibilidad hacia su situación especial. Estas interacciones no solo le causaron una gran aflicción, sino que también socavaron su confianza en el sistema educativo que su familia había escogido con tanto esmero.

Esta amarga experiencia subrayó una dolorosa realidad: la presencia de profesionales en la docencia que, en lugar de ofrecer el apoyo necesario, fallan en comprender y respetar la diversidad de las necesidades de sus alumnos. La conducta de esta maestra no solo fue una fuente de constante desdicha para Yair, sino que también representó un lamentable ejemplo de cómo algunos educadores pueden faltar a sus responsabilidades éticas y profesionales. Para él, esta experiencia quedó marcado por un sentimiento de traición a la confianza depositada en un sistema que debía protegerlo y nutrirlo, pero que, en cambio, le falló de manera significativa.

Empero, Yair recuerda su infancia con un sentimiento de felicidad. Para él, su diferencia no era algo destacable; se veía a sí mismo como un niño igual a los demás, aunque único en su propia manera, al igual que cualquier otra persona. Sin embargo, los adultos a su alrededor no siempre compartían esta perspectiva. A menudo llevaban consigo valores y prejuicios que los hacían insensibles a la riqueza de la diversidad de caracteres. Estos prejuicios contribuían a un entorno menos comprensivo y más desafiante para Yair, pero también reforzaban su resiliencia y la comprensión de la importancia de la empatía y la aceptación en la sociedad.

Con el paso del tiempo, la madre de Yair adoptó un enfoque cuidadoso y gradual para explicarle su condición particular. Así, conforme Yair ganaba en años, ella se dedicó a ayudarlo a comprender su situación, proporcionándole información de manera sensible y adecuada a su edad. Su objetivo no era solo educarlo sobre su condición, sino también asegurar que él desarrollara una percepción saludable y positiva de sí mismo. Su madre le explicaba que su condición no disminuía su valor como persona en absoluto. En lugar de verlo como una desventaja, le enseñaba a verlo como una característica única que lo hacía especial y contribuía a la diversidad y riqueza de la humanidad. Le inculcaba la idea de que cada persona tiene sus propias diferencias y que estas diferencias son lo que hacen del mundo un lugar diverso e interesante. A través de conversaciones sinceras y llenas de amor, su madre subrayaba que su condición no era algo de lo que avergonzarse, sino algo que lo definía de una manera particular. Le recordaba constantemente que su valor como ser humano no se medía por su cualidad para encajar en moldes preestablecidos, sino por su capacidad para aportar su propia perspectiva y experiencias al mundo.

Este enfoque no solo ayudó a Yair a aceptar y entender su condición, sino que también lo empoderó a reconocer su propio valor y potencial. Su madre le enseñaba que, a pesar de las dificultades que pudiera enfrentar, su diferencia lo hacía único y le daba una voz importante y necesaria en la sociedad. Esta educación, basada en el amor y la aceptación, contribuyó significativamente a que desarrollara una autoestima sólida y una visión positiva de su lugar en el mundo.

Ya en la escuela secundaria, comenzó a profundizar en la comprensión de su condición de autismo, desarrollando una aceptación genuina de sí mismo. Con el tiempo, fue capaz de integrar esta comprensión en su vida cotidiana, lo que le permitió ver su condición no como una limitación, sino como una característica que contribuía a su identidad única. Aunque todavía se sentía diferente de sus compañeros en algunas oca-

siones, aprendió a valorar esta diferencia, reconociendo sus propias fortalezas y talentos únicos.

Yair llegó a apreciar que el autismo no era el factor definitorio de su personalidad, sino una faceta de su ser que le otorgaba una perspectiva singular. Esta autocomprensión y aceptación lo llevaron a celebrar sus habilidades especiales, lo que le permitió desarrollar una autoestima más sólida y una visión más positiva de su propio valor.

Durante su tiempo en la escuela secundaria, se enfrentó a una variedad de desafíos y oportunidades que fomentaron su crecimiento personal y académico. Aunque las interacciones sociales seguían siendo un área de dificultad, encontró formas de navegar estas situaciones con mayor confianza y adaptabilidad. Su persistencia y empeño le permitieron superar obstáculos y aprovechar las oportunidades para aprender y expandir sus horizontes.

A medida que avanzaba en su educación secundaria y de nivel bachillerato, Yair también descubrió nuevas áreas de interés y pasión, lo que le permitió desarrollar y refinar sus habilidades. Estas experiencias no solo le proporcionaron un sentido de logro, sino que también le ayudaron a fortalecer su identidad y su autoconfianza. Aunque las dificultades para relacionarse con sus compañeros persistieron en cierta medida, Yair aprendió a manejar mejor estas situaciones y a encontrar su lugar en el entorno escolar. Con el apoyo de algunos profesores comprensivos y de su propia determinación, continuó creciendo y desarrollándose, demostrando que su condición no era un obstáculo insuperable, sino una parte integral de la rica y compleja persona en que se convertía día a día.

Hoy día, cursa el cuarto semestre de la carrera de Arquitectura, y haciendo una retrospectiva sobre su historia y vida académica, más allá de haber encontrado compañeros y maestros que le facilitaron su tránsito escolar, no identifica que haya condiciones particulares en la

infraestructura física y humana que atienda la diversidad e inclusión. Más bien son esfuerzos particulares de quienes muestran y demuestran su calidad humana a través de sus actos al ser empáticos con el diferente, y brindar ayuda en la medida de las posibilidades.

Yair sabe que la carrera profesional que eligió es la adecuada. Está convencido de que ha podido sacar adelante las responsabilidades en su preparación. Siempre está atento a las clases y cumple con las tareas que les dejan. Anima y conmueve pensar en su respuesta final: "... si las cosas continúan como han estado hasta ahora, sí podría terminar teniendo éxito después de la escuela, ya cuando tenga un trabajo...". Y, al menos yo, estoy convencido que, con lo demostrado y mostrado por él hasta ahora, así será.

No esboza sonrisas, pero tampoco se le ve triste. Sus emociones son tan especiales que, quizá, las guarda para sí mismo. A pesar de su transparencia es necesario acercarse a él con la delicadeza de la comprensión a través de un trato igualitario. Es de admirar que, a pesar de las dificultades dada su condición neurodivergente, no haya desarrollado complejos que demeriten su condición humana, al contrario, se percibe optimista siempre y le estimula saberse que no es un simple objeto en su medio, sino que es una persona que tiene valores, sentimientos, anhelos, ganas de salir adelante y, lo más importante, que para ello cuenta con su incondicional familia que siempre le ha apoyado, y con personas de bien con las que ha cruzado su camino.

Yair es un ejemplo de tenacidad, de fortaleza y de entereza. Su actitud frente a sus capacidades, las que ha ido entendiendo poco a poco según se le han presentado las experiencias de vida, le han permitido ganar y reclamar para sí, a través de sus acciones, un lugar muy digno en la sociedad, no como a alguien a quien se le compadece, sino como quien ha tenido el ímpetu de abrirse camino en medio de una normalidad mal entendida.

Todavía falta un largo camino por recorrer a fin de establecer criterios que evoquen la basta complejidad de la diversidad, puesto que un atardecer nunca será igual; porque ni el agua ni el aire serán lo mismo. ¿Por qué, entonces, no reconocer estas diferencias y entablar un diálogo amable con las mismas? Aspirar a la tolerancia en la diversidad, nos permitirá tener una cotidiana y más enfocada noción hacia un comportamiento incluyente.

REFLEXIÓN

Este acercamiento con Yair invita a una profunda reflexión sobre la forma en que percibimos y valoramos la vida, en claro desafío a mirar más allá de lo superficial. La vida no se reduce a momentos fugaces y sencillos, no es solo la risa pasajera, el evento aislado, la alegría del éxito o la tristeza de una pérdida. La vida es mucho más compleja y rica que esos instantes individuales; es un proceso continuo de realización humana que nos inspira a desarrollar nuestra mejor versión, no solo para nuestro propio bienestar, sino también para contribuir a la creación de un mundo mejor para todos. Es una llamada a la acción para vivir con propósito, inspirar cambios positivos y abrazar la diversidad que enriquece nuestra existencia compartida.

La vida es una oportunidad para crecer y evolucionar, tanto a nivel personal como colectivo. No se trata únicamente de alcanzar metas individuales, sino también de contribuir de manera significativa a la construcción de un mundo más justo, igualitario, inclusivo y diverso. La historia de Yair nos recuerda la importancia de la empatía, la comprensión y el respeto por la singularidad de cada individuo. Nos enseña que nuestras diferencias no nos separan, sino que enriquecen el tapiz de la humanidad.

A través de su experiencia, somos llamados a examinar nuestras propias vidas y el impacto que tenemos en los demás. La esencia de nuestro devenir en este mundo radica en la capacidad de superar nuestras

limitaciones personales y en la contribución positiva que hacemos a la comunidad. Es en este proceso de automejora y servicio a los demás donde encontramos nuestro propósito más profundo.

Así, la vida nos desafía a crear un entorno en el que todos puedan florecer, independientemente de sus diferencias. Nos insta a fomentar una sociedad donde cada persona sea valorada por lo que es y tenga la oportunidad de realizar su potencial único. Este enfoque no solo beneficia a los individuos, sino que también fortalece el tejido social, promoviendo un mundo donde la diversidad es celebrada y la inclusión es una realidad cotidiana.

CAPÍTULO 8

MUJER EN EL CORAZÓN DEL AGRO, MUJER TRANSFORMADORA

Autor: *Jesús Haydee Herrera Hernández*

Perfil del autor: Jesús Haydee Herrera Hernández es Licenciada en Negocios Internacionales y Maestra en Administración de Negocios, ambos títulos obtenidos en la Universidad de Guadalajara. Actualmente, está cursando el Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad. Es profesora de la carrera de Agronegocios y jefa de unidad en la Coordinación de Control Escolar en el Centro Universitario del Sur, UDG.

ORCID: (ORCID 0009-0006-2622-9411)

Caminar en un terreno incierto siempre es un reto, caminar siendo mujer en un campo de hombres es aún más difícil, pensar que se han superado barreras culturales, tradiciones que nos dividen, que nos separan, es pensar en una realidad que sigue siendo un cuento de hadas.

Gaby es una mujer de 30 años que reside en el Sur de Jalisco, México, en la ciudad de Sayula. Es madre soltera de un niño de un año de edad. Se graduó como licenciada en Agronegocios por la Universidad de Guadalajara. Gaby es una mujer apasionada que encuentra su felicidad en el campo, por lo que todos los días se dirige a trabajar en

ese entorno. Su dedicación al trabajo en el campo no solo se debe a su pasión, sino también a su responsabilidad como jefa de familia.

Mujer estudiante

La trayectoria académica de ella comenzó a moldear su vida desde que ingresó a cursar la secundaria en el plantel de la Escuela Foránea Mixta. Fue en esta etapa donde empezó a reflexionar sobre su futuro. Se enfrentaba a preguntas que la hacían pensar profundamente: ¿Qué debo hacer?, ¿Qué decisión debo tomar?, ¿Qué quiero ser de grande? Cada pregunta sembraba una semilla de reflexión en su mente, mientras se aventuraba a explorar las posibilidades que el futuro le deparaba “bueno todos quieren ser maestros, pues maestra, yo también quiero ser maestra.”

Más tarde, ingresó a cursar su bachillerato en el CBTA 19 de Sayula, Jalisco. Aquí, se enfrentó a la difícil decisión de elegir qué carrera técnica deseaba estudiar. Esta elección no fue sencilla y la llevó a analizar detenidamente sus opciones. Descubrió que quería dedicarse a algo relacionado directamente con el campo. Fue entonces cuando consideró la carrera de Agropecuaria, un campo que tradicionalmente se creía que solo podían cursar los hombres. Sin embargo, para su sorpresa, al finalizar esta etapa, la mayoría de los estudiantes graduados eran mujeres. En ese momento, un profesor se acercó a ella y le comentó: “antes esta era una carrera solo de hombres”

“Trabajar en el campo, culturalmente era considerada un área para los hombres por ser un trabajo pesado, pero actualmente las mujeres seguimos abriendo caminos en lugares que antes no era bien visto que tuviera presencia femenina.”

Llegó el momento crucial de tomar la decisión que definiría su futuro, y con ello, un mar de dudas invadió su mente. No sabía qué camino tomar, escuchó diversas ofertas, entre ellas la del Tecnológico del Grullo,

que prometía la oportunidad de alcanzar sus sueños, de embarcarse en el estudio de una carrera universitaria. Impulsada por el temor a no ser admitida en otras instituciones o a perder la oportunidad de estudiar, y sintiéndose respaldada por la compañía de sus compañeros en esta nueva aventura, decidió matricularse en el Tecnológico del Grullo para estudiar Mercadotecnia, una carrera que representaba un giro inesperado en comparación con lo que tenía en mente.

En aquel entonces, el Grullo, Jalisco, México era un lugar marcado por la inseguridad. Durante una salida a una fiesta con sus compañeros de estudio, vivieron una experiencia que los afectó profundamente. Una balacera estalló en las calles del municipio, sumergiéndolos en un estado de miedo y confusión. Para ella, esta situación, junto con la experiencia de estudiar una carrera que no cumplía sus expectativas, fue suficiente para decidir abandonar su camino académico. Después de reflexionar y hablar con su familia, tomó la decisión de regresar a su ciudad natal tras haber cursado solo un semestre y medio en el Tecnológico del Grullo.

Afligida por el temor a lo incierto y decepcionada por no haber vivido las experiencias que esperaba, ella se encuentra en un momento de reflexión. Se ve enfrentada a la necesidad de hacer su vida más fácil, como muchas mujeres en su ciudad. Sin embargo, por ahora, estas reflexiones eran sólo pensamientos en su mente, sin acciones concretas: “como dicen la mayoría de las mujeres acá en el pueblo, mejor me caso me busco un rico que me mantenga y ya no hay necesidad de estudiar y ni de trabajar, entonces yo con ese pensamiento yo les decía lo mismo, me voy a buscar un rico para casarme”

Fue entonces cuando uno de sus tíos le dice que no puede quedarse sin hacer nada, por lo que ellos le pagan un curso de estilismo, seguía siendo algo que a ella no le gustaba, no le apasionaba, pero tenía que cumplir con ellos, pues había pagado todo el curso, asistió, pero en su intento volvió a tirar la toalla: “esto no es lo mío”

Abandonó nuevamente esta oportunidad, y una vez más emprende búsqueda, ahora en el Centro Universitario de Sur, decidió participar en el concurso para ingresar a la carrera de Agronegocios, aun cuando sentía que no tenía el promedio para poder ingresar, pero aun así se aventuró a participar, cuál fue su sorpresa, quedó admitida.

Va de nuevo, una nueva aventura en búsqueda de su pasión, y fue entonces cuando inicia su carrera, al principio, le pareció que no sería lo que ella deseaba; era trabajo de campo, pero no como lo había imaginado, aun así, siguió insistiendo en la búsqueda dentro de su carrera, y fue entonces cuando cursó una materia en su último semestre y descubre una nueva pasión, la combinación del campo y los recursos humanos. Nunca imaginó que el área administrativa, aunque relacionada con el campo, le daría la satisfacción tan deseada. Después de realizar su servicio social y sus prácticas profesionales en un área administrativa, finalmente terminó su carrera.

Mujer en un mundo de hombres, mujer en el agro

Su primer logro tras terminar la carrera fue ser contratada por la empresa donde hizo sus prácticas profesionales. Sin embargo, la asignaron al área de fitosanidad, algo completamente nuevo para ella. Esta área resultó ser muy complicada, ya que debía dirigir y supervisar las actividades. Fue un reto, pues los hombres que trabajaban allí no aceptaban fácilmente que una mujer recién egresada, y sobre todo por ser mujer, los dirigiera. Se escuchaban comentarios sobre ella y su trabajo. Era un campo difícil, con hombres jóvenes y un trabajador en particular, mayor que el resto, con quien finalmente entabló una conversación:

Él me decía que porque yo estaba ahí, que el campo era trabajo pesado, que el campo era trabajo para hombres entonces yo le comencé a decir pues que ahora sí, que era trabajo y quien quisiera trabajar iba a trabajar en donde quisiera y me decía que una mujer era para estar en su casa, las mujeres tendrían que estar en su casa esperando

a su marido, al papá, a los hijos, a quien fuera pero que el trabajo de la mujer era en casa, porque él me decía que sus papás le inculcaron, estar en su casa a la mujeres, esperando en su casa a sus maridos, preparando comida, arreglando su ropa para el siguiente día, pero no en esos trabajos.

Todos los días, él se encargaba de recordarle lo que habían platicado. Un día, mientras estaban cortando plantas enfermas, ella decidió unirse al trabajo en el campo, aunque no formara parte de sus responsabilidades. Su objetivo era demostrarles que no solo le pagaban por observar o regañarlos, como algunos comentaban:

Una vez si me metí con ellos, porque eran muchas sus indirectas, de decir tu no haces nada, a ti nada más te pagan por venir a mandarnos o por venir a revisarnos, entonces me metí con ellos, estaban cortando planta enferma, me metí con ellos y empecé a cortar, a lo mejor yo no tenía el mismo rendimiento que ellos como hombres, pero de ahí sentí yo que se generó un poco más de respeto, decían bueno lo está haciendo, a lo mejor no lo hace la misma manera o no tiene el mismo rendimiento pero se mete a ayudarnos.

A partir de ese momento, ella notó un cambio en sus compañeros; percibió una actitud más positiva, lo que hizo su trabajo mucho más llevadero. En busca de algo mejor, decidió cambiar de empleo y comenzó a trabajar en el área administrativa. Sin embargo, esta nueva experiencia resultó ser amarga. El gerente hacía que su trabajo fuera más complicado, menospreciando no solo a las mujeres, sino también a los hombres. Para él, nadie era lo suficientemente bueno: “para él la culpa la teníamos nosotros las mujeres, culpa de cualquier cosa, de cualquier situación, para él siempre nosotros teníamos la culpa como mujeres porque no sabíamos”

En aquellos lugares para el gerente, siempre había una clara preferencia por tener hombres, sustentada en la creencia de que los hombres

eran más capaces para ciertas tareas que las mujeres. En este segundo empleo, esta percepción se hizo más evidente para ella. Cada vez que intentaba llevar a cabo alguna tarea, se encontraba con el constante recordatorio de que ciertas actividades no eran adecuadas para mujeres. Por ejemplo, en ese trabajo se encargaba de realizar altas en el IMSS. Trabajando en ese departamento, tenía un compañero que había cursado la misma carrera que ella, aunque desempeñaban funciones en diferentes campos. En una ocasión, aunque no rentaban viviendas en esa empresa para personal foráneo, decidieron alquilar. A uno de sus compañeros le pidieron que buscara las viviendas para alojar al personal. Sin embargo, una vez que él las buscó, empezaron a surgir complicaciones. En el departamento de compras, también había una mujer, pero para esa área decían: “si era buena una mujer, por tan solo gastar”.

Cuando su compañero informó al gerente que ya se habían adquirido todos los muebles para la casa, llegó el momento de asignar las viviendas a cada uno. Sin embargo, en este punto, el gerente se negó a permitir que ella, como mujer, fuera involucrada en el proceso. Según él, una mujer no era capaz de llevar a cabo esa tarea. No tenía sentido que ella estuviera en ese departamento, ya que esas áreas eran exclusivas para hombres que podían hacerlo todo. Argumentaba que no iba a pagar dos o tres sueldos por algo que una mujer no podía hacer. No porque realmente no pudiera hacerlo, sino porque él tenía la firme creencia de que las mujeres no eran capaces de realizar las mismas tareas que los hombres. Tal vez no era justo juzgarlo sin saber si realmente había razones objetivas para su opinión. No se trataba solo de decir “no pueden”, sino de tener pruebas concretas para justificar esa negación. Su postura se basaba más en prejuicios que en hechos concretos.

Laboralmente, su trayectoria ha estado marcada por una serie de obstáculos y desafíos. Actualmente, se desempeña en el área de recursos humanos de la empresa en la que trabaja. A pesar de estar en un nivel de mando medio, ella ve esta posición como una oportunidad para crecer y hacer una diferencia. Sin embargo, no puede evitar notar la falta

de presencia femenina en puestos de alto mando dentro de la organización. A pesar de estos obstáculos, está decidida a seguir adelante y demostrar su valía en su puesto actual.

Mujer jefa de familia

En sus cortos años, la vida laboral de ella ha sido un recorrido marcado por experiencias tanto positivas como negativas. Sin embargo, es crucial mencionar que el apoyo de su familia ha sido fundamental en este camino. Aunque su relación con su madre no es tan estrecha, es buena; su vínculo más fuerte es con sus abuelos y tíos, con quienes comparte la mayoría de sus días viviendo en la casa de sus abuelos maternos. Tanto sus tíos como sus abuelos siempre han respaldado sus decisiones y nunca la han dejado sola. En este momento crucial de su vida, al desempeñar uno de los roles más importantes como madre, ella experimenta un trabajo que considera hermoso, pero, al mismo tiempo, lleno de desafíos. “Ser madre no estaba dentro de sus planes”, confiesa. Aunque enfrentar este reto ha sido difícil, el amor y el apoyo que siempre ha recibido de su familia le han permitido superarlo. Lo más complicado para ella es cuando tiene que dejar a su hijo al cuidado de otras personas, incluso si son de confianza, lo que la llena de preocupaciones:

Me cuesta mucho dejarlo, aun cuando lo dejé con alguien de confianza, aun así, llega la preocupación de si pasa algo y no me localizan, y un sin-fín de cosas, y pues es pesado porque aun cuando salgamos del trabajo cansadas tenemos que estar para nuestros hijos y entregarnos a ellos.

La historia de Gaby es también una historia de apoyo familiar y comunitario. La inclusión no se trata sólo de integrar diferentes géneros en el ámbito profesional, sino también de construir redes de apoyo que permitan a las mujeres equilibrar sus roles laborales y familiares. El apoyo de su familia, especialmente de sus abuelos y tíos, fue crucial para su éxito, demostrando que la inclusión comienza en el hogar y se extiende hacia todas las áreas de la vida.

REFLEXIÓN

La historia de Gaby, una mujer transformadora en el campo de la agronomía, resuena profundamente en un mundo que todavía lucha con la equidad de género. Al enfrentar barreras culturales y prejuicios, Gaby no solo ha seguido su pasión en un campo dominado por hombres, sino que también ha demostrado el poder de la diversidad y la inclusión. Su trayectoria es un testimonio inspirador de cómo la diversidad puede enriquecer cualquier sector y de la importancia de la inclusión en el desarrollo humano.

Desde sus primeros años escolares hasta su carrera profesional, Gaby ha enfrentado y superado múltiples desafíos que reflejan la lucha por la equidad de género en muchas sociedades. En su niñez, la elección de una carrera técnica en agropecuaria, tradicionalmente vista como dominio masculino, marcó el inicio de su viaje en un terreno profesional desafiante. La presencia de más mujeres que hombres en su curso subrayó un cambio en las percepciones y roles de género, destacando la importancia de abrir caminos y romper estereotipos.

La decisión de estudiar Agronegocios en la Universidad de Guadalajara fue un punto de inflexión. Aquí, Gaby no solo encontró su pasión, sino también su voz en un área donde las mujeres rara vez son vistas. Su ingreso y éxito en este campo demuestran cómo la inclusión de diversas perspectivas puede enriquecer y transformar cualquier sector. La diversidad de género, lejos de ser una barrera, se convierte en una ventaja competitiva que promueve la innovación y el crecimiento.

En el ámbito laboral, Gaby enfrentó resistencia y prejuicios de sus colegas masculinos, especialmente cuando asumió roles de liderazgo. Sin embargo, su determinación y habilidades demostraron que el trabajo en el campo no es exclusivo de un género. Su intervención activa en las tareas del campo para ganar respeto y su lucha constante contra los estereotipos de género en el trabajo reflejan cómo la inclusión

no solo beneficia a las mujeres, sino a toda la organización. Al final, sus esfuerzos no solo le ganaron el respeto de sus colegas, sino que también subrayaron la importancia de la colaboración y la igualdad.

La vida de Gaby es un testimonio poderoso del impacto positivo de la diversidad y la inclusión en el desarrollo humano. Al desafiar los estereotipos y barreras de género, Gaby no solo ha abierto caminos para ella misma, sino que también ha pavimentado el camino para futuras generaciones de mujeres en el campo de la agronomía. Su historia nos recuerda que la verdadera inclusión no se logra simplemente integrando diferentes perspectivas, sino valorándolas y apoyándolas. Al celebrar la diversidad y fomentar la inclusión, no solo creamos una sociedad más justa y equitativa, sino también más rica en ideas, innovación y desarrollo.

CAPÍTULO 9

UN CAMINO DE INCLUSIÓN Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL CENTRADO EN LA PERSONA

Autor: *Jonathan Rivera Eufrazio*

Perfil del autor: Licenciado en Psicología y Maestro en Administración de Negocios, con amplia experiencia en habilidades para la vida, desarrollo humano y emprendimiento. Actualmente, trabaja en el Centro de Formación de Emprendedores CIEICAI y es docente en la Universidad de Guadalajara plantel CUSUR, además de cursar un Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad. Su labor se centra en capacitar a futuros emprendedores, promover el crecimiento personal y profesional en diversos contextos.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-2563-9193>

El doctor Marco Antonio Santana Campas es un profesional prestigioso en temas de Salud Mental, Desarrollo Humano y está respaldado por una larga trayectoria en la promoción de la inclusión y diversidad en diferentes contextos. Nos muestra los aspectos fundamentales que han impulsado su carrera y sus reflexiones sobre el impacto social de su trabajo.

Él nos revela su compromiso y pasión por generar cambios positivos en la sociedad, por medio de la promoción de iniciativas que buscan

empoderar a grupos vulnerables y promover la diversidad en todo tipo de espacios. Espera tener un mundo más inclusivo, equitativo y en las condiciones adecuadas para que todos y todas desarrollen su máximo potencial, y es una inspiración para aquellos que quieren cambiar sus situaciones. Con una práctica enfocada en la persona, el autocuidado como profesional y la promoción de la inclusión en la toma de decisiones, se presenta una nueva perspectiva y aproximación para fomentar en nuestra sociedad actual una mayor inclusión.

Orígenes y motivaciones

Marco nació en un pequeño pueblo donde, desde temprana edad, mostró interés por el servicio y la ayuda a los demás. Recuerda cómo en su casa se acostumbraba por parte de su madre ofrecer comida a los vendedores ambulantes que llegaban, cuestión que él no entendía al inicio, su mamá les preguntaba a los vendedores que llegaban a su casa, si ya comieron, si querían agua, a lo que él cuestionaba a su madre del porqué de esa acción, y ella le respondía diciéndole que “Es gente que anda a diario en la calle y no sabemos si ya vendieron o no vendieron, si tienen para comer o no”. Menciona Marco que a veces no les compraba nada, pero sí les daba un taco. Esa fue una de las cosas que, él después, comprendió y le hizo ver, según refiere que era cierto: “uno nunca sabe la historia de las personas que te encuentras en la calle”. Esto fue uno de los primeros encuentros que despertó en él una sensibilidad hacia las necesidades de los demás. Este gesto de generosidad por parte de su familia es uno de los elementos que establecieron para él, la esencia del servicio y la empatía hacia los individuos más vulnerables. Como él dice “Somos seres biográficos e históricos, no en el sentido de perder libertad, sino en que las decisiones que vamos tomando sí van en función de ello”.

Marco estudió en una escuela técnica especializándose como técnico en alimentos, durante este periodo, tuvo que realizar servicio social y prácticas, para esto eligió realizarlo en las comunidades de la Sierra

de Manantlán, situación que lo hizo ver en carne propia la necesidad de las personas en estas comunidades vulnerables, presentando carencias de recursos económicos y de conocimientos que les brindaran soporte para hacer frente a sus necesidades. Al mismo tiempo, tuvo un encuentro significativo con seminaristas que llevaban a cabo actividades pastorales en su comunidad, cursos, talleres y convivencia, lo cual incentivó, al igual que la motivación por el servicio, a formar parte del seminario a sus recién cumplidos 15 años de edad. La actividad de estos jóvenes en la pastoral juvenil y comunitaria le tuvo un gran impacto, despertando en él un interés por el trabajo con personas en un entorno de vulnerabilidad social.

Este encuentro marcó el comienzo de su reflexión sobre la importancia de la inclusión y el apoyo a quienes más lo necesitan, como él lo refiere. “Esta experiencia tocó profundamente mi parte humana al ver las carencias en servicios de salud, alimentación, etc.”, siendo un factor para que hiciera nacer en él la inquietud de trabajar con personas en situación de vulnerabilidad social. Como lo señala, no solo desde la visión de la inclusión relacionada con discapacidades físicas o cognitivas, sino también con la vulnerabilidad social que impide el acceso a servicios y el conocimiento de sus derechos, como la salud, alimentación y educación.

Una constante en la pastoral, las prácticas y servicio que realizaba, es que al tener oportunidad de seleccionar las áreas de trabajo que él quisiera, siempre decidió elegir comunidades o lugares con las mismas características.

En el seminario conoció a diversas personas que fueron ejemplos para él, algunas como el padre José Luis Saldaña y Paco Méndez, con pensamientos críticos, de inclusión, con un enfoque centrado en las personas más allá de la condición social y económica, entre otras.

En el seminario también descubrió su afición por la psicología al percatarse de la relevancia de brindar apoyo emocional y psicológico a las personas. Este descubrimiento lo llevó a tomar la decisión de abandonar el seminario y mudarse a Ciudad Guzmán para estudiar psicología en la Universidad de Guadalajara (UDG) en el Centro Universitario del Sur (CUSUR). Fue de esta manera que Marco halló en la psicología una herramienta poderosa para auxiliar a los demás de forma integral, abordando no solo sus inquietudes espirituales, sino también sus demandas emocionales y psicológicas. Con esto formó su idea de que las personas somos bio-psico-social y espiritual.

Una vez inmerso en el mundo de la psicología, Marco descubrió su vocación por trabajar en el campo de la salud mental, intervención comunitaria y la inclusión. Su experiencia en Manantlán, en colaboración con comunidades vulnerables, le evidenció la carencia de servicios fundamentales de la población, lo cual lo impulsó a sensibilizar aún más hacia las necesidades de los individuos en situación de vulnerabilidad.

Motivado por su profunda conexión con las personas y su deseo de contribuir al bienestar de la comunidad, decidió especializarse en psicoterapia y desarrollo humano. Estas maestrías le brindaron las herramientas necesarias para seguir creciendo profesionalmente y ampliar su impacto en el campo de la salud mental y la inclusión. Su motivación y pasión por ayudar a los demás lo han guiado en su camino hacia una carrera enfocada en mejorar la calidad de vida de aquellos que más lo necesitan.

Trayectoria profesional

Marco ha dedicado su carrera profesional a trabajar en contextos de inclusión y diversidad, donde ha demostrado su compromiso con el bienestar de las personas vulnerables. A lo largo de su trayectoria, ha

tenido desafíos significativos y ha logrado importantes hitos que han marcado su camino.

En el seminario, Marco tuvo sus primeras lecciones que guiarían su trayectoria profesional, trabajando con grupos de la tercera edad, personas privadas de su libertad, adolescentes y personas en vulnerabilidad social. Al ingresar a la licenciatura de psicología se centró en tomar materias con un enfoque social, trabajar con este tipo de grupos, interviniendo en asilos de Ciudad Guzmán, trabajo con jóvenes en riesgo de violencia. Profesores como el sociólogo Villarruel en su trayectoria universitaria, fue un ejemplo para él. Este maestro impulso en su clase de psicología social a abandonar las aulas y acercarse al mundo real en colonias y barrios de la ciudad para establecer contacto directo con las personas, lo cual incrementó aún más su interés por colaborar con estos grupos.

Marco retorna al trabajo en reclusorio, pero no desde el ámbito psicológico, sino como policía custodio en un reclusorio, donde experimentó un cambio emocional y cognitivo al asumir un nuevo papel que implicaba mantener el orden y las normas, alejándose de su enfoque anterior en el trabajo por el bienestar de las personas. No obstante, este hecho le brindó la oportunidad de conocer de manera exhaustiva las vivencias de individuos que carecen de la libertad, su dolor y su tristeza, despertando en él un interés por comprender sus historias y contextos, aunque sin intervenir debido al papel que desempeñaba.

Marco dice que en ese momento sentía frustración e impotencia, pero tomó esos sentimientos para terminar la carrera de psicología, estas experiencias le proporcionaron una perspectiva más amplia, específicamente a no juzgar a los individuos por su situación o circunstancias, sino a impulsar a conocer la historia, la biografía y el contexto de los individuos, quienes, según sus palabras, “de alguna manera va determinando lo que estás llevando a cabo”.

Posteriormente, tuvo la oportunidad de incursionar nuevamente en el reclusorio ejerciendo como psicólogo en el municipio de Autlán re-encuntrándose con el padre Saldaña y el padre Paco, revivió aún más su motivación teniendo solo un año de graduado tenía muchas ganas de hacer algo por las personas brindando sesiones psicológicas.

Uno de los logros más notables en la carrera de Marco fue asumir, después de tres meses, la coordinación del área de psicología en un reclusorio. Posteriormente, en el reclusorio de Ciudad Guzmán, junto con otros compañeros, psicólogos, psicólogas y trabajadores sociales, propusieron y crearon la Comunidad Terapéutica para el tratamiento de las adiciones, Centro que coordinó por más de tres años, en este espacio se logro un trabajo inclusivo, multidisciplinario y sobre todo, con un alto sentido humano para trabajar con las vulnerabilidades más profundas de las personas privadas de la libertad y con esto contribuir a la calidad de vida, desarrollo humano y la reinserción social.

Marco ha superado desafíos profesionales y personales, como el cambio de roles dentro de los reclusorios y la necesidad de trabajar tanto dentro como fuera con sus familias para romper el ciclo de violencia y vulnerabilidad. Su enfoque integral y su colaboración con otras instituciones han sido fundamentales para disminuir la disparidad de vulnerabilidad social en los entornos en los que ha trabajado.

Impacto y contribuciones

Desde que empezó, Marco se ha comprometido a fomentar la inclusión y la diversidad en la comunidad. A lo largo de su trayectoria, ha llevado a cabo proyectos e iniciativas que han tenido un impacto significativo en grupos vulnerables, propiciando un cambio positivo en la sociedad y en las instituciones en las que ha trabajado.

Marco ha promovido la igualdad de oportunidades para todos los individuos. Su labor ha contribuido a sensibilizar a la sociedad acerca de

la relevancia de respetar la diversidad y valorar la singularidad de cada individuo sin importar su condición. A nivel profesional, ha sido un referente en la aplicación de estrategias inclusivas que han beneficiado a comunidades marginadas y grupos vulnerables.

Después de un año de su asistencia en psicología del reclusorio, a Marco se le confió la coordinación técnica en el reclusorio de Autlán, la cual incluía áreas tales como educación, medicina, trabajo social y deportes. Esto facilitó que pudiera seguir implementando sus programas de intervención grupal y multidisciplinaria, sumando esfuerzos tanto de los compañeros como del director general del reclusorio motivado por la efectividad de estos programas integrales y multidisciplinarios que mejoraron la calidad de vida de los internos.

Su liderazgo ayudó a reducir la violencia en el reclusorio, aumentar las visitas familiares y establecer convenios con instituciones para ayudar a las familias de los internos. Posteriormente, “Ya estaba menos en la consulta individual y más trabajando con las personas de manera grupal”. Desempeñaba el trabajo con las familias de los internos, ofreciendo actividades y talleres, además de establecer convenios con los DIF de la región y otras instituciones, las cuales cada mes enviaban productos básicos para apoyar tanto a los internos como a las familias que no tenían recursos para visitarlos.

Después de un lapso de tiempo, Marco abandona el reclusorio de Autlán y solicita su traslado al reclusorio de Ciudad Guzmán por motivos familiares. Su trabajo en este reclusorio se vio respaldado por un grupo de compañeros y compañeras que crearon una comunidad terapéutica para el tratamiento de las adicciones y los comportamientos.

Esta comunidad fue un desafío, al principio, el programa no fue aceptado debido a que requería modificar la estructura de las áreas técnicas, y quizás también utilizar recursos en algo que no estaba previsto o que no estaba contemplado en la ley que permitiera la existencia de

comunidades terapéuticas. Había un grado de resistencia en los ámbitos administrativos, se manifestaba cierta incertidumbre respecto a su capacidad para funcionar en una cárcel, a pesar de haber tenido experiencias en otros reclusorios de otros países. Se trataba de un trabajo de concientización y de “vender” la idea de la comunidad terapéutica.

Dar a conocer los beneficios que podría tener tanto a las personas para que tuvieran una vida más digna y aprovecharan su tiempo en la cárcel para salvarse en todos los sentidos, transformando un espacio físico (dormitorio) en un entorno más seguro, humano y con las condiciones necesarias para impulsar un cambio positivo en las personas.

Esta comunidad de acuerdo a lo que refiere Marco surgió con un enfoque de visibilizar las necesidades de las personas que ingresaban a la cárcel, pues según datos que menciona él, alrededor del 70 a un 80 % de ellos tenían problemas de adicciones y no había un programa especializado para su tratamiento dentro del reclusorio. Otro aspecto importante fue reducir las crisis de ansiedad y estrés por abstinencia, lo que significaría menos requerimientos médicos y una disminución en la violencia dentro del reclusorio. Estos aspectos fueron relevantes para apoyar la iniciativa de la comunidad terapéutica.

Marco recuerda que, para fundamentar la propuesta, se realizó una encuesta a todos los internos sobre sus problemáticas, necesidades y la aceptación de una comunidad terapéutica, lo cual representó sus primeros pasos como investigador, haciendo un diagnóstico y fundamentando todo un programa. En ese momento, un director con una visión más nueva e innovadora sobre las cárceles llegó al reclusorio y ayudó al proyecto y se encargó de las gestiones administrativas y operativas de la comunidad terapéutica. Además del respaldo en todos los aspectos del equipo de trabajo, tanto en la comunidad como en las donaciones de materiales que se necesitaban, como sillas, mesas y demás para llevar a cabo el programa.

Aprendizajes

Marco experimenta un cambio significativo en su perspectiva personal y profesional debido a su colaboración en el programa de comunidades terapéuticas en la cárcel. Marco se enfrenta a desafíos iniciales a través de su involucramiento en el proyecto, pero también descubre oportunidades de crecimiento y aprendizaje.

Al interactuar con internos y profesionales externos, experimenta una transformación en su visión y enfoque. La experiencia de observar a individuos más allá de sus circunstancias y necesidades lo lleva a adoptar una postura enfocada en la persona, reconociendo su potencial, dignidad, dolor y necesidades.

Señala que hay muchas historias; no se atrevería a mencionar solo una en particular, pero todas las historias trabajadas ahí son valiosas. “De hecho, había un taller vivencial llamado “Autobiografía”, donde los internos recuperaban su parte biográfica para resignificarla y resimbolizarla, lo que les permitía avanzar con su vida en el presente”. Marco sostiene que todas las narraciones se encontraban caracterizadas por violencia intrafamiliar, tales como física, psicológica, económica y social, así como por la violencia social que experimentaban en el ámbito de la cárcel. Esto lo impulsaba a que reflexionara sobre el sufrimiento que experimentaban las personas dentro del reclusorio, los problemas que cargaban de fuera, al igual el desconocimiento que ellos tenían sobre otro tipo de vida se convertían en obstáculos difíciles de romper.

En esos momentos, Marco se cuestionaba sobre el hecho de juzgar a estas personas por un modo de vida que para ellas era cotidiano, normal según su contexto. Señala que juzgarlas desde la propia experiencia o estatus social que se tiene fuera de la cárcel es totalmente injusto, porque se les juzga desde una perspectiva externa y no desde su propia historia y experiencia. Muchas de las historias estaban marcadas por abuso sexual

y otras formas de abuso, lo que destacaba el factor común de sufrimiento y violencia en todas esas experiencias.

Marco menciona que cuando acudían personas de instituciones externas a la comunidad terapéutica, experimentaban un cambio significativo en sus vidas al convivir con los internos como personas, más allá de su rol profesional o técnico.

Marco resalta los conocimientos fundamentales que ha obtenido a lo largo de este proceso, tales como la empatía, la humildad profesional y la colaboración interdisciplinaria. Su experiencia en la comunidad terapéutica no solo ha impactado a los internos, sino también ha transformado su propia perspectiva y práctica profesional. Recuerda claramente que, al salir de sus talleres o actividades dentro del reclusorio, estos voluntarios comentaban cómo les cambiaba la perspectiva sobre la cárcel y sobre las personas que estaban ahí. En lugar de ver a los internos simplemente como presos, empezaban a verlos como personas en una situación diferente, con historias y condiciones únicas.

Compromiso para toda la vida

Marco considera que es sumamente importante continuar preparándose y especializarse. Si pudiera comparar sus prácticas anteriores y ahora, piensa que lo que ha cambiado es la forma en que se llevaban a cabo las cosas, ahora con un mayor respaldo teórico y metodológico pero nunca sobre la persona. No obstante, espera que sean las personas que lo rodean las que confirmen esto. Cree que los valores fundamentales, como apreciar a las personas como individuos, la dignidad y el respeto, se han mantenido inalterables. No ha efectuado una comparación formal, no obstante, a partir de los comentarios que ha recibido, se puede afirmar que estos valores persisten y es algo que desearía potenciar.

Marco explica que ahora tiene una mayor comprensión de la necesidad y la importancia de ver a las personas en su totalidad, reconociendo que antes de ser psicólogo, abogado o médico, también ellos son personas. Esto lo ha hecho que se concentre más en sí mismo como persona en un contexto social. Una diferencia que destaca es el mayor autocuidado que practica ahora. En el pasado, el dolor, sufrimiento y carencias de otras personas lo afectaban significativamente en lo personal. A partir de ahora, ha aprendido a no relacionar el dolor del otro con su propio dolor o necesidad, sin volverse frío, desconectado o insensible, pero siempre reconociendo la individualidad en el dolor.

Mediante esta reflexión, Marco resalta la relevancia del autocuidado para aquellos profesionales que trabajan con grupos vulnerables, puesto que, sin el cuidado del personal, el trabajo puede tener consecuencias negativas en su desempeño.

REFLEXIÓN

Marco nos enseña que el verdadero impacto se logra a través del compromiso genuino, la empatía y la perseverancia en la lucha por un mundo más justo y acogedor para todos. Su relato es un reflejo de la relevancia de mantenerse fiel a los valores que nos respaldan y de nunca olvidar la relevancia de colaborar con el bienestar general.

Las ideas de autores como Richard Boyatzis, Daniel Goleman y Brené Brown sobre el liderazgo inclusivo, la inteligencia emocional y la empatía encuentran eco en el enfoque de Marco hacia la inclusión centrada en la persona. Boyatzis (2011), destaca la importancia de la empatía y la conexión emocional en el liderazgo efectivo, aspectos que Marco enfatiza al tratar a las personas con vulnerabilidades sociales. Goleman (1998), por su parte, resalta la relevancia de la inteligencia emocional y la comprensión de los demás en entornos inclusivos, valores que Marco refleja en su enfoque humilde y respetuoso hacia los demás. Brown (2012) aporta la idea de la autenticidad y la vulnerabilidad

como pilares de la conexión humana, principios que Marco incorpora al promover relaciones de persona a persona basadas en el respeto y la dignidad.

En conjunto, estas perspectivas enriquecen la labor de Marco al fomentar una cultura de inclusión y diversidad desde una mirada centrada en el individuo y su potencial, como dice Rogers “Lo que es más personal es más universal”. Subrayando la idea de que cuando las personas comparten sus experiencias más íntimas y auténticas, encuentran resonancia y comprensión en los demás, sin importar cuán diferentes sean sus antecedentes o culturas. Tanto Rogers como Marco creen firmemente en la capacidad de las personas para conectarse a través de la autenticidad y la empatía, principios fundamentales en la apreciación y gestión de la diversidad.

A medida que avanza en su trayectoria, Marco continúa inspirando a otros a abrazar la diversidad, a valorar las diferencias y a trabajar juntos hacia un futuro más inclusivo y compasivo. Su compromiso con el desarrollo humano y la justicia social sigue siendo el motor que impulsa sus acciones y proyectos, siempre con la mirada puesta en un mundo donde cada individuo sea valorado por su singularidad y potencial.

Referencias:

Brown, B. (2012). *Atreviéndose grandemente: Cómo el coraje de ser vulnerable transforma la forma en que vivimos, amamos, educamos y lideramos*. Avery.

Boyatzis, R. E. (2011). Desarrollo del liderazgo desde una perspectiva de complejidad. *Consulting Psychology Journal: Practice and Research*, 63(1), 19-25.

Goleman, D. (1998). *Trabajando con la inteligencia emocional*. Bantam Books.

CAPÍTULO 10

ASCENSO EN EL CAMINO DEL CALVARIO

Autor: *Juan José Holguín Bernal*

Perfil del autor: Licenciado en Mercadotecnia y Comunicación y Maestría en Administración Empresarial con Concentración en Capital Humano por el Tec de Monterrey. Maestría en Educación por la Universidad Tecmilenio y Especialista en Relaciones Públicas por la European University Business School Barcelona. Doctorando en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad en la Universidad de Guadalajara. Especialista en marketing digital, creador de estrategias comerciales para redes sociales y del perfil “@profejuanji” en TikTok con más de un millón de seguidores. También desempeñándose como gamer, consultor de emprendedores, padre adoptivo de un pug y docente a nivel profesional y posgrado, con casi diez años de experiencia.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-7038-8079>

Esta historia es el relato de una cuarta hija, la más pequeña y última integrante de una familia de seis: el hijo varón, tres niñas y sus padres. La mamá, una ama de casa meticulosa y muy religiosa, y el padre, un militar que al cabo de su carrera había logrado ascender a general. Contextualmente, la crónica se ubica apenas iniciada la segunda mitad del siglo veinte, tiempo en el que la protagonista de estas letras nació. Precisando, fue el 17 de diciembre de 1952 y bajo el nombre de Yolanda Adriana Bernal Flores.

Adriana vio aflorar su vida en la ciudad mexicana de Puebla, capital del estado del mismo nombre. No obstante, sus días transcurrieron en múltiples locaciones. El trabajo de su padre la obligó a nombrar diversos sitios como su hogar. Y aunque comparte con gran emoción el testimonio de lo mucho que disfruta viajar y conocer nuevos lugares, esto también le recuerda el infortunio de la condena que tantas mudanzas le provocaron. O, como lo llama ella, “el calvario, su calvario”.

Traducido primeramente a tener que enfrentar de forma continua, la situación de ser nueva en una escuela diferente cada vez. Grupos ya formados y principios académicos ya trazados eran cosa del día a día durante su crecimiento. Cada institución tenía sus propias reglas y cada maestro su propio ritmo. Incluso los acentos, matices culturales y hasta las voces eran desemejanzas que la hicieron sentir extraña. Tampoco ayudó en su sentir de este desarrollo dispar, el hecho de que su madre fuera quien le hiciera sus propios uniformes escolares, y que estos además fueran desiguales a los del resto en tela, color o patrones, pero entre el dinamismo y caos del movimiento, tuvo que haber sido de esa manera.

Sin embargo, la coyuntura de esta historia, y de esta vida se extienden y trascienden mucho más allá de lo mencionado. A pesar de todo, lo que hizo que verdaderamente se percibiera a sí misma, desde muy temprana edad, como discrepante del “ideal”, en todos sentidos, fue algo más. Adriana señala que estuvo inscrita en escuelas de monjas. Expresa que dichas monjas no estaban capacitadas o formadas en la docencia, y que las clases podían llegar a ser entornos violentos ante errores o peculiaridades.

Por ejemplo, con las palabras. Escribir y leer podía ser extraordinariamente desafiante para ella, pues solía cambiar u omitir letras al redactar. A veces los caracteres no se escribían completos y a veces en lugar de letras colocaba números. Una anécdota respecto a esto surge con la palabra “México”. La persona de interés en esta narrativa hace hincapié

en la dificultad que podía representar algo que pudiese juzgarse de sencillo. “Miexco”, “Meixco” y “Mixeco” son algunas de las muestras que ofrece, como declaración de lo que podía ser el resultado de la ejecución de la tarea de copiar un término.

El evento la hizo tener que repetir dos veces el primer año de la primaria y tres veces el cuarto. Presentaba debilidad visual, pero por su diferencia de edad y consecuente altura, terminaba siempre sentada en la última fila donde no podía ver el pizarrón. Se distraía constantemente y se ponía a jugar. Cuenta que uno de los principales recuerdos, en su comienzo en la educación básica, estuvo marcado por castigos y más castigos. El desempeño resultante no fue en general satisfactorio y finalmente terminó mermando su proceso educativo.

No fue hasta sexto de primaria cuando llega el detalle de la aparición de una pieza fundamental en su experiencia formativa. La maestra Macrina, de quien se acuerda muy bien, pelo corto, sonriente, chaparrita y delgada. De otras no hay recuerdo alguno, pero la marca de Macrina es profunda. Según lo refiere Adriana, esta persona contaba con formación docente. Egresada de la “Normal”, llegó como producto de la necesidad de la escuela, y de las monjas, de involucrar profesionales de la educación en las experiencias de aprendizaje de los niños. Dadas las características de la profesora, fue fácil para ella identificar que mucho de lo suscitado hallaba explicación en un posible diagnóstico de dislexia.

Con apoyo y dedicación, pero principalmente apoyo, Adriana logró vencer el grado final de la primaria. Su rendimiento no solo fue mejor, sino prominente, inclusive sobresaliente pues se graduó con medalla de honor. Lamentablemente cuando la información fue provista a los padres, estos no lo creyeron. “Es que es floja”, “es que no entiende”, “es que es tonta”, fueron algunas de las aseveraciones que durante años tuvo que escuchar; ecos que se repitieron ante la posibilidad de solu-

cionarlo todo en gran medida, pero sin un acompañamiento apropiado eso es difícil.

Otra figura excepcional en esta puntualización fue la Sor Lupe. Lupe era distinta ya que logró generar confianza en los alumnos acercándose de forma amistosa y mostrando interés en los educandos. Sobre todo esto, Adriana reflexiona sobre lo imperativo que es, el hecho de que los facilitadores educativos, realmente tengan instrucción pedagógica. De igual manera, que los padres se cuestionen acerca de los comportamientos y conductas de sus hijos. “¿Por qué mi hijo no aprende?”, “¿Qué estoy haciendo mal?”. Ella reconoce, ahora desde otra posición, siendo una madre, la responsabilidad tan grande que tienen los adultos por “las criaturas”, como les llama.

Habla mucho de su condición y repite que tal como pasa en estos casos, no es culpa de quien la padece. Menciona que es hereditaria y añade al diagnóstico, indicando brevemente que este fue completado a sus dieciocho años, cuando un psiquiatra determinó comorbilidad con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad o TDAH por sus siglas. Este último elemento generó varias desventuras. “Cuando era chiquita, mi hermano me dice, que me debían tener bien agarrada de la mano o salía corriendo. A veces se requerían hasta dos monjas para poder detenerme y llevarme a la capilla”.

Aunque otra dimensión muy eminente en esta historia de vida, también lo es el machismo. Se afirma por parte de la fuente que, por más que, directamente en la escuela no se vivía una desestimación evidente por ser mujer, el sistema en sí era suficiente para mostrarlo. Cosas como que el padre fuera la silueta principal, o que las monjas tuvieran que servirle le hacían cuestionarse: ¿Qué culpa tengo yo de ser mujer? Donde sí era más que resaltante, era tanto en la sociedad mexicana de la época y al interior de su seno familiar.

El padre, nacido en 1905, era alguien con ideas correspondientes a la era. No parece que fuera partidario de que las mujeres se desarrollaran, pues a ella le condicionó con una penitencia de “no gastar dinero” si eso implicaba “colgar” después el título a un lado de los pañales. O sea, la mujer no debía de estudiar, al menos según su perspectiva. Aún así, paradójicamente, describe que su hermano, siendo hombre, también enfrentó dificultades importantes con el machismo, pues el nivel de exigencia era irreal, muy duro. Para terminar la ecuación resurge la estampa de la madre, siendo tremendamente católica, solía bombardear de aseveraciones como “Dios es hombre verdadero”, enfatizando en la sección de hombre, que se confirmaba y elevaba con cuestiones como la referencia de “señor” para referirse a la deidad. Aquello la confundió y la hizo renegar en medida, de su naturaleza de género. La hizo pensar que además de diferente, era inferior.

Registra que existen quizás, diferencias físicas entre hombres y mujeres. Pero acentúa marcadamente que las expectativas a las mujeres durante ese tiempo eran fulminantes. Se esperaba de ellas ser casi perfectas, por lo menos ella así lo vivió. Con críticas y comparaciones frecuentes, donde su evaluación final fue, en cuanto desarrollo académico, ínfimo. Sus capacidades artísticas y sociales eran notables, pero su entorno concluyentemente la colocó en la ocupación de secretaria. Emplazando así y aquí, un numeroso volumen de inconveniencias en redacción, dictado y organización, probablemente venideros de la neurodivergencia.

La postura de la surtidora del contenido se manifestaba en un deseo por convertirse en doctora, mas no era realista ante su eventualidad. La segunda opción era enfermería, donde su ambiente opinó que “no era una carrera de señoritas, pues se la pasan viendo viejos encuados”. Las circunstancias terminaron por detonar, como apunta Adriana, en una rebeldía total. Varios cuestionamientos se consolidaron en forma de protesta. Protestas contra roles, estereotipos y en general de la materialización de su momento vivido en el tiempo. La estrategia acoplada hacia la superación de retos como los citados en la práctica,

persiste en, tal como lo enuncia ella, gritos, peleas y luchas por sus derechos, mas puede descubrirse con efectos más amplios.

Toda esta exposición, se acompaña de una reflexión cerca de la actualidad. La relatora manifiesta que hoy día afortunadamente todo es mejor en este criterio. Puede ser presumible que, en gran parte, las cosas hayan cambiado gracias a esfuerzos indirectos, como la disconformidad de gente como Adriana, que no deja de recalcar la semilla que ha buscado sembrar en sus hijos para fomentar el cambio. Desafortunadamente no fue su caso, pero no hay desperdicio en apreciar el sustento evolutivo de su discurso, análisis e intenciones.

El impacto de todo lo ya aludido en esta vida, se representa con una metáfora o analogía de su prosista. La equivalencia elegida es la bomba atómica. Claramente estas son las definiciones de algo tan grande como la existencia humana de Adriana, pero felizmente Adriana ha sido capaz de darle la vuelta a sus limitantes o deficiencias con meditación e inteligencia. Al final pide añadir una meditación sobre cómo en el sistema educativo se premia al estudiante que lo hace todo bien, el perfecto. Sin embargo, si hay un niño con más complicaciones y se esfuerza, aunque no consiga un resultado excepcional, puede avanzar mucho.

Adriana suplica por una modificación del paradigma de aprendizaje clásico y empezar a enaltecer el ahínco de cada persona, igualmente tomar en cuenta su individualidad y particularidades que lo hacen ser, con acompañamiento, validación y apoyo. Sobre todo, apoyo. En palabras de Adriana, no señalen al niño, no lo culpen. Mejor atiéndanlo, ayúdenlo. La palabra clave es “ayudar”. Cierra su historia puntualizando en algunos detalles y aun ampliando nostálgica algunas de sus explicaciones. Es obvio que resucitar todas esas memorias tiene sus implicaciones; pero Adriana, quien nunca conoció el sosiego, no se podía quedar así. Al final, solamente gira su mirada al horizonte suspirando, sonrío y deja escapar un “no estuvo tan mal”.

REFLEXIÓN

El honor concedido al realizar la planeación, transcripción y redacción de esta historia de vida ha sido sumamente provechoso. He podido comprender mucho más una perspectiva ajena tanto en historia particular, como en contexto más amplio y trascendencia. Al sumergirme en los recuerdos y experiencias de otro ser humano, he descubierto no solo la complejidad de su vida, sino también la riqueza de sus emociones, luchas y triunfos. Esta experiencia me ha enseñado la importancia de la empatía y la comprensión hacia los demás, así como la capacidad de encontrar conexiones incluso atemporales en las diferencias más aparentes, al final somos parte del mismo proceso.

En el transcurso de esta narrativa, la neurodivergencia se ha revelado como un aspecto crucial en la vida de la protagonista. Su lucha contra la dislexia y el TDAH ha sido una batalla constante, marcada por desafíos y obstáculos que, en muchos casos, han sido incomprendidos por aquellos que la rodean. A través de sus palabras, he llegado a apreciar la fuerza y la resiliencia necesarias para enfrentar estas condiciones, así como la importancia de la comprensión y el apoyo de la comunidad.

La dislexia y el TDAH no solo han moldeado la forma en que el protagonista interactúa con el mundo, sino también la manera en que el mundo lo percibe. En una sociedad que a menudo valora la conformidad y la uniformidad, las personas neurodivergentes como ella enfrentan estigmas y prejuicios que pueden dificultar su pleno desarrollo y realización. La lucha contra estos estigmas se entrelaza con otra dimensión de su experiencia: el machismo arraigado en las estructuras sociales.

El machismo, con sus expectativas y roles de género rígidos, ha impuesto una carga adicional sobre la protagonista. La presión para cumplir con ciertos estándares de masculinidad ha sido una constante en su vida, a menudo exacerbando los desafíos asociados con su neurodivergencia. Sin embargo, a pesar de estas adversidades, Adriana ha de-

safiado activamente estas normas, abriendo camino hacia una realidad más inclusiva y auténtica.

En última instancia, esta historia de vida es un testimonio de la fuerza del espíritu humano para superar las adversidades, tanto internas como externas. Esta historia me enseña un enfoque más allá. Me habla del sentido del propósito y la forma en la que este se manifiesta, pero que este no tiene porque estar asegurado alrededor de una etapa específica de la vida como la adolescencia o la adultez temprana.

A través de la exploración de la neurodivergencia y el machismo en perspectiva de esta persona, he llegado a comprender más profundamente las complejidades de la experiencia humana y la importancia de la empatía y la solidaridad en nuestro viaje compartido. En un mundo que a menudo busca la uniformidad, la verdadera riqueza reside en nuestra diversidad y en nuestra capacidad para celebrar y honrar las experiencias únicas de cada individuo.

CAPÍTULO 11

SIN LÍMITES

Autor: *Norma Angélica Siordia Ornelas*

Perfil del autor: Licenciada en Contaduría Pública con Maestría en Administración de Negocios, estudiante del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad, cuenta con 8 certificaciones por el Consejo Nacional de Normalización y Certificación de Competencias Laborales (CONOCER) en el área de emprendimiento y negocios, Responsable del área de Emprendimiento en el Centro de Investigación en Emprendimiento, Incubación, Consultoría, Asesoría e Innovación (CIEICAI) CUSur, profesora de asignatura, consultora de empresas, asesora del área de emprendimiento, con la línea de investigación Emprendimiento.

ORCID: 0009-0009-7104-4119.

Berta Ermila Madrigal Torres, una mujer exitosa, empoderada, llena de vida y entusiasmo por fomentar el liderazgo y empoderamiento a otras mujeres, niños y jóvenes a través de compartir su conocimiento e investigaciones. Procedente de una comunidad rural de México, lo cual no fue un impedimento para lograr sobresalir, ser exitosa y reconocida profesionalmente en Sudamérica y algunas partes de Europa por sus investigaciones y publicaciones.

Su madre, hija única, mujer, entre once hermanos varones. Al quedar viuda y sola con cinco hijos, se muda a casa de su abuela materna. Es ahí donde comenzaría a identificar grandes diferencias de género entre hombres y mujeres. Vivía con siete hermanos de su madre, pero siempre con algunas tendencias misóginas que veía desde pequeña.

Un recuerdo destacado que posee, es al percibir una conversación de una señora que visitaba a su abuelita, donde escucha cómo le decía que “esa es tu cruz que te tocó”, al referirse a los problemas que tenía con el esposo, ya que era víctima de violencia, sin embargo, “esa era su cruz que le tocó”. Entonces decidió intervenir comentando: ¿por qué?, ¿cuál es su cruz? No puede permitir que le diga o le haga. Esta intervención ocasionó que tuviera su primera reprimenda al oponerse a una situación de que no tenía que ser la mujer sumisa.

Dicha situación le permitió comenzar a entender y ver los comportamientos y la cultura machista en su entorno. En su casa eran dos hombres mayores que ella, a los cuales les tenía que ayudar, darles de comer, atender y ellos sin hacer nada. Es ahí donde se va encontrando que hay estereotipos muy marcados. La mujer debía ser sumisa y atender al hombre.

En su vida profesional iba identificando que esos mismos roles, patrones y estereotipos que suele haber en el hogar, los llevan a las organizaciones, a la universidad y a las empresas. A ella le tocó en principio vivirlo en su familia, donde no la dejaban estudiar porque era mujer, a los hombres sí, pero a ella no. Después, con el tiempo logra ser autosuficiente, lo cual le permite estudiar en la normal y posteriormente en la secundaria. Al haber estudiado la carrera de secretaria ejecutiva en un instituto polivalente, le permitió formarse y adquirir habilidades y capacidades que le ayudaron a seguir estudiando y subsistiendo, ya que contaba con experiencia en taquimecanografía y mecanografía que le permitieron impartir clases en esa área.

Ella menciona que actualmente, su vida profesional es una maravilla porque hace lo que le gusta, está donde quiere estar y escribe sobre lo que quiere escribir. Sin embargo, hay un gran fenómeno del que le tocó vivir, ya que hace 40 años en el entorno en el que se encontraba, eran solo tres mujeres y siete varones, o sea el 30%. Hoy en día son 6 o 7 mujeres por cada 3 hombres en el área Económico Administrativa y en Ciencias Sociales, ya no se diga en otras disciplinas. Estos hechos que han ido cambiando gracias a luchadoras sociales políticas que tratan de buscar la equidad de género, de fomentar las leyes y apoyo a la mujer.

A pesar de que cada uno de nosotros tiene una percepción sobre el éxito; para ella una experiencia ha sido influir en las personas para el empoderamiento, para que hagan lo que quieran hacer, que desarrollen los proyectos que quieran hacer o que necesite el entorno. Al reencontrarse con estudiantes de diversos programas y ver cómo siguen desarrollándose y le comenten que ella le había cambiado la vida. Para Berta ese es el gran éxito: influir en las personas o en grupos de personas. Esta es una de las grandes satisfacciones y que te lo digan y lo reconozcan para ella es lo máximo.

Lo que la ha llevado a estar donde se encuentra actualmente es contar con otras habilidades, como: la escritura, investigación, poder identificar lo que motiva y desmotiva a las personas, poder escribir y compartir los consejos que das en forma personal y posteriormente bajarlas a papel, “es la gran satisfacción del escritor, escribir, que te publiquen y que te lean”. Además, que te conozcan y reconozcan es otra de las grandes satisfacciones de las obras, ya que sus libros están en todo Latinoamérica y en algunas partes de Europa.

No fue fácil llegar hasta donde está, Berta resume que cada reto en su vida fue una oportunidad para salir adelante, resume que cada reto es una oportunidad para salir adelante, cada limitación ya sea de un hombre o de una mujer, les decía: “gracias por haberme tratado, gracias por

limitarme a acceder, tome otro camino, gracias porque tú impediste que yo llegara, se abre otra puerta o toque otra puerta, son oportunidades, pero si bien es cierto en su momento, en su tiempo duele, duele y aprende una de esas situaciones adversas”. Ahora ella se los dice a sus alumnos: “si una puerta se cierra, hay tres o cuatro que se abren. No se limiten hay otros caminos, hay que buscarlos y ver cómo lograrlo”.

El principal obstáculo que ha presentado y más que obstáculo, ha sido un aprendizaje enorme es la misoginia: hombres y mujeres misóginos que utilizan y mitigan el poder, el poder de su puesto, de la posición y no con mala intención, sino que es su investidura de poder, que los hace *hacer* cosas que afectan a los demás, y ese es un fenómeno que manifiestan en su poder, “yo por el puesto”. Pero a la vez tienen limitaciones emocionales, personales y de autoestima que utilizan como herramienta para también subsistir. A veces dicen que nada más las mujeres y hombres vivimos el fenómeno de misoginia o micromachismos o la generación de estereotipos en contra de la mujer o disminución de la mujer, es un fenómeno que se ha dado a lo largo de la historia.

20 siglos después hay una apertura total, leyes, normas y tradiciones. Ancestralmente los hombres crecieron y se crearon creyendo que la mujer es inferior a ellos, que cuando están en puestos de oposición o puestos altos es difícil para ellos, ya que esas costumbres, tradiciones y estereotipos los traen de años y siglos; de ahí la importancia de capacitarlos, sensibilizarlos. Muchas veces cuando hablamos de equidad de género y el apoyo a la mujer estamos hablando sólo de la mujer, pero hay que trabajar hombres y mujeres a la par para una verdadera convivencia humana, ya sea organizacional, social o en casa.

El principal propósito de Berta es y será siempre promover en todos los proyectos que realiza: primero la mujer, los niños y el cuidado del medio ambiente, es una filosofía que siempre lleva y sugiere que debemos de llevar y por último nuestra sociedad que siempre haya paz y tranquilidad. Su filosofía es que haya sociedades, comunidades y organiza-

cionales comunitarias, libres de la no violencia de género, entonces que vayan derribando esas barreras constantemente.

Lo que más admira de su caminar profesional es que tuvo esa resiliencia y ese aprendizaje, ya que es de una comunidad rural, teniendo grandes maestras, grandes mujeres. Una de ellas es su madre, así como su abuelita, que le enseñaron muchos aspectos de organización y administración, el cual lo aprendió de una forma tan rústica. Nunca olvida el dicho que siempre le decía: “es mejor arrear el burro que cargar la leña”, o “no esperes de los otros lo que tú no haces” y así con refranes y esos grandes aprendizajes pudo sobresalir de una comunidad rural.

Es importante recordar que siempre hay alguien que admiras y al ver lo que está haciendo tratar de imitar. En su caso recuerda que tenía una prima que también vivía en el mismo rancho. Ella estudiaba enfermería por correspondencia, a la cual le llegaba la correspondencia a casa de su abuelita. Ella al verlo decide comenzar a estudiar corte y confección. En ese entonces tenía que realizar y enviar los patrones por sobres en el correo, lo cual les permitió a los 14 años realizar su propia ropa y la de sus compañeros. Ahí la importancia de contar con alguien que te apoye, ya sea de manera verbal o con el ejemplo, para salir adelante.

Con su vasta experiencia identifica algunos de los desafíos que tienen las mujeres, los cuales son: “La mujer sigue siendo dulcemente dependiente del hombre y un hombre dependiente de la mujer”. Es importante conformar verdaderos equipos de mujeres que se apoyen entre ellas mismas: “No luchas contra el hombre, sino educar para reeducarse y la resiliencia y el empoderamiento, la motivación de sí misma y no con ese gran ego que tienen los liderazgos narcisistas”.

Qué bella soy, sola yo puedo, ¿no? No con ese énfasis, sino de tener la seguridad de que estás haciendo las cosas bien y vas por un buen camino. Es fácil encontrarse en las organizaciones con compañeros de

trabajo que digan que ellos hicieron un proyecto u actividad cuando quien lo realizó fue uno mismo. Es importante el reconocimiento, el cual cuenta, vale, te empodera y ese es uno de los grandes retos, tener mujeres resilientes, equipos empoderados y que sean mujeres apoyando mujeres.

Al ser una mujer con diferentes roles nos habla que no es difícil llevar a cabo su vida profesional, familiar, social o deportiva. Solo es cuestión de aprender a equilibrar, si eres hija, madre, profesionista o en su caso además de ello dedicarse al deporte, tienen que establecer prioridades para cada uno de ellos y saber administrar su tiempo o tu vida dentro del contexto que te tocó. Resalta la importancia de tener equipos tanto en lo profesional como familiar.

En la familia siempre hay alguien que te apoya, en su caso es una de sus hermanas la cual le apoyó en el cuidado de su hija y sobrina, mientras tenía que ausentarse por cuestiones laborales. Berta nos habla de la importancia de no limitarse: si no definir tus metas, qué quieres hacer y a dónde quieres llegar, si se dan qué bueno si no estás luchando por eso, y sobre todo buscar el momento para ti, para hacer lo que tú quieras, y dejar la excusa de: “no tengo tiempo de hacer deporte o algo de tu interés”. No es que no haya tiempo si no es que no se lo da a uno mismo la importancia de administrar tu tiempo para todo.

Desde su área laboral docencia e investigación con líneas de investigación en talento humano, liderazgo y emprendimiento, en toda obra, escrito, capítulo o libro, ella busca la forma de cómo analizar las habilidades de hombre o mujer y plasmarlas por escrito, en todo entorno y contexto, siempre realizando comparaciones positivas o recomendaciones positivas, cosa que para ella es muy satisfactorio. “Hay mujeres que se sienten inseguras. Lo que genera que sea muy fácil que la mujer baje la defensa”. A lo que ella le llama: defensa o lucha. Cabe señalar que ya mujeres sobresalientes y exitosas en su entorno que lo han lo-

grado, a través de vivir a la defensiva, es una forma de sobresalir y mitigar esa situación de desigualdad que vive en todavía en la sociedad.

El principal obstáculo que se observa sobre equidad de género en el ámbito laboral y más que obstáculo es una situación económica social que se ha vivido por sus diferentes roles que tiene la mujer para desempeñar cuatro o cinco roles: madre, hija, esposa, profesional y cuidadora de su contexto en su familia. Los roles femeninos que ha tenido la mujer a lo largo de la historia son los principales obstáculos para el desarrollo de la mujer, a pesar de que se ha legislado, aún seguimos viendo: en la universidad, empresa y sociedad cómo las mujeres llegan a puestos en mínimo porcentaje que los hombres, tenemos presencia femenina en los puestos inferiores de mandos medios, pero tienen una alta carga laboral, esos son retos que la sociedad, universidad y el gobierno lo tiene que hacer.

Hace referencia que el 2012 se legisló para que la mujer tuviera más participación en la política, así como tener una institución que vigilara esas leyes y normas, que es el Instituto Federal Electoral (INE) para que la mujer pudiera votar y ser votada. Sin embargo, Berta considera que en esta área aún se viven situaciones de desigualdad y discriminación, “las mujeres son más investigadas, más desprestigiadas”; aún hay personas que no han aceptado igualdad de circunstancias. Admira la lucha de otros países desarrollados, así como Colombia donde se visibiliza más la equidad en el ámbito político y empresarial. Sí hay equidad en el ámbito empresarial, en el ámbito familiar y en el ámbito político, la equidad de hombres y mujeres.

Lo que le motiva para promover la diversidad y equidad es que hombres y mujeres son iguales, tienen la misma capacidad, con características físicas e interculturales diferentes. Cabe destacar que hay programas nacionales e internacionales como la ONU, UNESCO, Banco Interamericano u OCD, donde buscan y dan fondos para que esta equidad se dé. Hombres y mujeres con las mis-

mas circunstancias; sin embargo, las condiciones no han sido las mismas para su desarrollo.

Lo que más le ha marcado dentro de las acciones que promueve es querer entender vivir y convivir con el ser humano, en forma ética, saludable y en beneficio de todos, por eso es que siempre le ha gustado el liderazgo, desarrollar las habilidades en los jóvenes, niños y adultos ese empoderamiento personal individual y de colectividad de sociedad. Mientras el alumno no esté seguro de que él mismo puede y tiene la misma capacidad que los demás independientemente sus condiciones económicas, físicas o sociales se debe de quitar esa gran barrera que tiene enfrente que es el miedo.

La universidad es el medio en el cual los jóvenes van aprendiendo a cómo convivir en sociedad, es importante brindarles herramientas para que las personas se sientan libres, soberanas, empoderadas y en esa capacidad aprender a hacer y vivir sin el miedo, ni el temor de que le digan o no lo lograra. “De ahí viene otra gran habilidad, la capacidad de automotivarse, de buscar reconocimiento y si no tiene el reconocimiento entender que así es la sociedad y hay que salir adelante”.

La recomendación que hace Berta sobre promover la diversidad, en particular equidad sexual y género, es educación y reeducación.

Hay factores naturales, biológicos y científicos que reconocen que las personas que nacen con un cuerpo tienen sentimiento de otro, poseen un género y química diferente, es un fenómeno, lo mismo que de la mujer hasta hace 20 siglos y continua hasta ahora la discriminación de la diversidad sexual, se dijo: “se escribió y reconoció la ONU y todo el mundo, no es una enfermedad, es un fenómeno biológico natural”. Sin embargo, aún es difícil entender cómo en la actualidad a otras personas se les hace difícil entender y tratar la diversidad sexual o la diversidad de pensamiento, la mujer tiene la misma capacidad del hombre, todavía hay personas y lo peor del caso es que muchas

de esas personas llegan a puestos directivos y siguen manejando esa filosofía de desigualdad.

Hace referencia que los estudiantes, profesores tienen un reto en la universidad promover la filosofía de formar líderes emprendedores, realizarlo en la universidad, para poderlo hacer en la sociedad. Empoderar y decir a las personas lo pueden hacer, es importante seguirlo haciendo desde las diferentes esferas que nos tocó vivir consolidando equipos y no sentirse como héroes o sordos ante el mundo y el contexto, no estar solos ante el mundo, preparar a las próximas generaciones.

REFLEXIÓN

Berta Madrigal nos brinda muchas enseñanzas en las cuales destaca la urgencia y la necesidad de cultivar el liderazgo y el empoderamiento en todos los rincones de nuestra existencia. En el escenario universitario tanto estudiantes como profesores se enfrentan a grandes desafíos, entre los cuales esta: sembrar una filosofía que dé a luz líderes emprendedores capaces de imprimir su huella persistente en la sociedad.

El núcleo del empoderamiento reside en infundir en las personas la convicción de que pueden alcanzar cualquier meta que se propongan. Esta labor de empoderamiento debe impregnar cada ámbito de nuestra vida: desde lo académico y laboral hasta lo familiar y social. Es sumamente importante construir equipos de trabajo donde cada integrante aporte sus fortalezas y se sienta parte de un colectivo, en lugar de actuar como héroes solitarios o aislarse del mundo que pide ser escuchado.

No debemos enfrentar las adversidades en solitario; la clave radica en buscar el apoyo mutuo y trabajar en colaboración para alcanzar metas comunes. Preparar a las futuras generaciones para continuar esta misión de empoderamiento y liderazgo es esencial, creando un ciclo incesante de inspiración y desarrollo que trascienda a lo largo

del tiempo. Así, emulando el brillante ejemplo de Berta Madrigal, podemos contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa, inclusiva y empoderada, donde cada individuo se transforme en un agente de cambio.

CAPITULO 12

EL CAMINO DE ALICIA: DIVERSIDAD, LUCHA Y PERSEVERANCIA HACIA LA INCLUSIÓN Y EL ÉXITO

Autor: Esmeralda Azucena García Álvarez

Perfil de autor: Esmeralda Azucena García Álvarez es Ingeniera en Sistemas Computacionales por el Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán con una Maestría en Administración de Empresas por la Universidad de Guadalajara. Actualmente estudiante del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad por la misma Universidad. Profesora de asignatura en el Centro Universitario del Sur de la UdeG azucena.garcia@cusur.udg.mx

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-6321-0418>

La historia de Alicia Reyna ejemplifica la lucha y perseverancia frente a las adversidades. Nacida en Los Lirios, Xochistlahuaca, Guerrero, México, su origen y entorno han moldeado su carácter y determinación. Creció en una familia numerosa con ocho hermanos y aprendió el valor de la unidad familiar. El Amuzgo, su primera lengua, resalta la diversidad cultural de la región y su conexión con sus raíces.

Alicia estudió la primaria en su pueblo, pero la falta de una escuela secundaria local representaba un obstáculo. Con determinación y apoyo de sus padres, lograron establecer una telesecundaria en su

comunidad, permitiéndole continuar sus estudios a pesar de las dificultades económicas “la maestra nos ayudaba con los uniformes; había días que no había dinero para el recreo, pero había las ganas de terminar la secundaria. Le echamos ganas y la terminamos”. A pesar de los desafíos, Alicia completó la secundaria con sacrificio y esfuerzo.

Después de la secundaria, Alicia deseaba seguir estudiando, pero se enfrentó a nuevas dificultades, incluida la falta de recursos financieros y la necesidad de contribuir al sustento familiar. A pesar de estas adversidades, decidió independizarse para buscar una vida mejor.

Alicia se vio obligada a tomar una decisión difícil a una edad temprana “dentro de la casa familiar éramos muchos, no había a veces comida suficiente pa’que comiéramos “. A los 17 años, Alicia decidió que tenía que hacer algo para cambiar su vida y la de su familia, “me fui a Acapulco”. En Acapulco, comenzó a trabajar como ayudante de cocinera, enfrentando dificultades debido a la barrera del idioma, ya que no podía expresarse adecuadamente en español “fue difícil para Alicia porque no podía hablar en español y ahí el patrón se ponía a enseñarme con la mano”, a pesar de las adversidades, su patrón la alentaba a esforzarse y aprender el idioma, prometiéndole que le asignaría tareas más sencillas una vez que dominara el español, “échale ganas, vas a aprender a hablar español, y al aprender a hablar español te voy a mandar” dice, “a hacer otro trabajito más leve para ti”, me decía el señor. “¡Ay!”, digo, “pero cómo le voy a echar ganas, si ganas ya le estoy echando, por eso ya estoy aquí”.

Alicia comenzó a hablar español cuando conoció a un chavo que no hablaba dialecto y que posteriormente se convirtió en su esposo. Este encuentro fue importante para Alicia, ya que le permitió practicar y mejorar su español, corrigiendo sus errores y aprendiendo a expresarse de manera más fluida, “aprendí rápido porque llegaba a mi casa a hablar, hablar, hablar; ya no se juntaba Alicia con los paisanos porque

quería aprender español”. Se casa y tiene a su primer hijo “ve el mundo en realidad, que su hijo tenía que estudiar”. Alicia tomó una decisión crucial. Decidió irse al pueblo de su marido donde las oportunidades educativas eran más accesibles, aunque era una decisión difícil, sabía que era lo mejor para su hijo.

Este cambio marcó el comienzo de una nueva etapa, llena de retos y aprendizajes. Alicia, quien ya había luchado para asegurar la educación de su primer hijo, ahora debía enfrentarse a otra batalla: adaptarse a la familia de su marido. Su suegra no la aceptaba debido a la barrera del idioma, un obstáculo que complicaba la integración de Alicia en su nuevo entorno. A pesar de estos desafíos, Alicia encontró fortaleza en el apoyo incondicional de su marido. Él siempre le recordaba que lo importante era su propia familia y su bienestar. “No importa,” le decía, “no duermes con ella, no estás con ella, tú vives aparte y no hay nada de qué preocuparse”. Estas palabras de aliento le dieron a Alicia la fuerza para seguir adelante.

La estabilidad que logró construir se vio afectada por circunstancias imprevistas, obligándola a vender su casa y cosecha. Sin embargo, su determinación la llevó a mudarse a su pueblo natal y comenzar de nuevo “¡me puedo quedar sin nada, pero al otro día, nuevamente, se levanta!”. Las oportunidades laborales en Jalisco ofrecieron un nuevo comienzo. Alicia trabajó duro para ahorrar y priorizó la educación de sus hijos sobre la construcción de una casa en su pueblo natal.

Las oportunidades llegaron cuando una empresa le ofreció trabajo en Jalisco, brindándole esperanza y cambio. Alicia priorizó asegurar un empleo estable y ahorrar, decidiendo invertir en la educación de sus hijos en lugar de construir una casa en su pueblo natal. La vida en Jalisco resultó ser muy diferente de lo que imaginaba “uno se imagina que todo está feo, no hay nada, es difícil salir, muchas compañeras de mi edad, se suicidan y no piden ayuda”, pero encontró fuerza en la belleza de cada nuevo día. A pesar de las percepciones negativas y las dificultades, se

motivaba con la promesa de cada amanecer, decidiendo que era más sensato ahorrar para la educación de sus hijos y eventualmente comprar una casa en Jalisco, donde tenía más oportunidades laborales.

Uno de los mayores desafíos para Alicia fue la imposibilidad de llevar a sus hijos con ella inmediatamente. La empresa que la contrató proporcionaba vivienda y comodidades básicas como agua, luz y una cama, pero no permitía que los trabajadores llevaran a sus hijos al principio. Esto fue muy doloroso para Alicia, ya que tenía que separarse de sus hijos para poder trabajar y asegurar un futuro mejor para ellos.

Durante los primeros dos años, Alicia se desplazaba entre su pueblo y Ciudad Guzmán para trabajar y pagar la renta. Aunque pedía permisos ocasionales para visitar su pueblo, siempre regresaba a tiempo, consciente de que debía mantener su empleo para el bienestar de su familia. Trabajar en Jalisco fue positivo para Alicia: ganaba dinero para sus hijos y encontró un ambiente laboral agradable. La estabilidad económica le permitió finalmente traer a sus hijos a Jalisco, reuniendo a la familia en un entorno más próspero “para Alicia no hay barrera que no pueda ella lograr mientras tenga salud y trabajo, no hay nada imposible”.

La mayor ventaja de mudarse a Jalisco para Alicia fue la disponibilidad de trabajo, ya que en su pueblo las oportunidades laborales eran escasas. Jalisco ofrecía empleo estable y bien remunerado, lo que le permitió mantener a su familia. Madrugar a las 4 de la mañana no era un obstáculo para ella. Los fines de semana en Jalisco eran especiales; los viernes, después de cobrar su salario “órale, vámonos con todos”, “hay dinero, vámonos”, celebraba con sus hijos disfrutando de pequeños lujos como helados y pizza, fortaleciendo su vínculo familiar y creando recuerdos felices.

La adaptación cultural de Alicia fue fácil, ya que fue acogida calurosamente por sus vecinos, quienes mostraron interés en su idioma y tradi-

ciones. La cocina unió a Alicia con su comunidad; los fines de semana, su familia preparaba comidas “hacer comida típica de nuestro pueblo, invitar a la gente de ahí, que coman, que conozcan diferentes comidas”. Estas reuniones mantuvieron vivas sus tradiciones y estrecharon lazos con los habitantes de Jalisco, creando un sentido de pertenencia y comunidad.

Para Alicia, la educación era primordial, enfocándose en escritura, matemáticas y el sueño de ver a sus hijos convertirse en profesionales en Jalisco, la falta de recursos en el pueblo limitaba las oportunidades educativas de sus hijos. Valoraba el acceso a psicólogos y nutriólogos, lo cual no estaba disponible en el pueblo. La adaptación social en Ciudad Guzmán, Jalisco, fue acogedora, especialmente en la escuela de sus hijos, donde se respetaba y valoraba su identidad indígena. Los psicólogos escolares ofrecían apoyo para cualquier problema, asegurando que Alicia y sus hijos recibieran la ayuda necesaria.

Alicia cuida con diligencia sus tradiciones, vistiendo a sus hijos con ropas y peinados típicos de su pueblo para mantener viva su identidad cultural. Aunque no hablan el idioma indígena, Alicia explica con claridad esta situación a su familia, contextualizando su crianza en otro estado. En cuanto a la comida, Alicia insiste en que sus hijos respeten las costumbres alimentarias de su comunidad, enseñándoles a no rechazar ningún alimento y a valorar lo que se les ofrece.

En Ciudad Guzmán, Alicia ha encontrado una red de apoyo entre sus paisanos. Muchos de ellos trabajan en los mismos invernaderos y comparten la lengua Amuzgo, lo que facilita una conexión inmediata y profunda. Cuando escucha a alguien hablar su idioma, Alicia se siente alegre y se acerca con entusiasmo “de volada ella sale, “ey, paisano, ¿cómo está?”, esta interacción no solo fortalece su sentido de comunidad, sino que también le permite mantener viva su lengua y cultura.

Al llegar por primera vez a Ciudad Guzmán, Alicia no recibió ayuda de nadie. Este aislamiento inicial fue difícil y doloroso. Llegó sin las cosas básicas necesarias para vivir, como ollas y sartenes para cocinar. Su primera semana fue especialmente dura, ya que tuvo que trabajar para poder comprar lo que necesitaba. A pesar de esta falta de apoyo, Alicia no se dejó vencer “bueno, no importa, de alguna manera Dios ayuda”. Se apoyó en su fe y determinación para salir adelante.

A través de su experiencia, Alicia desarrolló una profunda empatía por los demás. Recordando sus propias dificultades, se ha comprometido a ayudar a otros paisanos que llegan a Ciudad Guzmán. Ahora, con una casa establecida y equipada, Alicia ofrece un lugar donde quedarse a aquellos que llegan sin recursos “mira, si no hay dónde llegar, yo rento, aquí está, quédense aquí”, les acomoda; “¿quieren hacer su lonche?, ahí hay trastes”, este gesto de solidaridad es un reflejo de su generosidad y del deseo de evitar que otros sufran como ella lo hizo “porque Alicia ya es Alicia”.

La decisión de Alicia de emigrar a Estados Unidos fue motivada por mejores oportunidades económicas, a pesar de enfrentar desafíos, como una fractura en el tobillo en su primer intento de cruzar la frontera “eso no va a hacer que renuncie”. Sin embargo, perseveró y finalmente logró llegar a California en 2023. “Alicia grita su victoria”, “aquí estoy ganando dólares”. Adaptarse a la vida en Estados Unidos requirió esfuerzo, especialmente en términos lingüísticos y culturales, pero logró estabilizarse económicamente aprovechando las oportunidades laborales.

Aunque en Jalisco se sentía plenamente integrada, en Estados Unidos debía ser más cautelosa debido a su estatus migratorio. A pesar de los desafíos, Alicia experimentó una mejora significativa en su calidad de vida, especialmente en términos de descanso y capacidad para enviar dinero a sus hijos en México. Sigue trabajando en el sector agrícola, prefiriendo contratos basados en la cantidad cosechada para maximizar

zar sus ingresos, “Alicia tiene que ir bien preparada para obtener lo que ella quiera ganar al día”.

Alicia tiene claros objetivos en Estados Unidos: comprar una casa propia en Ciudad Guzmán y adquirir departamentos para alquilar. Agradece las oportunidades que este país le brinda y planea expresar su gratitud. Sin embargo, sabe que lograr sus metas requerirá esfuerzo constante y dedicación diaria, “para ella no hay nada imposible mientras ella tenga salud”, buscando asegurar un futuro estable para su familia en su país de origen.

Otra de las metas cruciales para Alicia es ver a sus hijos convertidos en grandes profesionistas. Este sueño es el motor que impulsa su esfuerzo diario. Alicia quiere que sus hijos tengan las oportunidades educativas que ella no tuvo, asegurándose de que puedan estudiar y desarrollarse plenamente “para que ella algún día pueda gritar que no fue en vano su lucha y motivar a más gente a echarle ganas, que sí se puede, siempre y cuando haya ganas de trabajar”, es posible alcanzar grandes logros.

Alicia recuerda vívidamente su infancia en el pueblo, cuando no tenía siquiera sandalias y a menudo se iba a dormir sin cenar debido a la falta de alimentos. Estas experiencias han dejado una marca profunda en ella, y ahora se asegura de que sus hijos nunca pasen por lo mismo. Estos recuerdos dolorosos son la base de su fuerte deseo de proporcionarles una vida mejor.

La historia de vida de Alicia Reyna ejemplifica la importancia de la inclusión en la sociedad y en los diferentes entornos en los que interactuamos. A lo largo de su vida, Alicia ha enfrentado desafíos relacionados con su identidad cultural y su adaptación a nuevos entornos, pero ha sabido integrarse y ser aceptada gracias a su actitud positiva y abierta hacia los demás.

REFLEXIÓN

La historia de vida de Alicia Reina es un testimonio inspirador que resalta la importancia de la diversidad y la inclusión en el desarrollo humano. A través de sus experiencias, podemos apreciar cómo la diversidad cultural y lingüística enriquece nuestras comunidades y cómo la inclusión de personas marginadas o en situación de vulnerabilidad puede transformar vidas y generar oportunidades de crecimiento personal y colectivo.

La historia pone de manifiesto la relevancia de la diversidad cultural en la construcción de sociedades más inclusivas y equitativas. Según Sen (2000), la diversidad cultural no solo enriquece nuestras vidas al exponernos a diferentes perspectivas y tradiciones, sino que también promueve la tolerancia y el respeto mutuo. En el caso de Alicia, su identidad indígena y su dominio del Amuzgo le han permitido mantener vínculos con su cultura de origen mientras se integra a una nueva comunidad en Acapulco.

Asimismo, la historia de Alicia resalta la importancia de la inclusión social y educativa en el desarrollo humano. Según Nussbaum (2011), la inclusión implica garantizar que todas las personas tengan acceso a oportunidades de educación, trabajo y participación en la sociedad, independientemente de su origen étnico, cultural o socioeconómico. En el caso de Alicia, la apertura de una telesecundaria en su comunidad y el apoyo de su familia fueron fundamentales para que ella y sus hermanos pudieran acceder a la educación y construir un futuro mejor.

Se ejemplifica cómo la diversidad y la inclusión son pilares fundamentales para el desarrollo humano. Al valorar y respetar las diferencias culturales, lingüísticas y sociales, podemos enriquecer nuestras comunidades y promover la igualdad de oportunidades para todos. La experiencia de Alicia nos invita a reflexionar sobre la importancia de construir sociedades inclusivas donde cada individuo sea reconocido y

valorado por su singularidad, contribuyendo así a un desarrollo humano integral y sostenible.

Referencias

Nussbaum, M. C. (2011). "Creating Capabilities: The Human Development Approach." Harvard University Press.

Sen, A. (2000). "Culture and Public Action." Princeton University Press.

CAPÍTULO 13

DON PORFIRIO DE LA CRUZ LUCAS: GUARDIÁN DE LOS SONAJEROS ARRIBEÑOS DE ZAPOTLÁN

Autor: *Carlos Axel Flores Valdovinos*

Perfil del autor: Investigador, docente y coordinador del Departamento de Vinculación Cultural del Colegio México Franciscano. Destaca su formación como Licenciado en Filosofía por la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (UNAM) y Maestro en Estudios de Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara. Actualmente es estudiante del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara. Ha publicado: *El estilo de Arturo Rivas Sáinz. Edición crítica*, siendo Becario del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (CECA-Jalisco, 2018). Actualmente coordina la Casa de Poesía Juan Bañuelos y funge como director de la Editorial Ateneo Tzapotlatena.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-7345-3961>

Don Porfirio de la Cruz Lucas es un guardián de la memoria y de la identidad, sonajero y pitero de la danza de los Sonajeros Arribeños, su tarea ha sido resguardar, transmitir y preservar las costumbres y las tradiciones de esta danza dedicada al señor San José, santo patrono de nuestro pueblo de Zapotlán El Grande. Esta cuadrilla que surge el 22 de septiembre de 1894 se ha mantenido gracias a la fe y la devoción

desde hace cuatro generaciones de un mismo árbol genealógico que surge con Ignacio de la Cruz, Pedro Méndez, Celestino de la Cruz Méndez, Porfirio de la Cruz Ruiz y continúa con Porfirio de la Cruz Lucas, el último tlayacaque de Zapotlán El Grande.

La danza de los Sonajeros es una de las danzas más antiguas del sur de Jalisco, cuyos vestigios se remontan antes de la llegada de los españoles. En una anécdota se cuenta que Don Ignacio de la Cruz había hecho una manda a San José por las enfermedades que azotaban al pueblo de Zapotlán y fue entonces que recibió la bendición de la Sagrada Familia. Entonces solicitó primero permiso a los tlayacaques indígenas del Sur de Jalisco para traer la danza de los sonajeros de Tuxpan a Zapotlán, tal como se aprecia en una fotografía donde se retrata la asamblea comunitaria de tlayacaques provenientes de Tuxpan, Tonila, San Marcos y El Rincón.

Cabe recordar que el tlayacaque representaba la autoridad de la comunidad indígena, vista como “República de indios”, durante el siglo XIX y principios del XX. Don Porfirio de la Cruz afirma que los Arribeños son la primera cuadrilla de Sonajeros en Zapotlán. Aunque ha habido disputas entre Arribeños y Josefinos, ya que se dice que los Josefinos han danzado desde 1747, fecha del primer Juramento. Sin embargo, Porfirio de la Cruz Lucas justifica que este pleito surgió a raíz de la separación de una misma cuadrilla de sonajeros, se dice que los Josefinos se fueron para la parte de la Laguna de Zapotlán y los Arribeños para la parte del barrio del Pastor:

«Al pasar del tiempo por ahí de 1932 a 1939 se desintegraron las danzas de sonajeros. Los “Josefinos” se van para el lado de abajo y los “Arribeños” siguen perdurando. Y es cuando muere mi bisabuelo, entonces mi abuelo Celestino se hace cargo de los Arribeños. Cuando él se hace cargo de la cuadrilla es cuando ya también ahí hubo ese altercado con los abajeños y los arribeños. Y cosa curiosa que en aquel entonces les daban una rueda de cigarros, una marqueta de azúcar y

una lata de alcohol. Cuando mi abuelo iba con el mayordomo a pedir el apoyo, se lleva la sorpresa que los señores de abajo ya se le habían adelantado. Y mi abuelo fue y les reclamó, y eso fue la discusión, más que nada por la que se desintegraron. Y entonces dijeron: – “Ah, pues así queda, pues vete tú para abajo y nosotros acá arriba”. Y mi abuelo comenzó con puros niños, porque todos los demás se fueron para el lado de abajo y entonces los arribeños se quedaron con puros niños... »

Celestino de la Cruz continuó con el cargo de pitero de la cuadrilla de Sonajeros Arribeños componiendo sones y enseñando los pasos de la danza. De esta manera se mantiene una tradición basada en la fe del pueblo que se renueva año con año. En un suceso trágico, muere el abuelo de Porfirio de la Cruz debido a un accidente provocado por un rayo mientras trabajaba en las faenas del campo. Posteriormente ocupó el cargo su papá, Porfirio de la Cruz Ruiz acompañado de su tío Victoriano Villalvazo de la Cruz. No es sino hasta 1975 que fallece su padre, cuando Porfirio de la Cruz Lucas asume la responsabilidad de formar parte de la cuadrilla de sonajeros Arribeños junto con el apoyo de su madre, María Dolores Lucas.

Don Porfirio de la Cruz Lucas, como pitero y jefe de la cuadrilla, hereda el conocimiento sobre la música autóctona de Don Ignacio de la Cruz, Pedro Méndez y Celestino de la Cruz Méndez quienes compusieron originalmente muchos de los sones tradicionales como: *La ola*, *El columpio*, *El morisca*, *El mono*, *La Comadre Marcelina*, *El maíz negro es mejor*, *La culebra*, *El caballito*, *En la Barranca te espero*. A propósito de esto, Porfirio nos cuenta sobre su aprendizaje y nos explica el origen de estos sones arribeños:

«Pues más que nada, yo estaba muy chiquillo cuando yo veía, cómo mi jefe –mi papá Porfirio de la Cruz Ruiz– pitaba y movía los dedos, y yo más que nada viendo, viendo y viendo. Así comencé a aprender. Mi inquietud fue enseñarme para ser mejor que ellos. Mi tío Victoriano era el que tocaba en primera y mi papá en segunda. Y entonces al pasar del

tiempo, en una ocasión que yo tenía 6 años, cuando se llegaba el tiempo de las Cruces, mi papá siempre iba y le tocaba, le encantaba ir a tocar a las cruces, a los incendios que empiezan el 24 de abril y terminan el día 3 de mayo, y entonces yo en una ocasión vi que mi tío no quiso ayudarme y mi papá ya se había echado al compromiso de ir a tocar a una Cruz, allá por Bravo. Y entonces yo le dije: – “Papá no te apures préstame el tambor, afínalo y yo te ayudo”. Y él dijo: – ¡ah, carajo está loco, a poco! Le dije: – “Sí. mira préstame el tambor, préstame el carrizo, ahorita cuál quieres que te toque”. Haber –dijo–: “La caminera”. Y que empiezo: *taca tataca tataca tata* y él se quedó sorprendido –y dijo–: “ah, cabrón, haber échale, échale, échale”. Y yo le seguí, le seguí, y le seguí... Y él dijo –: “Vámonos, ya está, vámonos”. Y así fuimos a tocar ese año a la Santa Cruz y de ahí para acá comencé yo. Después ya no seguí tocando sones, porque me gustaba mucho bailar, y sé bailar cualquier pieza que me toquen, yo se las bailo, todavía puedo. A raíz de eso, ya en 1975 que muere mi papá –como te vuelvo a repetir– fue que mi mamá y yo nos hicimos cargo de la Cuadrilla de Sonajeros Arribeños. Pero mucho antes, mi abuelo Celestino, él creó varios de esos sones, imaginándose y haciendo alusivo pues a lo que miraba. Le voy a poner algunos ejemplos: “El Caballito”. ¿Cómo lo hizo? Cuando una yegua estaba pariendo nace el caballito todo telengue y ya una vez que se amaciza, empieza a pegarle el Sol, se amacizó y comenzó a retozar el caballito y dijo: “ahí está un son”. “La Comadre Marcelina” es otra que estaba por allá, por el lado del Testerazo, allá por Manuel M. Diéguez. Estaban tomando y arreglando los preparativos para la Fiesta de Octubre, para eso antes se juntaban y hacían el preparativo y tenía una olla de ponche y empezaron a tomar y a tomar. Entonces, según eso, a la comadre Marcelina le dieron ganas de ir al baño y cuando se quiere levantar se va y da una, dos y tres borranchinas y da una vuelta y cae y dijo mi tío: “ahí está otro son”, el de “La Comadre Marcelina”. Y otro son: “El Saltapatrás”, también de mi abuelo, quien iba sembrando, cuando avienta el maíz. Y ahí es cuando él echa el “saltapatrás” para aventar el maíz, ve el montón de culebras y se avienta para atrás y dijo: “aquí está otro son”. Y luego cuando “En la barranca te espero” allá para el lado de la rinconada del

Cerro ese, donde tenía una parcela mi abuelo. Se cuenta que mi abuela tenía que pasar por una barranca cuando le llevaba de almorzar y que él le dijo: “¿Sabes qué? Para que no vengas hasta acá, mejor te espero en la barranca” y así dice el son: “En la barranca te espero debajo de los zarzales, comiendo moras nomás no te tardes” y es una melodía más o menos pegajosa. Y como le digo así fue como mi abuelo se hizo músico. Y los de al lado de abajo: “Los Abajeños”, los Castañeda, pues ellos nomás a lo que escuchaban para acá se repegaban. »

Don Porfirio de la Cruz mantiene actualmente la tradición de los Sonajeros en un proyecto que rescata la enseñanza de la música, las artes y los oficios en una Escuela de Piteros donde se tocan y aprenden sonos tradicionales de los Arribeños a las nuevas generaciones. Aunque hay diversas técnicas y estilos que representan la diversidad. La tradición de la música autóctona pervive en la memoria del último guardián de los piteros. Quien además realiza la fabricación artesanal de los instrumentos típicos como la sonaja, el tambor, la flauta de carrizo y hasta el tejido de la indumentaria tradicional. Al portar con honor su traje se le distingue como jefe de la cuadrilla, ya que se cuenta que para que una persona pueda ponerse con dignidad un atuendo, portar con dignidad o llevar los símbolos, debe tener conciencia. La conciencia del danzante es el resultado de un arduo trabajo espiritual y de penitencia:

«Me pongo el atuendo y yo no me siento más que nadie, sino que Dios Señor y mis antepasados me elevan, es por eso que yo siento como una fuerza de magnetismo que ya trae el sombrero. Cuando me pongo el sombrero, yo siento que ahí es donde carga la energía mi bisabuelo Ignacio. Si ustedes lo tocan, al tocarlo se siente una vibración muy diferente. Yo por eso con mucho respeto, lo porto y lo cuido. Una vez más trataron de comprármelo allá en Puebla y dije: –“no”. Y me insistieron: “cómo de que no, cuánto, ¿cuánto te damos?”. “No” –dije–: “la cosa es sentimental, es una cosa para mí que yo porto con mucho respeto”. Es un recuerdo de mis antepasados, eso es lo que transmite todo eso. En cuanto a la vestimenta. No recuerdo muy bien, pero en 1992, cuando

estaba con mi tía María, la hermana de mi abuelo, tal como usted pudo ver en las fotos que le enseñé y que van a ver enseguida donde está el profesor Isidoro y yo de blanco, con un ceñidor rojo y un pañuelo al cuello, y ya un día me dijo mi tía María: –: “haber, ven, cabrón” –porque era muy maltratadora, muy canija– “ven, cabrón: ¿de veras quieres ser lo que era un pitero o un tlayacán? Te vas a vestir como se vestía tu abuelo. Llevas calzón, ceñidor, sabanilla blanca, huaraches al vestir y el sombrero aquí está”. Ella me entregó un sombrero muy antiguo de zoyate, que ya no lo hay tampoco, y entonces ella fue la que me dijo: “para que el indio deba de representar y sobre todo no vaya a humillar a la gente. Ten respeto hacia la gente” y desde entonces se me ha inculcado el respeto. Ella fue la que me inculcó el respeto hacia los demás. Si muchos dicen que yo sea lo que soy, no es cierto. Yo he sido muy humilde. He sido muy respetuoso con todo el mundo. La prueba está que aquí están ustedes, porque a mí que me hubiera costado decirle: “no, no, no, no tengo tiempo que les vaya bien” y yo no he sido así. Yo no vine a este mundo a competir, yo vine a compartir las herencias vivas del pasado y la herencia que mis abuelos y mis padres me inculcaron y me heredaron como la humildad y sobre todo como le digo, el ser sonajero y el ser pitero. Yo a muy corta edad me enseñé a hacer también los tambores, sé curtir a punto de cal, el cuero de chiva, porque debe ser de chiva, no de chivo, de chiva, y también el carrizo debe ser un carrizo ya macizo, no tierno, para que dé buen sonido y debe ser hembra, no un carrizo cualquiera. Entonces también hay otro conocimiento, hay que saber cuál es la hembra y cuál es el macho y desgraciadamente muchos hacen carrizos, pero no saben la originalidad. Sin embargo, como le digo yo soy muy respetuoso, yo no me meto con *naiden* ni ando diciendo: “no, tú no”, cada quien puede ser en este mundo lo que uno quiera, porque desgraciadamente Dios nos dio un don a cada uno y para eso vinimos a este mundo a disfrutar y a gozar y a compartir: ¡Ay de aquel individuo que se crea mejor que todos o mejor que nadie!, porque en este mundo todos somos iguales. Desgraciadamente nos vamos a morir y no nos vamos a llevar nada. Todo aquí se va a quedar. »

El apoyo y motivación que ha recibido de su familia y de los sonajeros Arribeños para continuar con esta tradición y herencia de danzar año con año a San José lo ha llevado a mantener esta herencia por casi 50 años para mantener los usos y costumbres de los danzantes, además de transmitir la enseñanza a las nuevas generaciones contando con el apoyo incondicional de la comunidad zapotlense, quien lo conoce comúnmente como “Pillo”.

«Yo me hice cargo a los 14 años, actualmente tengo 63. O sea que hace 49 años que comencé como jefe de cuadrilla de los Sonajeros Arribeños. Me siento orgulloso de transmitirles a mis hijos esa tradición, esta costumbre que me heredaron mis antepasados. Mi familia ha sabido respetar y apoyarme. Sobre todo, mi señora y mis hermanas, porque cosa curiosa, fuimos 12 de familia, y de los 12 fui el único que me gustó danzar porque todos los demás, los más grandes, pues no les gustó o muy poco bailaron y se desintegraron de la cuadrilla y yo la verdad desde muy chico me nació y me gustó mucho y es por eso que yo he tenido trabajos muy buenos, muy remunerados, los cuales he perdido por estar en esto, porque desgraciadamente yo estudié hasta la secundaria y tuve capacitaciones en la albañileada –tal como dicen muchos–: “tú eres un oficial de primera”, pero yo nunca me lo he creído así, pero sí les he demostrado con trabajos que yo he sido buen albañil y, sobre todo, tengo conocimiento de los materiales y en muchos aspectos de lo que es la obra. Y cambiando el tema de acá de mi familia, pues me han apoyado muchísimo, tanto mis hijos como mis hermanas, mi familia, pues ahorita ya nos quedamos cuatro de familia, todos ya fallecieron, la mayoría, pero me siento cobijado, arropado por ellos, y más que nada los que me han apoyado, me han dicho: “vamos adelante, síguele”. He tenido varias enfermedades en las que he estado al borde de la muerte, pero gracias a Dios me ha dejado estar aquí. Y aquí seguiré mientras Dios me preste vida y me dé movimiento, porque yo le digo, cuando ya no me mueva, mejor le pido a Dios que me retire, porque si yo no me muevo, ya no puedo hacer lo que yo quiero hacer. Pero mientras me mueva y tenga voluntad de hacer las cosas, las voy

a seguir haciendo y, sobre todo, como le vuelvo a repetir, mi deseo es transmitirle a los niños y a los jóvenes. »

Don Porfirio, llegó a enseñar la danza de los sonajeros en La Escuela Nacional de Danza de Nellie y Gloria Campobello, además de haber resguardado la música en la Fonoteca Nacional:

«Les di un curso de danza a un ballet en 1999 y posteriormente en 2012. Jessica Lizama, una japonesa me buscó y me dijo que cuánto le cobraba y yo le contesté que no cobraba. A mí me daba un gusto compartir la danza de la región, las tradiciones y costumbres. Y ella me dijo: “Le vamos a pagar su pasaje y hospedaje”. Y yo contesté: “Pues eso sí”. Y fui tres días y les di el curso y ese ballet fue a Francia y con él los sonajeros trajeron el primer lugar y ella me prometió llevarme a su pueblo natal, allá en Japón, pero desgraciadamente por los políticos corruptos el dinero que se le había dado para ese viaje se lo enchalecaron y a ella le dio muchísimo coraje porque ya estaba destinado para eso, para llevarnos las cosas aquí. En el 2012 vuelvo a ir a dar un curso nuevamente y fue ahí cuando grabé en la Fonoteca Nacional de México los sones tradicionales de los Arribeños de Zapotlán. Ahí vi varios músicos tradicionales y arperos de Tapalpa, de Tecalitlán y de Zapotiltic. Y fíjense que, en ese sentido de la promoción del resguardo, la música se va a quedar como un patrimonio sonoro en la fonoteca nacional, es un gran trabajo de rescate que debemos de hacer. »

Don Porfirio de la Cruz ha colaborado con Don Antonio Vázquez en la Coordinación del Encuentro de Danzas Autóctonas y Sonajeros, en la comunidad indígena nahua de Tuxpan, promoviendo la interculturalidad y la promoción de los valores del desarrollo humano:

«Pues más que nada mire, empezó en el año de 1992 con Antonio Vázquez Romero, quien me invitó a formar parte de la Unión de Comunidades Indígenas Nahuas de Tuxpan. Eso para mí fue un orgullo y un sentimiento de regresar a Tuxpan lo que nos han legado. El Encuentro

ya se hizo Internacional. El profesor Antonio Vázquez invitó a la señora Rigoberta Menchú, y pues yo me siento orgulloso de que venga gente y conozca la tradición y la devoción de los pueblos indígenas desde el sur de Jalisco. Para mí es un orgullo transmitirles a las gentes que vengan a compartir, porque hemos convivido mucho con los Wixárikas de Nayarit, y eso me hace sentirme originario de un pueblo. »

Los valores de la comunidad nos permiten ver el servicio desinteresado, la cooperación y la reciprocidad de dones donde para recibir un cargo hay que entregarse, darlo todo para recibir el favor y devolverlo a la comunidad. Por eso creo que este favor o encomienda que se le ha dado como guardián de las tradiciones es una herencia y un legado cultural.

«Yo estoy con Dios, nuestro Señor, y Dios sabe que lo que yo he hecho y lo que estoy haciendo es por el bien de alabar a nuestro Señor San José para darle gracias a mi Padre Celestial. Este año fui a la Santa Cruz del Nacimiento del Agua y se anunció que voy a ser mayordomo para vuelta de año por eso los invito para vuelta de año, el día 3 de mayo acá tienen su casa para que vengan y vean otra de las tradiciones que se ha estado perdiendo. Se ha venido distorsionando con los “patoles” que hace mucha gente sin saber. Miren, el patole no es patole, es *patoli*. *Patoli* –quiere decir en náhuatl– “Tierra sagrada” y los naturales creían que la Tierra era cuadrada y por eso ellos en el petate le plasmaron una ofrenda en agradecimiento por la vida, por todos los favores recibidos. Se ofrenda todo lo que nos da la Madre Tierra: cacahuates, pepinos, manzanas, jícamas, elotes, maíz y frijol. El *Patoli* es natural y va adornado de flores, de madera y de barro orientado a las cuatro estaciones del año. »

REFLEXIÓN

Guillermo Jiménez en su libro *7 ensayos sobre danzas* (1950) evoca la riqueza de la tradición cultural de los sonajeros, ya que “estos indios

danzan sin ninguna inquietud, por tradición, por voto. La maravilla de estas danzas consiste en que son un lenguaje plástico extremadamente puro”. La Danza de los Sonajeros es una tradición que permanece arraigada en el sur de Jalisco, cuyos orígenes se hallan en Tuxpan manifestándose en la diversidad cultural de pueblos como: Zapotlán, Amacueca, Zapotiltic, Huescalapa y Sayula.

Cabe advertir que Ignacio de la Cruz y Celestino aparecen representando la danza de Sonajeros Arribeños en un fragmento de la película documental: *Memorias de un mexicano* de Salvador Toscano oriundo de Zapotlán El Grande, quien reúne grabaciones desde 1912 hasta 1932, posteriormente compilado y editado por Carmen Toscano en 1950.

Don Porfirio de la Cruz Lucas sonajero agradece a San José en su danzar, ya que no se danza para merecer, sea un castigo, un premio o un reconocimiento, más bien se danza para agradecer. Los sonajeros danzan sin cesar, motivados por la reciprocidad de dones en el acto de agradecer a San José por todas las bendiciones recibidas. Danzar es orar, logrando mantener un equilibrio entre la salud física y espiritual, lo cual conlleva al bienestar y desarrollo humano de las comunidades. Enriqueta Valdez Curiel en su libro: *Danza de los Sonajeros de Zapotlán El Grande* (2006, p. 25) narra las historias de vida de los sonajeros:

En el caso de quienes bailan por una manda, la principal razón para participar en la danza es el cumplimiento de un compromiso adquirido a través de una promesa a San José. Se ejerce aquí un acto de reciprocidad y se paga el favor recibido. En muchos de los casos, el cumplimiento de este compromiso implica un gran sacrificio por parte del fiel, ya que la mayoría no cuenta con las condiciones físicas adecuadas para iniciar jornadas de ejercicio tan intensas como las que requieren los ensayos de las danzas.

Don Porfirio de la Cruz Lucas como promotor cultural de Zapotlán fundó la organización civil “Fe, Tradición, Arte y Cultura Indígena

de Zapotlán El Grande”, cuyo órgano mandó la iniciativa para que se aprobara ante el cabildo el Día del Sonajero y Danzas Autóctonas que se conmemora el día 12 de octubre, además de fundar la Escuela de Piteros, actualmente coordina el proyecto de abrir un Museo del Sonajero. Ante la diversidad cultural se requiere pasar a la interculturalidad para lograr acuerdos pacíficos con la finalidad de resolver los conflictos entre las danzas. Don Porfirio de la Cruz Lucas ha luchado para que no se pierdan o se deformen las costumbres y esta labor altruista nos muestra a un auténtico guardián de las tradiciones de los Sonajeros Arribeños de Zapotlán El Grande.

Referencias

JIMÉNEZ, Guillermo. (1950). *7 ensayos sobre danza*, UNAM. México.

JIMÉNEZ CAMBEROS, Isidoro. (2009). *Danzar para merecer. Las Cuadrillas de Sonajeros del Sur de Jalisco*. PACMYC, Jalisco.

VALDEZ CUIEL, Enriqueta, (2006). *Danza de los Sonajeros de Zapotlán El Grande. Promesas religiosas para recuperar la salud*. UDG-CU-SUR / CONACULTA / PACMYC, Gobierno del Estado de Jalisco.

CAPÍTULO 14

JUAN DIEGO SALAZAR VERGARA: UN ACERCAMIENTO DE ÉXITO PROFESIONAL DESDE LA INCLUSIÓN ACADÉMICA DEL SORDO

Autor: *Lydia Karen Chávez Saldaña*

Perfil del autor: Coordinadora de la Licenciatura en Trabajo Social, Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara. Licenciada en Educación Especial, por la Universidad de Colima. Licenciada en Trabajo Social, por la Escuela de Trabajo Social “Vasco de Quiroga”. Maestría en Desarrollo Social, por Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social, ACANITS. Doctorante en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad, por Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara. Doctorante en Trabajo Social por el Instituto BALUAR-TES. Socia activa de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social. lydia.chavez@cusur.udg.mx.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9956-9097>

Autor: José Manuel Montes Guzmán

Perfil del autor: Académico del Instituto de Educación Tecnológica y de Especialidades Profesionales del Estado de Colima, Enfermero del Instituto Mexicano del Seguro Social, IMSS en el estado de Colima, Col, Técnico en Enfermería por Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica, CONALEP, Licenciado en Derecho por el Instituto

de Educación Tecnológica y de Especialidades Profesionales, INETEP, miembro activo de la academia de la Lic. Derecho de INETEP, colaborador como profesor invitado en áreas de las ciencias sociales y áreas de la salud de la Lic. Trabajo Social del Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara. manolo1312at@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9721-6395>

Un acercamiento de éxito profesional desde la Inclusión académica del sordo, es una historia de vida del Lic. Juan Diego Salazar Vergara, en donde a través de su historia se conoce que la lucha por la profesionalización de miembros de la comunidad silente es posible, no solo la lucha del sordo es visible si no el acompañamiento de la familia, la sensibilización por el uso de la Lengua de Señas Mexicana, LSM por las instituciones y la consolidación de Intérpretes de Lengua de Señas Mexicanas. ILSM son elementos que impactan en la lucha por la búsqueda de una verdadera inclusión y una vida académica libre de barreras que permitan el acceso a la educación y derechos laborales como cualquier ciudadano.

Juan Diego Salazar Vergara, nacido el 03 de diciembre de 1995, originario del estado de Colima, Colima, creció en Tepames localidad del estado, miembro de una familia nuclear conformada por su papá, mamá, hermanos y él, siendo el hijo número tres, aunque recientemente ha formado su propia familia al lado de su esposa Daniela.

El desarrollo de la vida en sociedad para Juan Diego ha sido difícil, pues en ocasiones a los sordos se les ponen trabas, tal es el caso de la experiencia que vivió tras ser multado por tránsito en el estado de Colima: “tuve problemas con un policía por una multa y fué muy difícil comunicarme con él, como es eso no te puede explicar porque te están multando”, también acceder a servicios de salud para Juan Diego es complicado pues refiere “*muy difícil comunicarnos con ellos*”, por ello

plantea que se debería de ser obligatorio hablar LSM así como a ellos los sordos los obligan a escribir. Considera que los ILSM son importantes puesto que a veces la gente no les hace caso porque no saben señas y *“yo necesito expresarme”*.

La discriminación es un proceso inevitable que ha experimentado Juan Diego a lo largo de su vida, aunque no considera sucesos graves de discriminación, recuerda experiencias con el área de la salud en especial con los médicos: “con los doctores más que nada con los que me atiendo” así mismo cuando requiere algún servicio público en tiendas, ejemplificando, “cuando vas a comprar algo no te entienden que quieres comprar, cuando necesitas algo no te entienden y pues mejor ya dejas”.

Su vida académica inicio en el nivel básico (preescolar y primaria) en Tepames donde él creció, posteriormente su educación secundaria en Tecomán, Colima, en donde su mamá también trabajaba como maestra del sistema educativo, su educación media superior la cursó en el municipio de Colima en el Centro de Atención a estudiantes con Discapacidad, CAED, así mismo realizó estudios de nivel técnico profesional como asistente educativo, educación superior en Lic. Ciencias de la Educación y Lic. en Derecho en el Instituto de Educación Tecnológica y de Especialidades Profesionales. Para Juan Diego el apoyo de su familia ha sido muy importante en su proceso académico: *“yo agradezco esto que me han ayudado”*.

La experiencia académica de Juan Diego en su narrativa muestra con claridad que el éxito siempre es acompañado de la resiliencia y lucha por una educación libre de barreras, la formación académica de Juan Diego inició en su lugar de origen Tempanes, localidad del estado de Colima, en su primer nivel académico fue es una institución muy cerca de su casa y posteriormente un cambio en una institución de laboraba familia de su papá y por tradición inició lo incorporaron en esa institución.

En el proceso de preescolar y primaria Juan Diego no conocía valores, se divertía jugando, pero no aprendía nada y el proceso de evaluación él solo copiaba, aislándolo para aplicarle exámenes, y/o en su caso no le aplicaban exámenes, además de que los docentes no sabían Lengua de Señas Mexicana, así lo refiere: “en los exámenes me apartaban, o no me hacían examen una de las dos cosas, algunas maestras si me apoyaban, solamente copiaba algunas palabras, otras no me decían nada, entonces era diferente, los exámenes, pues yo estudiaba para los exámenes pero me los hacían aparte”.

La experiencia que Juan Diego viven en primero, segundo, tercero y sexto de primaria fue ausencia de apoyo en su proceso académico, sin embargo, en un cambio de dirección, la directora en turno se acercó a él e inició a utilizar Lengua de Señas Mexicana, LSM diciéndole “*te voy a apoyar con el abecedario*”, es ahí donde tiene un primer acercamiento con la LSM. Posterior a ello su mamá lo incorpora al Centro de Atención Múltiple, CAM y ahí por su nivel académico vuelve a cursar sexto grado de primaria ahí ya con compañeros sordos en donde refiere Juan Diego “*ahí empezamos a convivir, no había discriminación y pues empecé a crecer y a estudiar*”. Después se incorpora en su educación secundaria en el municipio de Tecomán, en donde un maestro no sabía LSM y para él fue un retraso pues ya la interesaban la LSM, sin embargo, en tercero de secundaria se incorporan la LSM y una de sus docentes les ensañaba palabras y gestos y gracias a ella aprendió español.

El nivel medio superior lo curso en el Centro de Atención a Estudiantes con Discapacidad, Caed, CBTis 19 en el municipio de Colima, Colima siendo una trayectoria académica de cambio pues en ella “había muchos sordos que sabían señas y las maestras también, crecimos mucho en ese ámbito”, considerando que: “ahí si crecí porque pues tenía amigos, tenía todo, nunca había visto la LSM, ahí era las primeras experiencias con los días, porque empezábamos a comunicarnos y por las expresiones iban focalizadas en algo, entonces aprendimos más”.

El Instituto de Educación Tecnológica y de Especialidades Profesionales cambia su vida pues considera que formarse en licenciatura le dio la oportunidad de crecer profesionalmente a través de las experiencias con los maestros y la colaboración de ILSM y con ello lograr a acceder a aprendizajes, consolidándose como profesional.

En INETEP inicia su profesionalización en primera instancia como técnico profesional de Asistente Educativo en donde con apoyo de su Intérprete de Lengua de Señas Mexicanas, ILSM, Mtra. María de Jesús Andrade Flores, se formaron 18 sordos, después continuando su formación académica en el nivel superior en la Lic. Ciencias de la Educación refiriendo esta trayectoria sin dificultad, compartiendo que “no era difícil porque como tenía que ver con asistente educativo, entonces tenía que ver con el mismo tema y también fue rápida esta forma de darnos, y ya nos graduamos todos los sordos, y nos quedó más claro, aprendíamos, hacíamos la tareas y todo, la comunicación era más hábil poco, poco terminamos y nos graduamos”.

Juan Diego en su gusto por la vida académica inicia Lic. Derecho en INETEP, recordando con cariño a sus compañeros Desiderio, José Manuel así como a su maestro Luis Fernando Gutiérrez Tadeo, quien falleció en enero del año 2024, para Juan Diego el maestro *Fer* como él lo llama de cariño, era fuente de inspiración recordándolo con cariño como preparaba sus clases “recuerdo con mucho cariño que me daba las leyes y daba los expedientes para leerlos, verlos y que yo supiera como era”, también recordó que en alguna ocasión tuvo un problema con él porque no entendía su español, pero el docente analizó la forma de lograr el acceso de contenidos lográndolo con éxito, refiriendo las clases del profesor de la siguiente manera “nos explicaba muy bien, aprendí valores con él porque también nos enseñó muchas cosas”. La conexión con la interpretación de LSM es importante para Juan Diego porque gracias a ello los sordos logran el acceso de planes y programas en su formación académica.

Hoy en día Juan Diego Salazar Vergara cuenta con título como asistente educativo, Lic. Ciencias de la Educación y Lic. en Derecho sintiéndose con gran responsabilidad con la comunidad de la discapacidad siendo una motivación para desempeñarse en lo profesional en la defensa por sus derechos tal como lo expresa: “quiero llegar a trabajar esta parte no solamente la sordera sino ayudar a todas las discapacidades”.

La percepción de la vida académica de un sordo cuenta con estructuras diferentes en donde Juan Diego como sordo identifica valores y responsabilidades importantes que desarrolla ahora como profesional. Juan Diego hoy en día se desarrolla como profesional en la Secretaría de Educación y Cultura del estado de Colima en donde se desempeña como auxiliar educativo, su incorporación profesional en la SEP inició hace siete años en el Centro de Atención Múltiple *Jean Piaget* bajo contrato, en donde realizaba funciones de asistente educativo con niños y jóvenes con discapacidad auditiva y algunas otras más que no eran auditivas, sin embargo, hace un año logro acceder a basificación siendo su institución de adscripción el Centro de Atención Múltiple, CAM, María Elena Maldonado Rodríguez en Armería, Colima, también bajo funciones como auxiliar educativo.

En su experiencia profesional Juan Diego refiere sentirse feliz “me gusta mi trabajo” sin embargo tiene aspiraciones para acceder a una plaza como maestro de grupo. En el ámbito laboral Juan Diego afirma que deben eliminarse barreras para que las personas sordas tengan derecho y acceso a la educación, así como a espacios laborales accesibles libres de barreras sin condicionantes por algún tipo de discapacidad.

Juan Diego se considera un profesional exitoso, gracias al apoyo de su familia, pero también al uso y manejo de LSM en conjunto con ILSM, pues gracias a estos elementos tan importantes ha logrado visibilizarse como un profesional de éxito, logrando la inclusión social de forma plena y libre de barreras en el acceso a los servicios como estudiante, pero también como profesional. Juan Diego refiere áreas de mejora

en el ámbito laboral de las personas con discapacidad auditiva pues identifica que:

“es difícil porque aparte nos mueven como sordos, porque a los sordos los meten a las escuelas y no les respetan su LSM, entonces yo pienso que esa identidad se pierde, y que falta por ejemplo en primarias, secundarias que se pongan todos en una sola escuela en donde deberás sea fluido la LSM, donde haya profesionales y que se invite a una sola escuela en un solo lugar para que crezca la cultura, para que crezca la LSM, también pues maestros que sepan español, pero no, hay uno aquí, otro allá, entonces se pierde la identidad del sordo, debe quitarse esta barrera y que todos estén en una sola escuela”.

Por ello considera importante dos cosas: que los estudiantes y profesionales sordos sean concentrados en un centro de trabajo que les permita relacionarse, y a su vez hacer uso de su lengua materna tanto en el proceso enseñanza y aprendizaje como en el ejercicio profesional.

Ahora bien, Juan Diego hace referencia a lo largo de sus discursos la importancia del ILSM, llevándonos a la interrogante ¿qué es un ILSM?, el ILSM es justamente ese actor primordial en materia de inclusión, que le permite dar voz pero también emitir voz a las personas sordas en todos los servicios que se brinde a este sector, es decir a través de ellos el sordo puede acceder a planes y programas educativos, procesos jurídicos así como servicios públicos que requieran en su lengua materna, es por ello que Juan Diego a través de su ILSM nos comparte su historia de vida y a su vez nos permite conocer a su Intérprete de Lengua de Señas Mexicana quien lo ha acompañado en todo su proceso académico y profesional,

REFLEXIÓN

La historia de vida Juan Diego Salazar Vergara un joven de 28 años de edad con una trayectoria académica muy importante, nos invita a reflexionar ¿qué estamos haciendo por la inclusión de personas con discapacidad auditiva?, como profesionales y sociedad ¿realmente nos comprometemos con la inclusión social y educativa?, es por ello que esta historia de vida sin duda alguna permite conocer la lucha incansable no solo de un alumno, de un profesional si no de una familia e incluso de una interprete que se comprometen por buscar una vida libre de barreras en el acceso a los servicios educativos y laborales de un sordo.

Por lo anterior esto es importante analizar la inclusión del sordo desde los siguientes aspectos:

Inclusión social-educativa. Nos conlleva como instituciones y sociedad a comprometernos con una sociedad inclusiva en donde se creen programan que permitan el acceso de entornos educativos y sociales verdaderamente inclusivos.

Profesionalización. Como profesionales de instituciones educativas nos debemos comprometer en profesionalizarnos en materia de inclusión, pero sobre todo en el uso y manejo de LSM, que permita brindar elementos importantes en el acceso de servicios a los sordos.

Programas de inclusión social-educativa. Como profesionales miembros de instituciones públicas e incluso privadas es nuestra responsabilidad presentar iniciativas de planes y programas institucionales que permitan respetar los derechos de las personas con discapacidad, pero no solo en discurso o en el documento sino llevarlas y aplicarlas a través de equipos especializados comprometidos con la inclusión educativa y social.

Capítulo 15

LAS VERDADES, SIN FILTRO

Autor: *Paulo Daniel Rúa Vázquez*

Perfil del autor: Licenciado en Enfermería, Maestro en Salud Pública, Profesor de asignatura “A” del CUSur, Enfermero de Traslado de Pacientes de Urgencia en IMSS HGZN°9 con UMF. Participación en publicación de artículos en revistas de alto impacto (Journal of Vector Ecology en 2023 y Ciencia Latina Revista Multidisciplinar en 2022). Socio fundador de “Profesionales de Enfermería con Representatividad en Jalisco S.C”. Intereses por la literatura crítica y reflexiva, lectura, cine, música y deportes. paulo.rua@cusur.udg.mx

ORCID: 0000-0002-5113-9884

La manera en la que percibimos al mundo es clave de la vida, romper las barreras y estigmas en las cuales vivimos día a día al relacionarnos en el entorno social o con otro grupo de personas crea un ambiente que impacta de forma directa o indirecta en el desarrollo personal e integral como individuo. Mac es una persona que le cuesta ver el mundo de una manera como normalmente la gente lo ve. Él es una persona solitaria, y eso ha sido así desde que empezó su carrera, como investigador, debido a la forma de ver las cosas y expresarlas.

Mac, nacido en 1981, es originario de Cuernavaca, Morelos, México. A pesar de haber vivido en más de 12 lugares a través de su vida, le ha

costado trabajo el tacto social, “normalmente dice las cosas sin filtro”. Le sorprende cómo veía las cosas desde niño en el espectro autista. En su diálogo se observan reflexiones relacionadas con apertura y tacto social, verdad sin filtros, diferente perspectiva de las personas con discapacidad, y etiquetas. Dichos temas consienten a los paradigmas del contexto social, familiar, educativo, marcando la discriminación como referente hacia las personas con características únicas donde imprimirán con una etiqueta señalando y encajonando a la persona en un estigma social diferente.

Mac valora a la familia como fuente de protección y seguridad y enfatiza en no lastimar a los que forman el pilar de su bienestar emocional, personal e integral como persona. Recuerda interacciones sociales en su infancia y adolescencia, él siempre trató de protegerse, “la gente puede ser cruel y empezarán a etiquetarme”. Además, Mac también notó diferencias de trato con los maestros. Nunca vio a un maestro o compañero de trabajo como amigos, mencionaba que esta relación era complicada. Por lo tanto, ser transparente frente al otro, no fue enteramente posible. Esto refleja el constructo social de la etiqueta que impone la sociedad con base los estereotipos que crea el individuo al señalar y en tratar de “encajar” a una persona por tener características que no normaliza la sociedad.

En el aspecto social, ha aprendido a modular diferentes aspectos de su vida, pero lo aprendió como parte mecánica no como parte consensuada porque le costaba trabajo, “siento que así todos me pueden ver, y eso creo que nos pasa a todos, eso me ha creado cierta situación”. Él menciona que la gente lo cataloga intenso, “pero no es que sea intenso ya que hay situaciones en que tomó las cosas como la mayoría de las personas, pero cuando me quieren hacer sentir mal es muy difícil porque veo las cosas de diferente manera. En este sentido, sirve para educar a la gente de que piensan que no se puede, aunque eso es un poco triste”.

En lo que respecta al equilibrio emocional, para Mac fue difícil “ya que vivimos en un lugar de personas complicadas donde reina muchas veces la competitividad”. Menciona que las personas siempre justifican sus acciones con palabras para hacerlas ver bonitas, pero sin embargo es para ocultar la malicia de las personas. Su esposa observa que su mayor área de interés es la ciencia, porque se encierra en actividades de su trabajo y “se pierde en su mundo”. “Puedo estar trabajando en ello, estar enfocado sin que me pierda e incluso sin comer ni nada. Estar así, bien focalizado en una parte. Es relacional y tiende a ser muy superficial. Rara vez tiene apertura con las personas.

Mac comentó que una de las cosas que caracteriza a las personas con autismo es la ansiedad y afirma que sufre de ansiedad. Siempre ha pensado que la ansiedad es fisiológica y no mental porque puede estar bien, en lo más relajado, vacacionando y de repente le da un brote de ansiedad. Dice que después de que presenta ansiedad “le da un bajón”. Es tanta la ansiedad que lo ha llevado hacer cosas de las cuales no se da cuenta y lo lastiman.

Lo que más importa en la vida de Mac son cosas sencillas, “¿O hay veces que las cosas tan sencillas, vienen siendo las más complejas? Un ejemplo es cuando observa a su hija, el observarla lo ha hecho llorar, simplemente por estar o hacer.

En lo que respecta al valor de la lealtad, le molesta que le mientan, aunque luego cree que él también es un hipócrita por cada vez que él miente, esto le hace sentir enojo. Le molesta la gente deshonesto “esa gente no me gusta”. Le gusta que la gente sea transparente “porque normalmente yo soy así”.

Mac es hipersensible, él observa esto en ciertas texturas, especialmente con las ropas y camisas. “No es fácil vivir así, dice Mac”, aun así, él trabaja y se esfuerza en cada actividad que realiza. En todo momento Mac evita hablar de su condición por miedo a que su esfuerzo se de-

merite, insinuando que por mencionarla le cuestionarán la validez de sus exámenes y la obtención de sus grados ya que pueden decir que “le ayudaron”. Es por esto que Mac está en contra de las “etiquetas”.

A través de su experiencia y sensibilidad, Mac menciona que normalmente una persona con autismo se caracteriza por cuatro cosas: La primera es la hipersensibilidad, acústica y de textura (Cruz, 2019), por ejemplo, a Mac le genera mucha ansiedad, estrés las etiquetas de la ropa. La segunda, es que es muy malo en lo social, Mac menciona que es “malísimo”. La tercera parte, el habla. Le costó mucho trabajo hablar y todavía hay ocasiones que se le “traba mucho la lengua”, por eso le cuesta trabajo hablar otros idiomas. Y el último, es cuando tienen una pasión sumamente restrictiva, cuando la persona está bien enfocado o tiene un tema específico de interés.

Su experiencia como maestro de nivel universitario ha sido gratificante para él, comparte su conocimiento y observa el comportamiento humano desde diversos ángulos. Mac menciona que le llama la atención la vocación de los estudiantes. Considera que gran parte de ellos no están convencidos de la carrera que eligieron y terminan trabajando en lugares y cosas que realmente no les entusiasman, debe de gustarte tu carrera y tienes que apasionarte, aunque sea un poco, ¿no?”

Mac considera que la educación debe de ser para todos y recalca en la importancia de recordarle a la gente que “sí se puede, ¿Quién dice que no se puede”?

Hablar del lenguaje inclusivo sin determinar los sufijos en “a” “o” “e”, se refiere a la manera en la que nos acercamos e interrelacionamos con los demás, entendiendo e integrando el valor de la persona. Esa manera de acercarnos y aprender el uno del otro cada día nos hace un poco más humanos. Sin duda proporcionar apoyo moral y relaciones significativas contribuye en la satisfacción de las necesidades personales y profesionales para el desarrollo del bienestar; es un componente

esencial en el equilibrio del individuo en las oportunidades que experimenta la persona a lograr lo que se propone como meta o desafío. En este sentido y ante la necesidad de abordar el desarrollo humano, centrado en la persona Marco se centra en la capacidad, libertad y posibilidad de ser participe en la construcción de la persona como ser integral dentro de un contexto social. La identidad es un proceso de construcción de las características sociales, culturales e historia de la persona que se ve influenciado por la interacción social dentro de los contextos: social, laboral, familiar, sentimental y nivel educativo. Mac continúa su caminar, donde no acepta límites y busca su crecimiento para el bienestar de él y de sus seres queridos.

REFLEXIÓN

El autismo (TEA) no visible desempeña un papel crucial en los diferentes contextos de la sociedad, su importancia radica en entender la diversidad y la inclusión no solo como conceptos teóricos sino aplicable en el contexto real, así como en el desarrollo humano centrado en la persona como ser integral. El desarrollo de la sensibilización y comprensión al compartir historias de vida cambiará otras historias e impactará de forma directa a que el lector tenga un agradable momento al descubrir que existen cosas maravillosas ocultas al ojo humano. Las personas con autismo no visible pueden ayudar a sensibilizar a la sociedad sobre las diversas formas en que este trastorno puede manifestarse. La sociedad en general presenta una comprensión limitada del autismo y tienden a asociarlo únicamente con estereotipos visibles. Al mostrar que el autismo puede presentarse de manera menos evidente, se promueve una comprensión más profunda y matizada del TEA.

Por otra parte, la eliminación de estereotipos marcados o propuestos por la sociedad se minimizará el rezago de esta problemática como problema social. La visibilidad del autismo tiende a estar asociada con estereotipos específicos, como comportamientos repetitivos o dificultades de comunicación evidentes. Al compartir historias de personas

con autismo no visible, se desafían estos estereotipos y se muestra que el espectro autista es verdaderamente amplio y diverso.

Al conocer las experiencias de vida de personas con autismo no visible, se fomenta la empatía y la comprensión hacia sus desafíos y fortalezas. Esto puede ayudar a construir puentes de conexión y apoyo entre personas neurotípicas y personas en el espectro autista.

Es importante que al destacar las historias de vida de personas con autismo no visible se crea un impacto significativo para establecer entornos inclusivos que reconozcan y valoren la neurodiversidad. Esto a su vez, puede llevar a cambios concretos en la forma en que se diseñan los programas educativos, se estructuran los lugares de trabajo y se desarrollan las políticas públicas para garantizar que todas las personas, independientemente de su neurodiversidad, tengan oportunidades equitativas. Al promover conciencia, comprensión, empatía y la inclusión en la sociedad, sumamos al desarrollo humano en un sentido de integrar el valor de la persona por su identidad. La persona entendida como individuo es mucho más que la suma de sus partes que está en constante cambio, desarrollo, crecimiento, capaz de dirigir su vida hacia una mayor autenticidad y plenitud en todas las esferas de la vida.

La educación se destaca como una herramienta fundamental para lograr un cambio genuino. Promover una educación para la diversidad desde temprana edad, que enseñe comprensión, respeto y aprecio por la diversidad, junto con programas que reflejen diversas perspectivas culturales, étnicas, de género y socioeconómicas, contribuirá a que las nuevas generaciones desarrollen una mentalidad integradora. Una educación inclusiva sobre la importancia de la diversidad y la inclusión contribuye a adoptar nuevas formas de relacionarse que garanticen la igualdad y no la discriminación entre los diversos grupos sociales (Pérez-Castro, 2016).

Mac mostró a su YO esencial, real, que representa lo que tiene de sí mismo en el momento presente, integral, desnudo sin tener juicios o prejuicios a pesar de los estigmas que ha creado la sociedad y el contexto social donde se desarrolla. El valor de la persona está centrado en la búsqueda del sentido de la vida, abordando aspectos desde el punto de vista racional, su relación como individuo dentro de la sociedad y no solo como significado sino a lo que realmente es, logrando dar sentido a la vida a partir de su esencia y existencia como persona en busca del sentido enfocado en su autorrealización y autenticidad, caminando con libertad cómo ente generador de experiencias, con dignidad, capacidad de actuar, decidir responsable de sí mismo a pesar el enmarcado estigma social.

La autenticidad implica un compromiso profundo con nuestro ser, da apertura y aceptación de la vida. Durante esta entrevista se abordó decir el término “las verdades sin filtro” lo cual es una respuesta a la congruencia de la existencia humana de acuerdo con los valores y responsabilidad consciente, pero a su vez una controversia a las respuestas que se pueden emplear sin lastimar a los demás.

Referencias

Cruz Cortés, Barut. (2019). El mundo y los mundos de la discapacidad. *Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas*, 26(75), 117-147.

Pérez-Castro, J. (2016). La inclusión de las personas con discapacidad en la educación superior en México. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (46), 1-15. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco, México.

Se terminó de imprimir en septiembre de 2024
en los Talleres Gráficos de
Prometeo Editores, S.A. de C.V.
Libertad 1457, Col. Americana,
C.P. 44160, Guadalajara, Jalisco

La edición consta de 100 ejemplares
Impreso en México / Printed in Mexico

UN ACERCAMIENTO A LA DIVERSIDAD E INCLUSIÓN A TRAVÉS DE HISTORIAS DE VIDA

El libro titulado "Un acercamiento a la diversidad e inclusión a través de Historias de vida" es una obra colectiva escrita por estudiantes del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad del Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara. A través de quince historias de vida, los autores exploran diversas experiencias de personas que han enfrentado desafíos significativos en sus vidas y que, a través de la perseverancia, la resiliencia y el apoyo, han logrado transformar sus realidades o impactar positivamente en las vidas de otros.

Cada uno de los capítulos ofrece una mirada única a cómo la diversidad y la inclusión se manifiestan en la vida cotidiana, destacando la importancia de valorar y aprender de las diferencias que nos enriquecen como sociedad. Este libro no solo invita a la reflexión sobre cómo podemos mejorar la calidad de vida y el bienestar de las personas, sino que también inspira a los lectores a ser agentes de cambio en la construcción de un mundo más inclusivo y humano. Además, la publicación de este libro subraya la relevancia de que las y los estudiantes del doctorado compartan sus investigaciones con el mundo académico y la sociedad en general, con esto, no solo contribuyen al avance del conocimiento en sus áreas de estudio, sino que también fomentan un diálogo transdisciplinario necesario sobre temas fundamentales como la inclusión y la diversidad. Esta obra es un testimonio del compromiso académico y social de sus autores y del Doctorado en Desarrollo Humano, Educación e Interculturalidad, quienes, a través de sus investigaciones, buscan generar un impacto positivo en la comunidad y más allá.

Ideal para aquellas personas interesadas en temas de desarrollo humano, educación e interculturalidad, esta obra es una valiosa contribución académica y social que nos recuerda el poder transformador de las historias de vida.

**Doctorado en Desarrollo Humano,
Educación e Interculturalidad
Coordinador**

ISBN: 978-607-8796-98-4



9 786078 796984